

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Estudios Socioculturales
Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura



Raíces en la grieta.

Acontecimiento, palabra y resistencia en Huentitán

TESIS que para obtener el **GRADO** de
MAESTRA EN COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA Y LA CULTURA

Presenta: **CECILIA TONANTZIN MOYA ESPARZA**

Tutor: **AGUSTÍN VERDUZCO ESPINOSA**

Tlaquepaque, Jalisco. 5 de diciembre de 2025

Reconocimientos

Este trabajo fue posible gracias al apoyo del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT), que otorgó una beca económica para el desarrollo de la investigación, y del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), que brindó una beca integral para cursar la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura. Gracias a ambas instituciones por su confianza y por reconocer la relevancia social y humana de la investigación en comunicación, cultura y territorio.

Este trabajo es para la Barranca de Huentitán y para todos los que han comido, sonreído, soñado y cuidado Barranca. A las voces que compartieron sus memorias; a quienes abrieron su casa, su tiempo y su corazón; a quienes sostienen la vida comunitaria. Y a todas las presencias —humanas y más-que-humanas— que hicieron posible pensar, sentir y escribir este proyecto sin perder de vista lo esencial: que el territorio habla y que escucharlo es un acto de cuidado.

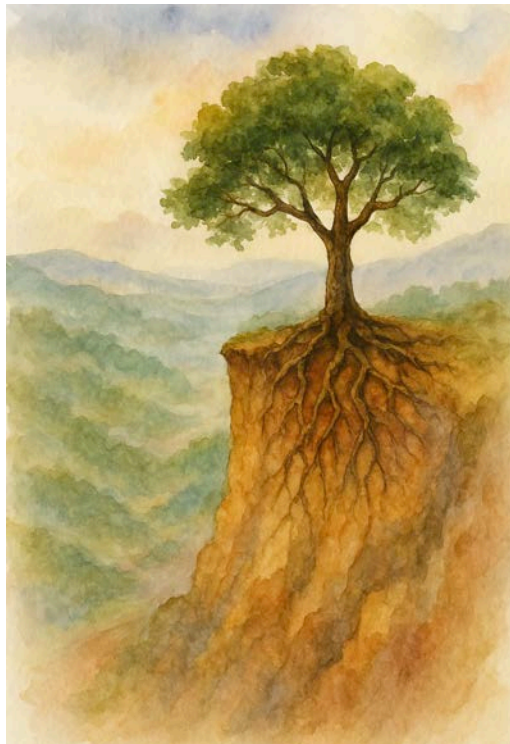


Imagen 1: Raíces en la Grieta. Fuente: Elaboración propia (mejorada por ChatGPT)

Agradecimientos

Esta tesis no habría sido posible sin la complicidad cotidiana de quienes me cuidaron para que yo pudiera cuidar este proceso. A todas esas personas, les debo un agradecimiento profundo.

A mi compañero de vida, Rodolfo, que ha sido mi árbol con raíces compartidas. Gracias por sostenerme, compartir el cuidado de nuestro hogar y nuestra familia; por dar sombra en los días difíciles, y por estar presente cuando yo estuve ausente, haciendo posible que esta tesis creciera. Pero sobre todo por demostrarnos lo que es el cuidado de todos los días. A mis hijos, Daniel y Elena, que sin saberlo tejieron conmigo cada línea con su paciencia, su ternura y su espera. Gracias por seguir abrazando incluso cuando mamá estaba con la cabeza en otro lado. A mi madre, que desde otro lado me susurra al alma las porras, el cariño y los abrazos que están grabados para siempre. *Esta tesis es también de ustedes.*

Gracias a mi familia, a mis amigas y amigos, especialmente a Yuli y Nancy, que cuidaron a mis hijos para que yo pudiera asistir a clases, a mi ahijada Nat que me apoyó en la realización del Taller de futuro, y a quienes me rodearon con afecto y apoyo cotidiano para ordenar el caos que ocurría en torno a esta tesis, sobre todo a Gaby, Chayo, Gus, Fer, Rin, Godzi, Lash y Estefi.

A mis maestras y maestros de gestión cultural: Johanna Jablonska, Alfonso Hernández, Rocío Enríquez, Darwin Franco. Ustedes sembraron en mí la confianza para tomar este camino. A Adriana Pantoja, Alina Peña, María Martha Colignon, Sofía Palau, Aarón López, Susana Herrera, David González, Juan Larrosa, Ariadna Ruíz, Rodrigo González y cada integrante del DESO: gracias por el fuego crítico, por las preguntas, por los espacios comunes. Y a Mariana Fuentes, gracias por ser la mejor acompañante en el caos y facilitarnos la vida cuando se nos batía el engrudo.

A la gente de Signa Lab y de Etius, Lalo, Erika, Víctor Hugo, Paloma, María: gracias por dedicar su tiempo, por sumar su conocimiento con generosidad y compromiso. Sus aportes y herramientas hicieron posibles partes fundamentales de esta tesis, así que gracias por dejar su trazo en ella.

A mis compañeros de escuela, Haroldo, Fanny, Isra, María Quinn, Vero, Daily, Leidy, Joaquín: gracias por su cariño, sus porras sinceras, sus chispas de creativas y críticas atinadas. Sus mensajes llegaron en el momento justo. Además, le dieron mucha alegría y personalidad a este reto. Sin modestia, ¡somos la mejor generación! Y lo disfruté muchísimo por ustedes.

A mis asesores, un profundo agradecimiento por acompañar este proceso con imaginación, rigor y respeto. A mi asesora, Rossana Reguillo, le agradezco no solo su inspiración intelectual, sino las ganas de hacer de este un proceso creativo, que nos soltáramos teóricamente, metodológicamente y sobre todo en la escritura. Contigo, este proceso fue un espacio donde pude probar, equivocarme, imaginar, ¡citar a Arjona! y desbordar los límites metodológicos sin miedo a la norma. Tu guía abrió colores, texturas y caminos que en otros contextos son simplemente impensables. Gracias por ser guerrera, incluso cuando la salud y las circunstancias adversas pusieron a prueba el ánimo y la esperanza. Y a mi asesor formal, Agustín Verduzco, gracias por tu presencia generosa, tranquilizante y lúcida, por leer entre líneas ¡y tantas líneas! Gracias por acompañar siempre con inteligencia crítica cada una de las grietas de esta investigación. Si esta tesis llegó a este punto, fue porque entre los dos se logró un equilibrio valiosísimo, creatividad encausada, y nunca aceptaron que entregara textos sin claridad, sin fuerza o sin desarrollar mi voz. Su guía conjunta expandió mi mirada, mi imaginación y mis ganas de seguir haciendo esto.

Esta tesis es para mis hijos, Daniel y Elena, para que sepan que una lucha no es solo la que se libra en las calles, en los juzgados o en los libros: es también la que se sostiene en el corazón un día a la vez. Es escribir mientras sale otra carga de la lavadora, estudiar en las filas de los juzgados y aeropuertos, vivir los espacios bellos que nos rodean y dejarnos interpelar por ellos, en el alma y en el cuerpo.

Que esta tesis sea para ustedes un ejemplo de que hay batallas que valen la pena, y que por ellas —y por ustedes— hay que aprender a levantar la carreta cuantas veces haga falta, aun cuando el cuerpo esté dividido entre deberes y deseos. *Vale la pena.*

Contenido

Tabla de Abreviaturas	4
Resumen	5
Introducción	6
Contexto sociohistórico: el proceso de urbanización de Huentitán	7
Diseño de la investigación	13
Locus de la investigación	13
Pregunta de investigación	15
Objetivo general	16
Objetivos particulares	16
Hipótesis	17
Coordenadas de la investigación	17
Coordenada teórica	19
Eje 1. El acontecimiento, la producción de presencia y el Espacio Público Expandido	20
Eje 3. La dimensión estructurante del conflicto socioambiental: exclusión, despojo y sostenimiento de la vida	31
Delimitaciones metodológicas	35
Universo de estudio	37
Las fases de la investigación	44
Las técnicas empleadas	44
La producción de la presencia en el EPE	66
La presencia en redes sociodigitales	66
La presencia en los medios	73
La presencia en la calle	83
La táctica transmedia de la ecología de la resistencia	90
El litigio por la palabra: disenso y reconfiguración simbólica	98
La configuración del disenso	99
Estética de la imaginación: imaginar el territorio, movilizar el disenso	103
Discursos del habla disensual	108
El conflicto socioambiental desde las voces vecinales	114
La configuración del consenso desigualitario	115
Sucesión de proyectos urbanos: del abandono a la disputa por Distrito Iconia	117
Vertiente socioambiental del conflicto	123
Conclusiones	149
Conclusiones del Eje 1. El acontecimiento como grieta en el consenso	149
Conclusiones del Eje 2. Litigio por la palabra y exclusión simbólica	157

Conclusiones del Eje 3. El conflicto socioambiental en torno al sentido, uso y destino del territorio	162
Apunte para un marco teórico vivo	172
Análisis de la metodología	181
Líneas futuras de investigación	184
Conclusión final	185
Bibliografía	187
Referencias hemerográficas	193
Anexos	196
Anexo 1. Línea de Tiempo	196
Anexo 2. Cronograma de trabajo	200
Anexo 3. Tabla de congruencia	201
Anexo 4. Extractos de los documentos generados por las herramientas digitales	204
Anexo 5. Muestra de entrevistas y categorías nativas	206
Anexo 6. Mediatización con encuadre positivo de Distrito Iconia	208
Anexo 7. Resultados generales de la encuesta de salida del documental Un Territorio Sin Nosotrxs	210
Agradecimientos	213

Tabla de Abreviaturas

Abreviatura	Corresponde a
ANP	Área Nacional Protegida
CEM	Confederación Nacional de Estudiantes Mexicanos
DI	Distrito Iconia
EPE	Espacio público expandido
FEU	Federación de Estudiantes Universitarios de la UdG
PG	Puerta Guadalajara
PRH	Parque Resistencia Huentitán
UdG	Universidad de Guadalajara
ZMG	Zona Metropolitana de Guadalajara

Resumen

El desarrollo planificado en la Zona Metropolitana de Guadalajara (**ZMG**) constituye un escenario de disputa, pues el proyecto de ciudad que impulsan las autoridades entra en profundo desencuentro con los futuros imaginados por diversos sectores sociales. Esta colisión configura un *litigio por la palabra*: una pugna por el reconocimiento y la voz política para poder incidir en cómo se habita, se imagina y se defiende el territorio. En Huentitán, esta disputa se hizo visible con fuerza en 2021 a través del Parque Resistencia Huentitán (**PRH**), una movilización vecinal y estudiantil surgida frente a la privatización de un predio destinado legalmente a parque público.

PRH se estudia aquí como un acontecimiento sociocultural y comunicativo que interrumpió la narrativa hegemónica del desarrollo urbano mediante un movimiento social en red que logró romper el cerco del silencio al aliarse con actores institucionales, aunque al hacerlo introdujo sesgos en la representación del conflicto, desplazando parcialmente las voces más incómodas.

En esta disputa se enfrentan actores asimétricos con imaginarios incompatibles: el bloque político-empresarial que concibe la Barranca como recurso aprovechable y a modernizar; y el sector de la comunidad que defiende memorias territoriales y la justicia socioambiental. Ambos despliegan tácticas en distintas arenas de lo público para disputar influencia, reconocimiento y legitimidad. En juego están apuestas de sentido, representaciones del conflicto, luchas de poder y, sobre todo, la disputa por establecer el proyecto legítimo y deseable de ciudad y de Barranca.

La investigación propone una metodología de enfoque rizomático que articula herramientas cualitativas con un análisis cuantitativo de los espacios digitales. El análisis se organiza en tres ejes: la producción de presencia del conflicto en el espacio público; el litigio por la palabra como recuperación de la voz política; y el conflicto socioambiental, que configura el campo social y, a la vez, performa al sujeto político en su vínculo con el territorio.

Palabras clave: Espacio público expandido, espacio público, transmedia, conflicto socioambiental, movimiento social, derecho a la ciudad, imaginarios urbanos.

Abstract

The planned development of the Guadalajara Metropolitan Area (ZMG) constitutes a field of dispute, where the city project promoted by authorities deeply collides with the futures imagined by diverse social actors, mainly those who have deep roots in the territory. This collision can be understood as a *litigation over the word*: the dispute of those historically silenced to gain recognition and political agency to influence how the territory is inhabited, imagined, and defended. In Huentitán, this dispute became visible in 2021 through *Parque Resistencia Huentitán (PRH)*, a neighborhood and student mobilization that emerged against the privatization of land legally destined for a public park.

This research examines **PRH** as a sociocultural and communicative event that disrupted the hegemonic narrative of urban development through a *networked social movement* (Scolari) that managed to break the silence surrounding the conflict. However, by aligning with institutional actors, it introduced biases in the public representation of the struggle, partially displacing its most uncomfortable voices.

The study reveals the clash between asymmetric actors with incompatible imaginaries: the political-business bloc, which conceives the Barranca de Huentitán as a resource to be modernized, and the local community, which defends territorial memory and socio-environmental justice. Both deploy tactics across diverse arenas of the public sphere to dispute influence, legitimacy, and the right to define the desirable city and Barranca.

Methodologically, the research adopts a *rhizomatic approach* combining qualitative tools with quantitative analysis of digital spaces. It is structured around three analytical axes: the production of presence in the expanded public sphere, the litigation over the word as recovery of political voice, and the socio-environmental conflict that shapes the social field and performs the political subject through its relation to the territory.

*“A medida que nos hundíamos en la Barranca, iba apareciendo la
vegetación tropical en todo su esplendor.*

*Plantas parásitas, manglares, mameyes, zapotes, se hallaban al lado de las
palmeras y platanares.*

*Pericos y otros pájaros de plumaje multicolor abundan en
este Edén maravilloso que surte al mercado de Guadalajara de diversas frutas
y legumbres en toda estación del año”.*

-Vitold de Szyszlo, 1909. Viajero polaco sobre su visita a la Barranca de Huentitán.

(Iguíniz J., 1950, p.223)

Introducción

En el norte de Guadalajara, sobre la ceja de la Barranca de Oblatos-Huentitán, se abre una grieta. No solo geológica, sino también histórica, simbólica y política. Sobre la tierra que se pliega hacia el abismo, se asienta Huentitán: un barrio atravesado por proyectos de urbanización acelerada y por resistencias persistentes. En este borde, el discurso del desarrollo ha encontrado límites materiales, afectivos, simbólicos y discursivos, y su expresión más difundida ha sido hasta ahora el **PRH**. Una movilización contra lo que los Huentitanes perciben como una vulneración de su derecho a la ciudad y de sus bienes comunes, especialmente, su Barranca.

Este caso se inscribe en la línea de estudios críticos que se preguntan por los efectos sociales, ambientales, y territoriales del proceso que el gobierno tapatío denomina “redensificación”. Aunque se presenta como un modelo que promete orden y sostenibilidad, en la práctica ha generado daños ecológicos, desplazamiento y segregación socioambiental, desencadenando conflictos urbanos y diversas formas de resistencia social. Esta investigación se suma a ese campo de estudio, enfocándose en las disputas por el sentido del territorio y del desarrollo que tienen lugar en el espacio público urbano desde la perspectiva de las comunidades movilizadas.

PRH fue un campamento que se instaló por 144 días en el predio destinado legalmente a la creación de un parque público y metropolitano. Ante todo, fue la condensación de un conflicto socioambiental de larga data, en el que vecinos, estudiantes, ambientalistas, organizaciones civiles y académicos se articularon por un sentido común de justicia socioambiental. Sus disputas en el espacio público fueron muy intensas, pues contaron con el apoyo de la **UdG** para una producción intensa, un proceso de mediatización del disenso que les prestó momentáneamente un megáfono, aunque no sin filtros ni costos.

La disputa continúa. Se reactualiza en controversias jurídicas, desigualdades socioambientales y nuevas formas de movilización, incluso después de la desarticulación del movimiento social en red. Este trabajo parte de ese acontecimiento para interrogar las condiciones materiales,

simbólicas y del espacio público que lo hicieron posible, así como sus efectos en la producción de subjetividades políticas. Para situar el análisis, este capítulo ofrece una primera aproximación al objeto de estudio. Se compone de dos apartados: el primero presenta el contexto sociohistórico del conflicto en Huentitán, y el segundo expone los elementos centrales del diseño metodológico que orientan esta investigación.

Contexto sociohistórico: el proceso de urbanización de Huentitán

Situar **PRH** desde el proceso de urbanización de Huentitán es esencial para comprender las tensiones que configuran el campo social y político del conflicto.

Huentitán es uno de los asentamientos más antiguos de la ciudad de Guadalajara. Su historia está profundamente arraigada en la comunidad, como lo demuestra el orgullo que sienten por el Templo de la Piedrita, conocido formalmente como la Parroquia del Señor de la Ascensión. Este templo es un centro vital para los habitantes, no solo por su importancia religiosa, sino también por su papel como espacio de encuentro y convivencia. Sus festividades, prácticas devocionales y la oferta de comida popular que lo rodea, refuerzan su relevancia como un símbolo identitario de Huentitán.

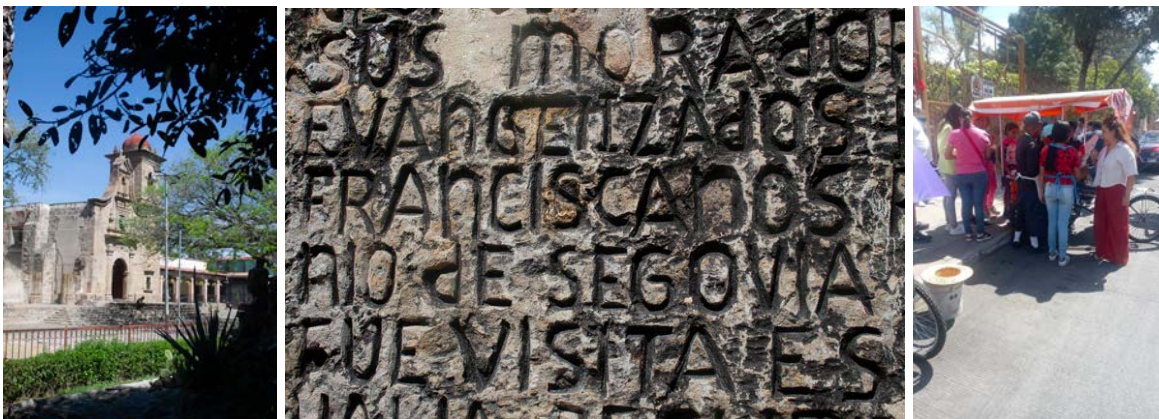


Imagen 2. Templo la Piedrita. Fuente: Archivo propio y [Facebook de la Parroquia](#)

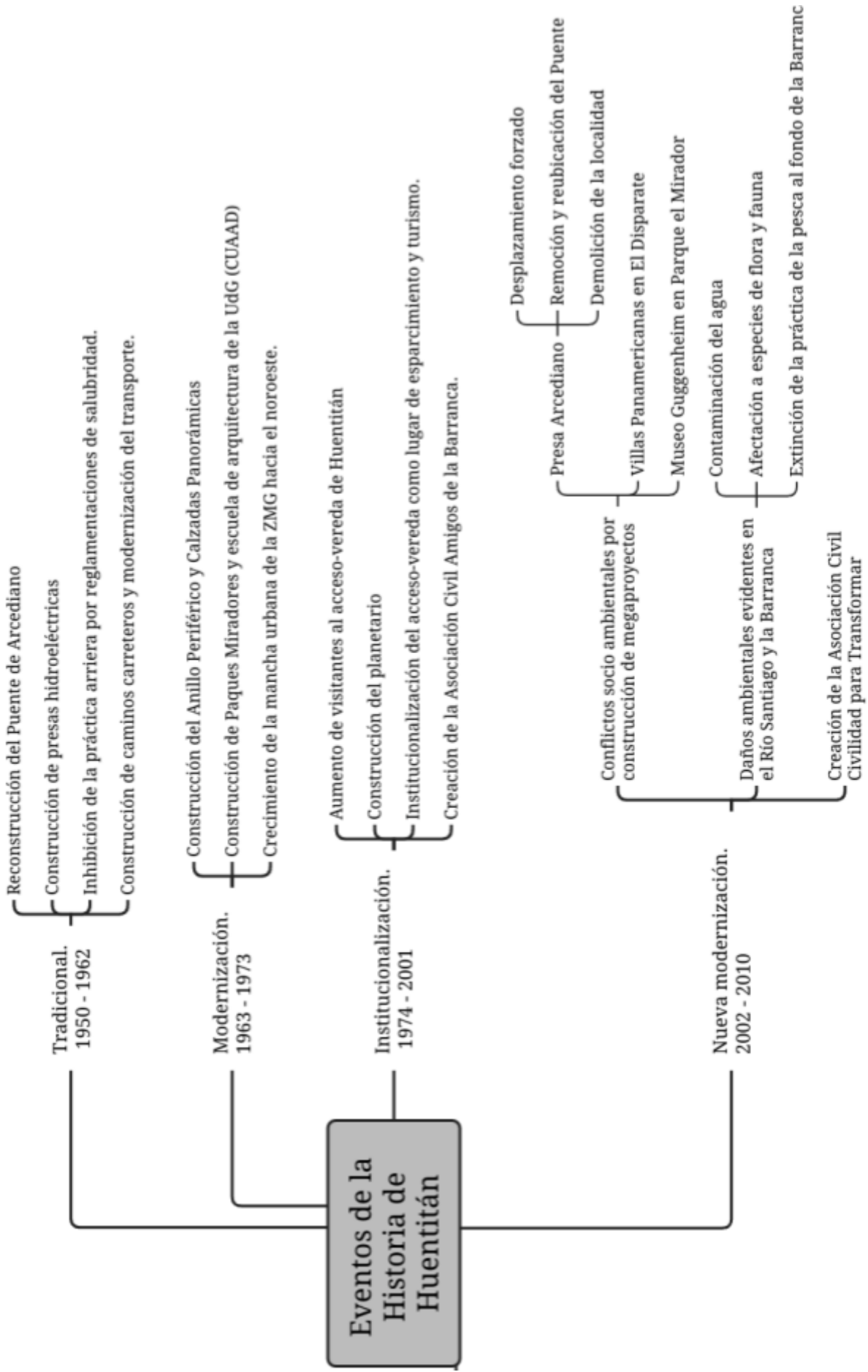
Una columna labrada en el templo narra la historia del lugar, proporcionando un testimonio del origen y transformación de este asentamiento:

“Huentitán el bajo ya existía como pueblo antes de la llegada de los españoles, significa lugar donde se hacen las ofrendas. En 1530 ante la derrota infringida por la expedición de Don Nuño Beltrán comenzó a despoblarse. Sus moradores fueron evangelizados por los franciscanos (...) A mediados del siglo XVII fue comunidad cristiana floreciente. Llegó a tener una cofradía con hospital dedicado a la Inmaculada Concepción culla imagen aún se encuentra en la iglesia actual. En la segunda mitad del Siglo XVIII dejó de ser visita de los franciscanos(...)”

Desde entonces, Huentitán ha experimentado cambios significativos, especialmente a partir de 1950, marcados por la transición de un modelo tradicional a procesos de urbanización más institucionalizados. Así, Grimaldo (2018, p. 98) propone dividir la historia reciente de Huentitán en cuatro periodos históricos: el tradicional, de 1950 a 1962; Modernización, de 1963 a 2001; Institucionalización, de 1974 a 2001; y Nueva modernización de 2002 a 2010. Yo propongo añadir un periodo más, el de Redensificación y conflicto socioambiental, de 2011 a la fecha.

Estos periodos históricos permiten identificar hitos clave, como el reparto de tierras para la agricultura durante la etapa tradicional, y la designación de 13 hectáreas como zona de amortiguamiento para uso común durante la institucionalización. En esta etapa comienzan las organizaciones de la sociedad civil con “Amigos de la Barranca”, que defienden el patrimonio natural de la zona, y comienzan los conflictos socioambientales en el territorio por la intención de explotar la zona. Precisamente las hectáreas antes mencionadas fueron posteriormente cedidas al proyecto inmobiliario **DI**, marcando un punto de inflexión en la historia reciente de Huentitán dentro de la etapa de redensificación urbana

El *Diagrama 1. Principales eventos de la Historia de Huentitán organizados por periodos* se presenta una síntesis de los eventos más relevantes ocurridos desde 1950, divididos en los cinco periodos descritos anteriormente.



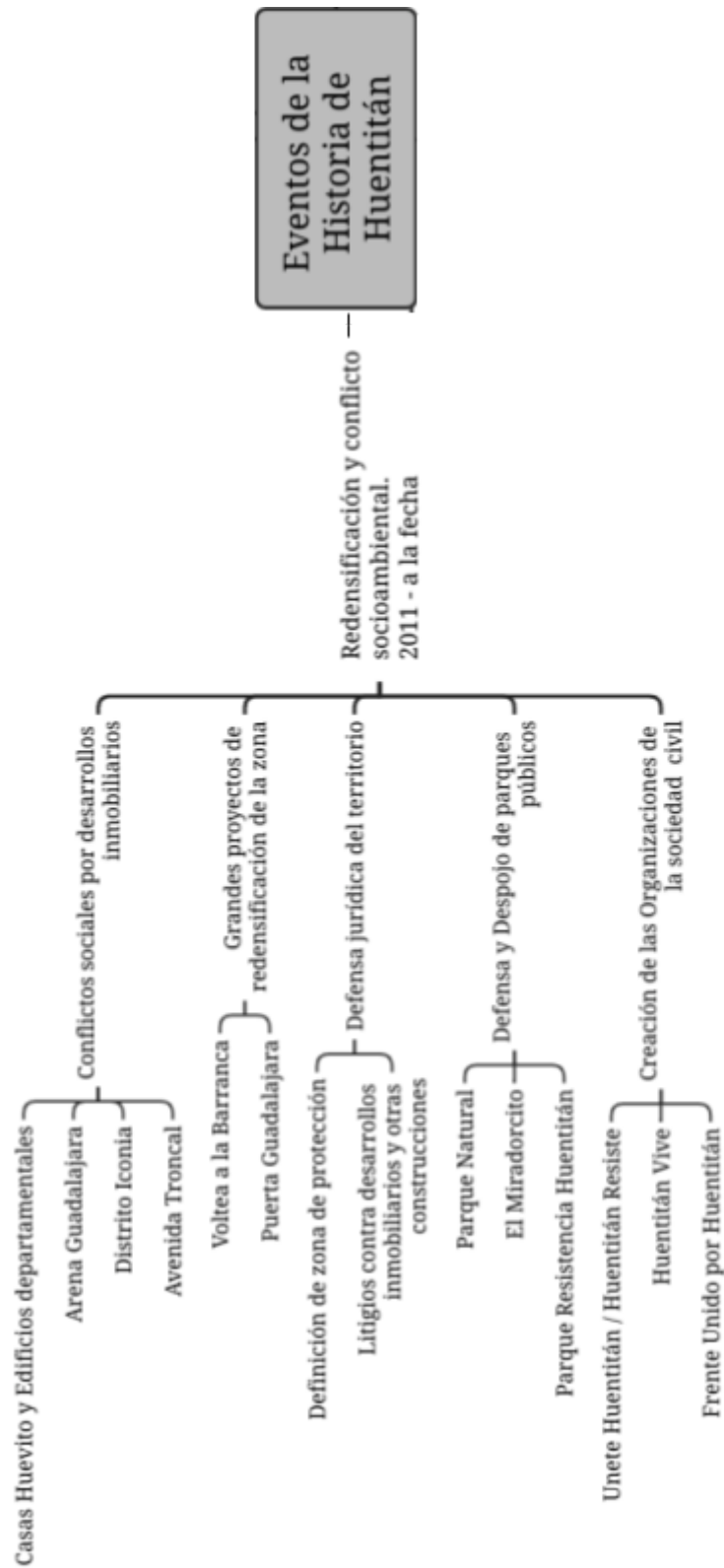


Diagrama 1. Principales eventos de la Historia de Huentitán organizados por periodos

Esta periodización permite trazar los hitos del proceso de urbanización, así como comprender la manera en la que se han sedimentado distintas formas de habitar, significar y defender el territorio. A lo largo del tiempo, la llegada escalonada de habitantes ha generado una composición social heterogénea, donde coexisten diferentes memorias, arraigos y proyectos de futuro. Esto da lugar a una ecología compleja de imaginarios urbanos, que configuran la vida cotidiana en el Barrio, a la vez que condicionan y dan forma a la movilización.

Comprender el conflicto socioambiental de Huentitán exige entonces ir más allá de los proyectos urbanísticos o los marcos legales; implica atender a estas formas diversas de imaginar y habitar el territorio. La resistencia en Huentitán no es homogénea: es una constelación de imaginarios urbanos¹ movilizados, configurados históricamente por los distintos momentos de poblamiento del Barrio. Son estas matrices de sentido —lo que se recuerda, lo que se anhela y lo que se teme perder— las que definen qué se defiende, cómo se lucha y desde dónde se articula la resistencia.

Estos imaginarios generan tanto convergencias como tensiones al interior del movimiento, pues las personas se vinculan con Huentitán desde experiencias, memorias y deseos distintos. A partir de esta clave interpretativa, propongo analizar dos grandes imaginarios que atraviesan tanto la vida comunitaria, como la movilización: el imaginario nostálgico y el imaginario moderno.

El **imaginario nostálgico** es aquel que sostienen principalmente quienes habitaron Huentitán desde las etapas tradicional e institucional. Sus formas de vida estaban estrechamente ligadas a la Barranca ya sea como arrieros, rancheros, ejidatarios, o quienes acudían a la Barranca a pescar o ejercitarse. Desde esta perspectiva, las formas tradicionales son asociadas con el carácter tranquilo y seguro del pueblo tanto para las personas como para la Barranca, por lo que miran al pasado con nostalgia y anhelo; mientras que la modernidad es percibida como voraz y peligrosa. Por ello, defienden el pasado como un modelo ideal de equilibrio entre la comunidad y su

¹ Como se explica en el capítulo *Coordenada Teórica*, los imaginarios urbanos son formas simbólicas que configuran nuestra percepción del territorio y dotan de sentido la vida en ciudad: “Los imaginarios urbanos operan sobre las ideas de lo mío-lo tuyo; nosotros-los otros, lo seguro y lo inseguro, lo bueno y lo malo, lo deseable y lo indeseable” (Grimaldo, 2015, p.60). En esta investigación, se trabaja con su carácter performativo, es decir, su capacidad de orientar la acción a partir de las apuestas de sentido compartidas del mundo urbano.

entorno. Su lucha contra el despojo busca preservar esta herencia y resistir a los procesos de redensificación que consideran depredadores.

Por otro lado, el **imaginario moderno** lo sostienen quienes llegaron junto con las transformaciones ocurridas a partir de la etapa de institucionalización. Su visión del desarrollo urbano está orientada hacia la modernización de Huentitán, rechazando la idea de que continúe siendo un "pueblo", término que consideran despectivo. Aunque no todos comparten un apego profundo a las tradiciones barriales, sí reconocen y respetan la historia del lugar. Su relación con la Barranca es principalmente por su belleza paisajística, su valor ambiental y las actividades de recreación y deportivas que desarrollan en ella. Desde esta perspectiva, los procesos de redensificación se perciben como un saqueo de recursos naturales que amenaza su patrimonio natural y viola su derecho a un medio ambiente sano, siendo este el principal agravio que moviliza su resistencia.

Aunque estos imaginarios urbanos difieren en el modelo de ciudad o Barrio que desean, comparten un respeto profundo por la Barranca y la historia antigua de Huentitán. Las tensiones surgen por los diferentes modelos de desarrollo que proponen: uno orientado hacia la preservación de lo tradicional y otro hacia la modernización urbana sustentable. Estas divergencias reflejan una disputa más amplia sobre el tipo de vida que desean para su comunidad, oscilando entre la protección de su identidad histórica y la búsqueda de un crecimiento urbano sostenible.

A pesar de estas diferencias, el vínculo común con el territorio, expresado en su amor por la Barranca, ha sido un punto de convergencia en su lucha contra el proceso de redensificación excluyente. Este proceso amenaza con desdibujar tanto la identidad y los patrimonios de Huentitán, como su riqueza natural, un elemento central en la memoria y el futuro del Barrio.

Diseño de la investigación

Este capítulo presenta los elementos que orientan y configuran la investigación: el locus de la investigación, la pregunta, los objetivos, la hipótesis central, así como las coordenadas espacio-temporales y la temática. Aquí se explicita la apuesta que guía este trabajo: comprender cómo se disputa el territorio más allá de la acción directa o la ocupación física que vemos, donde están la palabra, las memorias peligrosas y los imaginarios urbanos circulando en el espacio público y en tensión con el orden consensual que organiza la ciudad.

Se parte de la hipótesis de que **PRH** no es una protesta aislada, sino un acontecimiento que interrumpe ese orden consensual, al visibilizar las estructuras simbólicas y materiales que lo sostenían. En esta grieta, emergen alternativas de hacer política, de imaginar el futuro y de disputar el presente.

Locus de la investigación

Como ingeniera en computación formada antes del auge de las redes sociales, me interesa comprender la influencia de las plataformas digitales en la reconfiguración de las “coordenadas para el tiempo-espacio social”² (Reguillo 2015, p.91), y con ello, los cambios y riesgos de los modos de disputar la agencia propia y hacer política. La emergencia de nuevos espacios públicos de discusión gracias a la digitalidad transformó, en un principio, los repertorios de acción colectiva y posibilitó grandes movimientos conectivos como *Occupy Wall Street* (2011) y *Gezi Park* (2013). Sin embargo, hoy las reglas han cambiado. Ya no es posible ejercer plenamente el poder conectivo desde un disenso horizontal: las plataformas digitales operan también como

² Las tecnologías digitales han transformado las referencias tradicionales que estructuraban la vida social y política. En este **meta-tiempo**, el tiempo ya no se experimenta como una secuencia lineal, sino como una simultaneidad fragmentada. En el **meta-espacio**, la contigüidad física deja de ser condición para la interacción, permitiendo un alcance translocal. Esta reconfiguración amplía las posibilidades para la deliberación, la organización y la movilización social. En el marco de esta investigación, ello resulta clave para analizar cómo se teje una memoria social a partir de registros digitales que permanecen accesibles en el tiempo, convirtiendo al acontecimiento en una materia viva y disputable del espacio público, incluso después de haber concluido físicamente.

dispositivos tecnopolíticos que jerarquizan la escucha, condicionan la circulación del disenso y restringen la influencia de las voces más incómodas.

PRH ofrece un caso privilegiado para observar estas tensiones. Esta investigación no estudia la protesta como una secuencia de hechos, sino como un acontecimiento que desestabiliza lo dado, abre una disputa por el sentido del desarrollo urbano, el derecho a la ciudad y el reconocimiento de los sujetos políticos situados en la periferia simbólica y territorial. Pero en ese proceso, también se configuran nuevas exclusiones: la visibilidad prestada a veces provoca el silenciamiento de ciertas voces.

Enfoque y apuesta metodológica

Esta investigación se inscribe en un enfoque cualitativo de orientación constructivista, con una perspectiva emic centrada en los sentidos construidos por los sujetos movilizados. Desde una lógica rizomática (Deleuze y Guattari, 2009, p.20:21), el análisis busca mapear la cartografía del acontecimiento, reconociendo su carácter múltiple, no lineal y abierto.

Para eso, el estudio parte de tres tipos de discursos:

- **Discursos personales**, recabados mediante entrevistas en profundidad y observación participante;
- **Discursos colectivos**, identificados en el taller de futuro, las acciones callejeras y los contenidos digitales;
- **Discursos institucionales**, recuperados de documentos oficiales, notas periodísticas y redes.

La combinación de observación en campo y observación digital responde a una condición particular del acontecimiento: **PRH** emergió en un contexto post pandémico en el que las plataformas digitales fueron espacios clave para la acción colectiva. Este doble plano exige

metodologías que reconozcan las posibilidades y los límites del espacio-red como arena política.

Por ello, se articularon dos acercamientos:

- un **acercamiento simbólico-discursivo**, orientado a comprender los horizontes de sentido, las estrategias narrativas y los procesos de subjetivación política de los sujetos movilizados;
- y un **acercamiento digital**, enfocado en analizar las formas en que esas disputas por la palabra circularon, se amplificaron o se diluyeron en el entorno algorítmico de las redes sociodigitales.

De este modo, la articulación metodológica combina un acercamiento simbólico-discursivo —centrado en los procesos de subjetivación política— con un acercamiento digital —orientado a la circulación, visibilidad y silenciamiento del disenso en entornos algorítmicos—. Este doble plano responde a la naturaleza del acontecimiento, atravesado por las prácticas del cuerpo-territorio y las mediaciones tecno políticas.

Ambos acercamientos se integran dentro de una estrategia de investigación situada, que parte de las experiencias y significados producidos por los actores sociales, para luego contrastarlos con los sentidos que lograron sedimentarse en el espacio público mediático. Esta lógica de análisis dialógica y rizomática busca comprender no sólo qué se dijo y cómo se dijo, sino también quién logró ser escuchado, en qué condiciones y con qué efectos.

Pregunta de investigación

¿Cómo Parque Resistencia Huentitán se despliega como un acontecimiento en el Espacio Público Expandido³, y qué revela sobre el litigio por la palabra y el conflicto socioambiental que lo enmarcan?

³ El Espacio Público Expandido es un concepto de Rossana Reguillo para tratar de manera integrada todos los espacios que hoy configuran el espacio público: la calle, el internet y los medios, donde se reactualizan los sentidos y futuros posibles (Reguillo, 2015, p. 95). Se trata de manera amplia en el capítulo Coordinada Teórica.

Objetivo general

Analizar cómo se despliega Parque Resistencia Huentitán como un acontecimiento en el Espacio Público Expandido, para comprender el litigio por la palabra que actualiza y el conflicto socioambiental que devela en torno al sentido, uso y destino del territorio, que lo enmarca.

Objetivos particulares

- Analizar las tácticas comunicativas desplegadas en el Espacio Público Expandido (**EPE**) durante el acontecimiento de **PRH**, examinando: su capacidad para producir presencia; interrumpir el discurso dominante y disputar el reconocimiento del conflicto desde una estrategia transmedia; y los sesgos que la mediatización introduce. Este análisis integra la extracción y visualización de datos de plataformas digitales (Twitter, Google y medios informativos), con el análisis cualitativo de prácticas y discursos recabados en entrevistas y observación participante. La capa mediática se completa con el estudio *"Iconia: las voces y el medio ambiente"*, realizado por el Observatorio Etius del ITESO (Ledezma y Zamora, 2024).
- Comprender los elementos que configuran el Litigio por la Palabra en Huentitán desde los elementos que conforman el movimiento social en red y los elementos simbólicos y discursivos que conforman su estética de la imaginación. Para identificar los elementos del *habla disensual*, se analizan las entrevistas a profundidad y los resultados de la Observación Participante. Para identificar la estética de la imaginación, se utiliza el Taller de futuro.
- Analizar las vertientes social, ambiental, y político-económica y política del conflicto socioambiental en Huentitán para evidenciar su articulación con el litigio por la palabra donde las mismas exclusiones estructurales que configuran el conflicto, dan pie a procesos de subjetivación política. Para identificar estos elementos se utilizan las técnicas de investigación cualitativa, y análisis documental.

Hipótesis

Esta investigación parte de la hipótesis de que **PRH** constituye un acontecimiento que, al interrumpir el discurso hegemónico de desarraigo urbano en el espacio público expandido, desestabiliza el orden consensual que lo sostiene; abre una disputa por la palabra y por el espacio; y se confrontan proyectos incompatibles de ciudad y de Barranca. El disenso que emerge —como forma de imaginación política situada y disputa por el derecho a una vida digna en el territorio— no está exento de nuevas formas de exclusión, incluso dentro de sus propias estrategias de visibilización. Es una muestra de los límites del reconocimiento en la esfera digital y mediática.

Coordenadas de la investigación

Las coordenadas metodológicas enmarcan los límites y alcances de la investigación, de acuerdo con la propuesta de Jorge Durand (2014, p. 261). Estas son:

Tiempo: La investigación abarca los dos hitos de **PRH**: desde el desalojo del predio el 29 de marzo de 2021, hasta la liberación de los defensores que fueron encarcelados producto de la toma del predio, el 10 de enero de 2023.

Territorio: El **EPE** de **PRH**, que incluye las calles del Barrio de Huentitán, las redes sociales asociadas con el movimiento, y las notas y reportajes publicados sobre **PRH** en los medios informativos.

Tema: Este estudio se centra en los movimientos sociales en red que despliegan un litigio por la palabra en el espacio público expandido para defender su derecho a habitar, nombrar e imaginar el territorio.

Teoría: Cada uno de los ejes analíticos retoma conceptos de autoras y autores de gran relevancia teórica. En el siguiente capítulo, se explica cómo estos conceptos se articulan en esta

investigación, presentando para cada eje analítico los marcos teóricos que lo sostienen y su relación con el acontecimiento de **PRH**. Estos tres ejes analíticos son:

- **La producción de la presencia**⁴ (Reguillo, 2015, p.121:122) , para analizar las tácticas comunicativas que visibilizaron el conflicto y posicionaron al movimiento en las distintas arenas del **EPE**.
- **El litigio por la palabra**⁴ (Rancière y Bassas, 2019, p.17:18) , que explora la confrontación entre el consenso desigualitario —sostenido por alianzas políticas y empresariales— y el disenso articulado por sujetos movilizados en red desde la periferia simbólica y territorial.
- **El conflicto socioambiental** (Svampa, 2010, p.20) en tres vertientes:
 - **la social**, en torno a la segregación y el desarraigo;
 - **la ambiental**, respecto a los impactos sobre el ecosistema de la Barranca; y
 - **la político-económica**, referida a la disputa por el ordenamiento territorial y la privatización de los bienes comunes.

⁴ La *producción de la presencia* es “el conjunto de procesos, dispositivos y estrategias simbólicas, desplegadas por el movimiento en el espacio público, a través de los cuales genera contenidos, discusión, visibilidad que «obliga» a los medios de comunicación convencionales a modificar la agenda pública y construye caminos alternos para propiciar la acción conectiva” Reguillo (2015, p. 121-122).

Coordenada teórica

Esta investigación parte de una pregunta teórica central: ¿qué se disputa cuando se disputa el territorio? A través del estudio del conflicto socioambiental en Huentitán, se propone que en el centro de esa disputa se encuentra un litigio por la palabra. Es decir, una pugna que es a la vez simbólica, comunicativa y política por definir qué es el territorio, así como quién y cómo puede nombrarlo, habitarlo, sentirlo, narrarlo, defenderlo y proyectarlo hacia el futuro. Este concepto se convierte en el nodo articulador de la coordenada teórica, pues permite entrelazar las dimensiones simbólico-discursivas, socioespaciales y tecnopolíticas del conflicto.

La investigación estudia **PRH** como un acontecimiento desde dos funciones principales. La primera es la función comunicativa que permite que el acontecimiento y aspectos del conflicto subyacente emerjan en el debate público a través del **EPE**, no sin costos ni tensiones. La segunda es como una ventana que permite observar los litigios que se están disputando, uno por “la palabra”, y uno por el territorio, el conflicto socioambiental caracterizado por un proceso de gentrificación de Huentitán que es percibido por la comunidad como una amenaza tanto para ellos como para la Barranca y su entorno natural.

Una representación gráfica de la relación entre el acontecimiento, el litigio por la palabra y el conflicto socioambiental subyacente podría ser la imagen de un iceberg. La punta del iceberg se puede observar gracias a que un acontecimiento, **PRH**, cobró relevancia en la opinión pública gracias a que el movimiento social logró insertar la protesta en el **EPE**. A través del estudio del acontecimiento, se pueden observar los dos litigios, el litigio por la palabra y el conflicto socioambiental.

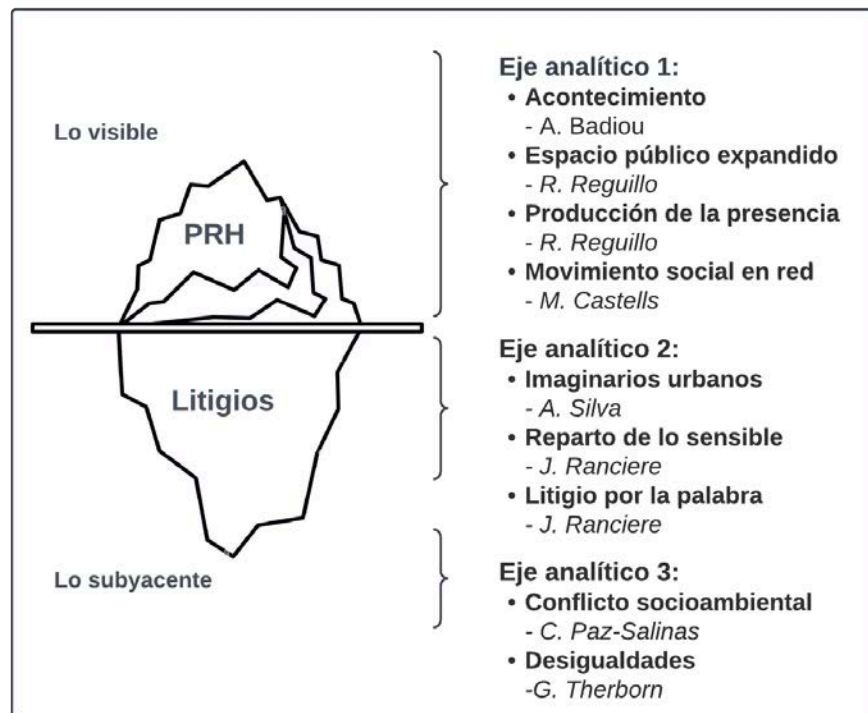


Diagrama 2. Ejes analíticos. Fuente: Elaboración propia

Cada uno de los ejes analíticos toma prestados conceptos propuestos por autores de gran envergadura, como se muestra en la imagen anterior. La manera en la que se utilizan y se interrelacionan en esta investigación se explica a continuación, presentando los conceptos que conforman cada eje analítico.

Eje 1. El acontecimiento, la producción de presencia y el Espacio Público Expandido

El *acontecimiento* de **PRH** se concibe en esta tesis como una grieta en el orden consensual que organiza la ciudad. Retomando a Alain Badiou (2004, P.197, 202:203), el acontecimiento es una interrupción del orden social que vuelve visible lo que estaba excluido, y desestabiliza los *marcos de inteligibilidad*⁵ que sostenían lo dado como incuestionable. En Huentitán, lo que interrumpe no es el campamento con el que tomaron el predio —pacífico y desoído—, sino la

⁵ Judith Butler entiende los marcos de inteligibilidad como estructuras normativas que organizan lo visible y lo pensable, y así definen qué vidas son reconocidas como tales (2009, p.20:21). Estos marcos operan como condiciones históricas y diferenciales de la reconocibilidad, reproduciendo desigualdades en el acceso al reconocimiento. Se profundiza en este concepto más adelante.

violencia que se ejerció contra quienes nombraron el predio como bien común. Es esa represión de la *palabra* la que rasga el velo de la normalidad, desestabiliza el sentido de lo permitido, lo visible, lo decible, y finalmente moviliza la indignación colectiva. Es ahí donde se abre la grieta en un orden urbano que se pretendía legítimo.

Rossana Reguillo retoma esta noción de acontecimiento y la enriquece planteando que el suceso disruptivo abre un *espacio intermedio*: donde se fracturaron las certezas del orden dominante y se develaron las estructuras profundas que invisibilizaban lo que se mantenía oculto, emergen proyectos políticos alternativos. El campamento, las protestas callejeras, la indignación por el encarcelamiento de tres estudiantes, y la articulación simbólica de **PRH** como bien común, forman parte de esa grieta donde la política vuelve a ser cuerpo, voz, comunidad y futuro.

Ahora bien, la violencia se vuelve acontecimiento porque la represión saltó al espacio público: se difundieron videos en vivo en redes sociales; se hizo una cobertura intensa en el ecosistema mediático de la **UdG**, y alcanzó una resonancia en medios locales e internacionales. Como el encarcelamiento bajo la consigna de “prisión preventiva oficiosa” coincidió con el señalamiento público de su uso excesivo por parte de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, se produjo una deslegitimación del encarcelamiento ante la mirada internacional.

Fue en estos espacios que conforman el espacio público —que ya no es solo la plaza y la calle, sino un espacio expandido por la capa digital y mediática, que se entrelazan como territorios de disputa simbólica— donde la indignación encontró resonancia, donde la palabra reprimida se volvió eco colectivo, y donde el acontecimiento adquirió densidad pública. Esta constelación de arenas es lo que Rossana Reguillo (2015, p.95-96) ha conceptualizado como *Espacio Público Expandido (EPE)*: un entramado en el que lo digital, lo mediático y lo territorial se entrelazan como campos de disputa simbólica y política, “propiciada por la aceleración tecnológica y la mundialización de la cultura, que favorece la circulación constante de flujos informativos y de representaciones e imaginarios compartidos con potencia orientadora”.

PRH logró insertarse en este espacio expandido a través de una serie de tácticas comunicativas que rompieron el cerco del silencio institucional, y proyectaron el conflicto más allá del territorio inmediato. De ahí la importancia de la *producción de presencia*, concepto desarrollado por Reguillo en *Paisajes insurrectos*, donde propone una mirada crítica frente al poder mediático que anula, infantiliza o criminaliza a los movimientos sociales, y analiza cómo estos despliegan estrategias simbólicas para revertir ese silenciamiento. En sus palabras: “*Producción de presencia es el conjunto de procesos, dispositivos y estrategias simbólicas, desplegadas por el movimiento en el espacio público, a través de los cuales genera contenidos, discusión, visibilidad que ‘obliga’ a los medios de comunicación convencionales a modificar la agenda pública y construye caminos alternos para propiciar la acción conectiva*” (Reguillo, 2015, pp. 121:122).

Esta noción no se limita a “hacerse visible”, sino que implica interpelar, conmover y disputar sentidos en una esfera pública cada vez más interpenetrada por lo digital que acelera y dinamiza los flujos de la comunicación. En **PRH**, esta producción se constituyó como un repertorio diverso que podría definirse como *ecología de la resistencia*, tomando prestado el vocablo de Reguillo, por la diversidad de formatos, voces y estéticas en lonas, pintas, hashtags, streamings, campañas gráficas, podcast, y sobre todo, una cobertura mediática universitaria sostenida en el tiempo.

En los términos de Sasha Costanza-Chock (2013, p. 100)(2013, p. 100), es una *movilización transmedia*: una forma de acción colectiva que se despliega de manera no coordinada a través de múltiples plataformas mediáticas, construyendo una “ecología de la resistencia⁶” con múltiples puntos de entrada para la organización, la participación y la producción de sentido. **PRH** se vuelve, así, ejemplo de una *movilización social en red*, con capacidad de conectar indignaciones, disputar imaginarios y sostener el disenso más allá del territorio físico.

⁶ Rossana Reguillo utiliza esta frase como figura del lenguaje para hablar sobre lo que se crea en torno a una resistencia, aunque sin llegar a consolidarlo como concepto. En esta investigación, se retoma para poder nombrar al robusto ecosistema transmedia que se movilizó en torno al conflicto en parte de forma orgánica, en parte con el apoyo del capital comunicativo de la **UdG**.

Es importante detallar la actualización que **PRH** plantea sobre lo que es un *movimiento social en red*. Manuel Castells ha sido fundamental para comprender este tipo de movimientos. Él parte de observar que los movimientos sociales contemporáneos han complementado la esfera del espacio público urbano mediante el uso de Internet, “combinan en su práctica la ocupación del ciberespacio y la ocupación del espacio público urbano” (2012, p.2). A estos los denomina *movimientos sociales en red*, y al hacerlo, les otorga características propias de la organización social en red: estructura reticular, flujos distribuidos, relaciones horizontales de poder y nodos interconectados.

En esta tesis, el concepto se utiliza para nombrar una doble potencia de los movimientos sociales. Por un lado, como táctica comunicativa y organizativa, donde la red —en su sentido tecnopolítico— fue un espacio clave para alertar, documentar, convocar y organizar en tiempo real. La transmisión en vivo del intento de levantón durante el desalojo fue crucial: permitió que los vecinos acudieran de inmediato, bloquearan las salidas del parque e impidieran la salida de patrullas y vehículos sin placas. Esta capacidad de respuesta, basada en la articulación digital, evitó que se consumara un acto de represión de mayores consecuencias.

Pero también, en un sentido más estructural, **PRH** es una movilización en red porque se articula como una estructura social reticular —como plantea Manuel Castells— donde distintos *nodos* sociales (estudiantes, vecinos, activistas, comunidad universitaria) se interconectan alrededor de un objetivo común: liberar a los estudiantes detenidos y enfrentar al poder estatal. *El Héroe* operó como un *nodo* bisagra, pues vinculó a la institución universitaria con el movimiento vecinal, haciendo circular capitales sociales, culturales, simbólicos y políticos. En términos de Gil de Zúñiga (2012 p.320:329), esta articulación permitió una movilización de *capitales en red*: los recursos específicos de cada nodo se pusieron al servicio de la causa común, potenciando la capacidad de incidencia del movimiento.

Si bien Gil de Zúñiga ha estudiado cómo se activa el capital social cuando se establece una organización en red, **PRH** demuestra que otros tipos de capital (político, cultural, e incluso

económico) pueden seguir la misma lógica: cuando se conectan redes para la consecución de un objetivo común, los capitales particulares se movilizan y circulan durante el tiempo que la conexión, el vínculo estratégico, esté en marcha.

Esta articulación reticular, que opera desde la indignación pero también desde el afecto, la estrategia y la memoria colectiva, constituye uno de los núcleos más potentes de **PRH**. No solo como protesta, sino como red que resiste, comunica y transforma.

Sin embargo, al establecerse la alianza que permitió que dos redes distintas, con un profundo desequilibrio de poder, se movilizaran juntas, la más poderosa hizo un encuadre del discurso. Definió el alcance de las voces concentrando en el discurso más mediatizado los elementos afines. Esto me permitió proponer un concepto para describirlo: ‘sesgo del disenso mediatizado’. Es la distorsión que ocurre cuando la capa mediática y digital produce una representación limitada y simplificada del conflicto, donde desplaza total o parcialmente el disenso y privilegia narrativas que se ajustan a la estética del consenso. Este sesgo no sólo invisibiliza o trivializa las voces más incómodas o radicales —aquellas vinculadas a memorias peligrosas o testimonios sistemáticamente excluidos—, sino que condiciona qué tipo de disenso puede circular públicamente y bajo qué términos. Así, se reproduce una lógica de visibilidad selectiva que neutraliza el conflicto y diluye su potencia política.

El *litigio por la palabra* (Rancière y Bassas, 2019, p.10:13) se propone aquí como una categoría que permite preguntarnos por los conflictos urbanos más allá de su entramado socioespacial —donde opera una red compleja de exclusiones sistémicas— para situarlos también en su dimensión simbólica, discursiva y política. Es una disputa por el reconocimiento, la voz política y el sentido del territorio: una pugna por el derecho a habitar, nombrar, narrar y proyectar el futuro de un espacio. Como plantea Jacques Rancière (2009), se trata de una confrontación para alterar el reparto de lo sensible y disputar la hegemonía del sentido común. Tal confrontación, lejos de ser equitativa, está atravesada por dispositivos de silenciamiento que restringen lo

decible, lo visible y lo pensable. El pensamiento de Jacques Rancière (2009, 2019) y Judith Butler (2009), ofrecen un robusto marco teórico para explorarlo.

Distrito Iconia (**DI**) es presentado desde el discurso oficial como parte de un desarrollo ordenado y modernizador, que requiere un nuevo tejido social. Sin embargo, esta narrativa no es neutral: configura un horizonte de sentido hegemónico que deslegitima otras formas de habitar y pensar el territorio, y al mismo tiempo invisibiliza el conflicto como político.

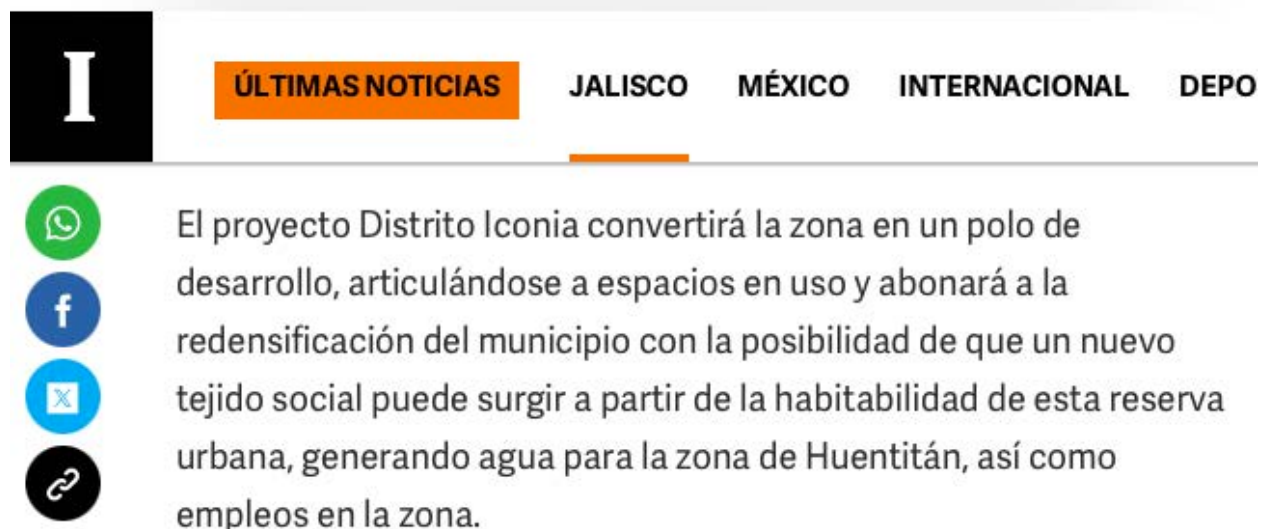


Imagen 3: *DI* y un nuevo tejido social en Huentitán. Fuente: [El Informador](#) 25Nov2021

Por otro lado, el desalojo se presentó como un simple “conflicto entre particulares”, mientras se ejercía represión contra quienes cuestionan el modelo. El uso de eufemismos institucionales, la demonización de los defensores de Huentitán, y la despolitización mediática del conflicto, son muestras de cómo el poder actúa construyendo marcos de inteligibilidad que excluyen memorias, afectos, cuerpos y saberes.

De este ejemplo se desprende entonces que no solo se disputa el uso material del suelo, sino también el relato legítimo sobre él: qué puede ser nombrado como "desarrollo", quién tiene derecho a habitar el espacio urbano y qué memorias y afectos se consideran válidos en la

construcción de su futuro. En este marco, se recupera la noción de memorias en disputa (Jelin, 2021, p.80:81) para pensar aquellas formas de recordar que desafían el discurso dominante del progreso, y que en este caso remiten a memorias de otro orden social —más justo— que fue posible en el pasado. Son memorias que no cuentan con una legitimación institucional, ni con una trama social que las acoja, ni con espacios públicos donde puedan circular, sanar y resignificarse. La ausencia de estos espacios donde circulen y se elaboren las experiencias colectivas, impide que las heridas del territorio sean relanzadas por los Huentitanes con otra potencia, con un alto costo social para los habitantes de la zona y también para el ecosistema de la Barranca.

Este litigio no se da en condiciones equitativas; por el contrario, se halla atravesado por lo que aquí se denominan *dispositivos de silenciamiento*: no como censura frontal, sino como una red difusa de prácticas, narrativas y algoritmos que producen exclusión.

Esta categoría se inspira en la noción foucaultiana de *dispositivo*, entendida como una red heterogénea de prácticas discursivas y no discursivas —instituciones, leyes, arquitecturas, saberes científicos, decisiones normativas— que se articulan entre sí para configurar relaciones de poder en contextos históricos concretos. Más que una suma de elementos, el dispositivo es la trama estratégica que los conecta. Estos dispositivos organizan los marcos posibles de lo decible; producen subjetividades funcionales a su reproducción, y articulan saber, poder y formas de vida (Hellemeier, 2012, p. 145). En esta línea, Rossana Reguillo ha señalado que en la *escena pública precarizada*, ciertos cuerpos, memorias y afectos son sistemáticamente deslegitimados, invisibilizados o banalizados por los filtros del sentido común mediático y estatal.

Para profundizar en esta dimensión, se retoma el concepto de hegemonía en Antonio Gramsci (Varesi, 2015, p. 11:19), entendida como dominación política, con dirección intelectual y moral, que permite a un grupo social presentar su visión del mundo como sentido común naturalizado. La hegemonía se impone desde la estructura económica, y desde las superestructuras —medios, instituciones, cultura— a través de ideologías históricamente orgánicas que logran organizar la

experiencia, moldean la percepción de lo posible y producen consentimiento. En los conflictos urbanos, esta hegemonía se expresa en el proyecto de ciudad dominante, en las formas autorizadas de nombrar el desarrollo y en las narrativas que se naturalizan desde el poder institucional, mediático y empresarial.

En el terreno discursivo y sensible, estas operaciones se articulan con lo que Judith Butler llama *marcos de inteligibilidad* (2009, p.20:21): estructuras culturales que definen quiénes pueden ser reconocidos como sujetos válidos de política, duelo o memoria. Aquello que no encaja en estos marcos —por su radicalidad, su diferencia o su complejidad— tiende a volverse ilegible. Este concepto se entrelaza con la propuesta de Jacques Rancière sobre el *reparto de lo sensible*, como la distribución desigual de lo visible, lo audible y lo pensable en el espacio público. Esta tesis identifica al menos tres formas de silenciamiento interconectadas:

1. **Simbólico-discursiva:** cuando ciertos marcos narrativos y lenguajes administrativos restan legitimidad al disenso. En esta se incluye el *sesgo del disenso mediatizado*: una forma de silenciamiento que opera especialmente en redes y medios, donde los algoritmos tienden a amplificar ciertas formas de protesta (espectaculares, profesionalizadas, institucionalizadas, domesticadas) y a silenciar otras (radicales, contradictorias, afectivas).
2. **Socioambiental-estructural:** cuando ciertas poblaciones quedan marginadas de los beneficios ecosistémicos, la toma de decisiones y el derecho a la ciudad. Estas serán tratadas dentro del siguiente Eje, el del conflicto socioambiental.
3. **Epistémica:** cuando voces y memorias no logran ser reconocidas como válidas ni por el poder ni por las formas dominantes de conocimiento, incluso las que operan dentro del propio disenso. Es decir, al interior del disenso también operan marcos de inteligibilidad hegemónicos (Butler, 2009), lo que exige estrategias para escuchar lo que no grita desde los centros, sino desde las periferias, especialmente las más desplazadas.

Así, los dispositivos de silenciamiento en el litigio por la palabra son entendidos como mecanismos que, desde la hegemonía, restringen las formas legítimas de narrar el territorio, deciden qué memorias importan y excluyen del campo de lo decible a ciertos actores, discursos o afectos. Pero el litigio por la palabra no solo opera a nivel de lo que se dice o se silencia: también se juega en el terreno de los imaginarios. El consenso y el disenso no son solo posiciones discursivas, sino formas de imaginar el territorio, de proyectar un futuro posible y de recuperar pasados borrados. A continuación, se explora cómo los imaginarios urbanos hegemónicos, emergentes y residuales configuran tanto los dispositivos del poder como los contradispositivos del disenso.

Los imaginarios urbanos como campo de disputa simbólica

El concepto de **imaginario urbano** es un entramado complejo que surge de los campos de la antropología, la sociología, los estudios culturales y la comunicación. No se trata únicamente de la construcción colectiva de sentido en torno a una ciudad, sino que los imaginarios urbanos transforman el espacio, mientras que, al mismo tiempo, el espacio condiciona y da forma a los imaginarios urbanos. En esta producción de sentido, autores como Armando Silva destacan la importancia del recuerdo del antepasado y la evocación del futuro, dimensiones que permiten referenciar cada sitio donde nos encontramos dentro de límites tanto geográficos como simbólicos (Silva, 2006, pp. 53-54).

Desde esta perspectiva, los imaginarios urbanos, subjetivos y dinámicos, no pueden ser homogéneos ni mucho menos estáticos. Ellos emergen y se transforman a partir de las prácticas, narrativas y relaciones que las personas establecen entre sí y con su entorno. Como señala Silva (2006, p.55) *“La macro visión del mundo pasa por el microcosmos afectivo desde donde se aprende a nombrar, a situar, a marcar el mundo que comprendo no sólo desde afuera hacia adentro, sino originalmente al contrario, desde adentro, desde mi interior psicológico o los interiores sociales de mi territorio, hacia el mundo como resto”*. De aquí que los imaginarios urbanos tienen una doble función, la **estética** (en tanto que configuran a priori la experiencia

vital de la ciudad) y la **política** (en tanto que permiten imaginar alternativas a los imaginarios dominantes, y están inmersos en relaciones de poder y luchas por el espacio).

Raymond Williams (2000, p.21:31) complementa esta noción al señalar que, como en toda formación cultural, hay una tensión constante entre imaginarios dominantes, residuales y emergentes. En el caso de Huentitán, esta tensión se manifiesta en la manera en que diferentes sectores de la comunidad nombran, narran y defienden el territorio. A lo largo de la investigación, se han configurado al menos tres grandes imaginarios urbanos en disputa:

1. **El imaginario dominante o moderno**, promovido desde el discurso institucional, que asocia el desarrollo con la modernización urbana, la redensificación del espacio y la creación de un "nuevo tejido social". Este imaginario proyecta a Huentitán como una zona a ser actualizada, integrada a una ciudad globalizada, idealmente con infraestructura, conectividad y valores de mercado. Aunque no necesariamente desestima la historia local, reconfigura su lugar como elemento ornamental o paisajístico, y desplaza el arraigo como obstáculo al progreso.
2. **El imaginario nostálgico o residual**, sostenido por quienes habitaron Huentitán durante las etapas tradicionales e institucionales, especialmente por aquellas personas que establecieron una relación directa con la Barranca como espacio de trabajo, vida comunitaria y significación afectiva. Este imaginario defiende una visión del territorio como espacio vivo, cargado de memoria, donde el pasado es visto no como atraso, sino como modelo de equilibrio entre comunidad y naturaleza. Desde esta perspectiva, la modernidad urbana aparece como una amenaza al modo de vida barranqueño y a la integridad del ecosistema.
3. **El imaginario emergente**, que se configura desde el propio conflicto, en la articulación entre las memorias del pasado, la defensa del territorio y la imaginación de futuros más justos. Este imaginario no niega la necesidad de transformaciones urbanas, pero las plantea desde otras lógicas: el derecho a decidir sobre el entorno, la justicia socioambiental, la sostenibilidad de la vida, y el reconocimiento del arraigo como fuerza

política. Es un imaginario que nombra la Barranca como bien común, que recurre a la palabra, al afecto y a la organización para resistir al despojo y reconfigurar el futuro del barrio.

Estos tres imaginarios no son homogéneos ni estables: se entrecruzan, se tensan, se disputan. Su análisis permite comprender cómo en el centro del conflicto por Huentitán hay una disputa por el sentido del espacio. Aunque estos imaginarios informan sobre la manera en que se interpreta el pasado y se habita el presente, también estructuran colectivamente la memoria y proyectan una idea compartida de futuro.

En esta dimensión se conectan con lo que Dorismilda Flores (2019, p.8) denomina *estética de la imaginación*: “Los activistas locales, en sus prácticas de expresión pública, construyen una estética de la imaginación, que anticipa futuros posibles. Esta se compone de tres relatos sobre el mundo: la crítica del mundo contemporáneo, el mundo en construcción y el mundo mejor imaginado”. Es decir, es una forma colectiva de dar estructura simbólica a los agravios y las memorias peligrosas, de nombrar lo que se perdió o lo que duele, y de imaginar —desde ahí— un futuro que todavía puede ser construido hoy.

Desde esta perspectiva, los imaginarios urbanos movilizados por **PRH** pueden entenderse como una pedagogía política que nombra:

- un *mundo criticado*: el modelo de desarrollo impuesto y los dispositivos del silenciamiento y el despojo,
- un *mundo deseado*: donde al centro del desarrollo están las personas que ya habitan Huentitán y sus bienes comunes, como la Barranca y los parques, concebidos como espacios de vida y cuidado
- y un *mundo en construcción*: donde llevan a cabo prácticas organizativas, festivas, afectivas y simbólicas que sostienen la resistencia en el presente.

Esta *estética de la imaginación* no se manifiesta solamente en el plano del deseo o la representación abstracta, sino en formas sensibles, simbólicas y prácticas que articulan

comunidad y horizonte político. En **PRH**, esa imaginación compartida se encarna en las clases de salsa, las pedaleadas en la Barranca, las lonas colgadas, las pintas sobre el muro del predio, las caminatas, los altares, las reforestaciones, las consignas que nombran sus bienes comunes, principalmente los árboles, y los carteles que enuncian lo que duele y lo que se defiende.

Estos actos no son ornamento de la lucha: son su forma sensible, su cuerpo narrativo, su gesto colectivo de futuro. En ellos, la imaginación deja de ser solo posibilidad y se convierte en presencia activa en el presente. La estética de la imaginación se afirma como un contradispositivo simbólico que interrumpe el consenso, cuestiona y reconfigura el sentido y sostiene la resistencia desde el lenguaje, el arraigo y el cuidado.

Eje 3. La dimensión estructurante del conflicto socioambiental: exclusión, despojo y sostenimiento de la vida

El caso de Huentitán debe ser comprendido como un conflicto socioambiental y territorial, es decir, una forma particular de conflicto social y político caracterizado por disputas en torno a los bienes comunes, a las formas de habitar y a los modelos de desarrollo urbano. Tal como señala Svampa (2010, p. 20), los conflictos socioambientales son aquellos ligados al acceso y control de los recursos naturales y el territorio, los cuales se expresan en luchas de poder —generalmente asimétricas— entre actores con racionalidades, valores e intereses distintos sobre la naturaleza, el territorio y su destino. Se expresan en concepciones distintas sobre el territorio, la naturaleza, el desarrollo y en general, por la democracia. Sus afectaciones son observables desde, al menos, cuatro vertientes: ambientales, sociales, económicas (sobre el modelo de desarrollo, expansión del capital, privatización de los bienes naturales y/o comunes) y políticas (por imposición, corrupción, impunidad, indiferencia, luchas de poder, etc.). (Paz-Salinas en Verduzco-Espinosa, 2019, p. 23). Los elementos presentes en el conflicto entran en un ciclo de exclusión social y simbólica, reforzando la precariedad estructural y simbólica que al mismo tiempo les da origen.

Lejos de ser eventos aislados o conflictos de interés local, los conflictos socioambientales revelan tensiones estructurales en torno a la apropiación, el uso, la gestión y la distribución de los recursos, y ponen en tensión las relaciones de poder que regulan quién decide sobre el territorio y con qué legitimidad. En este sentido, más que un conflicto entre vecinos o un desacuerdo puntual sobre una obra, **PRH** es un proceso más amplio de disputa por el sentido del desarrollo, enmarcado en dinámicas históricas, geopolíticas y culturales, tal como se muestra en el contexto histórico.

Esta definición permite evitar reducciones que simplifiquen o reduzcan el conflicto a una protesta vecinal o a una lucha contra el ejecutivo estatal. Por el contrario, propone situar el conflicto no como un desacuerdo puntual, sino desde lo que permite ver el desarrollo histórico en la zona, hechos que develan una profunda tensión entre distintos modelos de desarrollo, distintas formas de habitar y distintas lógicas de relación con el entorno. En Huentitán, el conflicto socioambiental se articula en torno a la disputa por el acceso, el uso y el sentido del territorio barranqueño, particularmente frente a los procesos recientes de redensificación y urbanización promovidos desde el Estado y actores privados.

Las formas de exclusión estructural que afectan a Huentitán pueden observarse en la precariedad de servicios, la falta de movilidad, la fragmentación territorial, el abandono de la infraestructura barrial, el desplazamiento de los vecinos que no pueden con la carga económica de los nuevos bienes y servicios, del cierre progresivo de los espacios comunes, y la desproporción en las inversiones urbanas. Estas condiciones se agudizan cuando el discurso de la modernización, lejos de ser neutral, reconfigura las jerarquías de valor sobre quiénes pueden habitar y decidir el territorio.

Este tipo de conflictos suelen presentarse en contextos donde el Estado opera con un marco jurídico afín a este modelo de desarrollo, que legitima la acumulación económica a costa de derechos humanos y ambientales (Harvey, 2008 en García-Jiménez, 2018, p. 11). Esto se materializa a través de diversas formas de desigualdad.

De acuerdo con OXFAM (2016, p. 9), la desigualdad se puede clasificar en tres grandes tipos: desigualdad económica (ingresos y riqueza), desigualdad social (acceso diferenciado a salud, cultura, educación, etc.), y desigualdad política (acceso a la justicia, interpretación del marco jurídico, y acceso al conocimiento sociotécnico). A esta tipología, organismos como la UNESCO (2014) y el Colegio de México han añadido la desigualdad ambiental, que se refiere al impacto desigual de los riesgos ecológicos como la escasez de recursos, inseguridad alimentaria, pérdida de tierras o deterioro a la salud (COLMEX, 2018, p. 102).

Therborn (2015 p. 58:65) explica que estas desigualdades no operan de forma aislada, sino que se refuerzan entre sí a través de mecanismos como el distanciamiento (que afecta a sujetos que inicialmente no estaban en desventaja), la exclusión (que deja fuera a quienes ya estaban en posición desventajada), la jerarquización (que institucionaliza la desigualdad), y la explotación (que permite la extracción de recursos de quienes están en desventaja).

Cuando los defensores del territorio son también quienes lo habitan, la relación con el entorno no es instrumental sino simbólica y afectiva. Por eso, la lucha no sólo busca salvaguardar un espacio, sino también su reconocimiento como sujeto de derecho y como territorio cargado de sentido. Esta perspectiva, como plantea Pérez-Amante (2019, p. 5), invita a comprender que lo que está en disputa no son simplemente recursos naturales, sino territorios donde la apropiación y la convivencia dotan de sentido al espacio, y lo constituyen como parte de la vida social. La memoria territorial, el arraigo intergeneracional, el vínculo afectivo con el entorno y el derecho a decidir sobre el futuro del territorio están en el epicentro de la disputa.

La propuesta de desarrollo para la zona, lo cual ejemplifica muy bien el proyecto **DI**, se enmarca en un modelo de ciudad que promueve la redensificación como estrategia de modernización urbana. Sin embargo, los habitantes de Huentitán identifican en estos procesos una amenaza no solo al ecosistema, sino también a su continuidad como población con raíz en el territorio. Es una forma de segregación socioambiental, que por un lado los excluye del acceso a los beneficios del

desarrollo, mientras por el otro, les despoja del derecho a seguir habitando el espacio en condiciones dignas.

Desde la ecología política latinoamericana, particularmente desde Arturo Escobar (MAEID, 2015, min. 15:37), esta situación puede entenderse como una forma localizada de desterritorialización, en la que el despojo es material, territorial, pero también simbólico y afectivo: se desarticulan los lazos con el lugar, se vacía de sentido el habitar, y se impone una narrativa funcional al capital. Este tipo de despojo suele ir acompañado de una doble narrativa: una, que promueve el desarrollo como inevitable; otra, que representa a las comunidades como opositoras al progreso, tal como ocurrió con la Presa de Arcediano.

Frente a estas formas de exclusión estructural, se activan diversas prácticas de sostenimiento de la vida, que en Huentitán sí son nombradas como resistencia. Se trata de un movimiento social por el territorio, así como los vínculos comunitarios, las formas de vida arraigadas, y la posibilidad de seguir siendo en el lugar. Aunque el lenguaje del movimiento no siempre nombra estas acciones como "cuidado" o "resistencia", sus prácticas encarnan una ética territorial que sostiene la vida en condiciones adversas.

Desde este marco, el conflicto socioambiental en Huentitán no puede reducirse a una tensión entre conservacionismo ambiental y urbanismo planificado. Se trata, más bien, de una disputa compleja sobre cómo se define el desarrollo, quiénes lo deciden y a costa de qué formas de vida. No se lucha solo por la tierra, sino por el derecho a seguir siendo en ella. A partir de esta coordenada teórica, se delinea la estrategia metodológica que permite estudiar el acontecimiento de **PRH** como campo empírico de disputa.

Delimitaciones metodológicas

*El acontecimiento no se agota en sus propios límites.
Por el contrario, se convierte en una zona de interfaces y de cruces,
en un “espacio intermedio” en el que se tocan los diversos, múltiples y complejos
modos en que se participa de y en el espacio urbano.
--Barbero, M. en Reguillo, R. 2005, p.18.*

La presente investigación construye como objeto de estudio al **PRH**, y lo aborda como un acontecimiento que forma parte de una red rizomática de eventos vinculados con el conflicto socioambiental de Huentitán. Esta perspectiva permite observar el despliegue simultáneo del conflicto en múltiples arenas del **EPE**, y en particular, analizar el litigio por la palabra como una dimensión simbólica y política del disenso, así como las vertientes políticas, económicas, sociales y ambientales que enmarcan el conflicto.

Para plantear la estrategia metodológica, durante la observación participante se identificaron dos características del objeto de estudio que condicionaron y orientaron su diseño:

1. **La heterogeneidad del sujeto colectivo:** **PRH** fue un movimiento social diverso, cuyas visiones sobre la ciudad muestran las tensiones entre imaginarios tradicionales y modernos, vinculados a distintas etapas de urbanización del Barrio. Esta pluralidad exige comprender tanto significados particulares como sentidos colectivos, así como analizar las jerarquías simbólicas que emergen en la representación pública del conflicto.
2. **El carácter post-pandémico del acontecimiento:** **PRH** surgió tras el confinamiento por COVID-19, en un contexto en que la digitalidad se consolidó como entorno privilegiado para la organización social. Esto planteó la necesidad de una metodología que integrara de forma articulada lo simbólico-discursivo y lo digital, lo micro y lo macro. Como señala Ricardo Trejo, “los renovados usos de lo digital obligan a redoblar los esfuerzos para entender tales realidades, comenzando por las prácticas sociales que se despliegan gracias a ellas” (Trejo en Flores-Márquez et al., 2021, p.7).

Estas condiciones guiaron el diseño de una estrategia metodológica **constructivista, cualitativa y de tipo rizomático**, que reconoce la complejidad y la heterogeneidad del movimiento y de sus modos de producir sentido. La elección de un enfoque constructivista se fundamenta en la comprensión de que el conocimiento es una construcción social situada, anclada en las experiencias y significaciones de los sujetos involucrados.

Esta investigación parte de una mirada procesual y reflexiva, que considera que los métodos se ajustan al campo y no al revés. Se privilegian las "categorías nativas" (Flick, 2007), esto es, los conceptos emergentes de las narrativas de los propios actores, y se adopta una "atención flotante" que permite identificar los sentidos emergentes sin imponer estructuras teóricas cerradas.

En coherencia con este marco epistemológico, se recurrió a una combinación de técnicas cualitativas tradicionales (observación participante, entrevistas a profundidad, investigación documental) y herramientas de análisis digital (extracción de datos, visualización de patrones, encuesta sociodigital), sin establecer jerarquías entre ellas, sino permitiendo que los datos se conecten rizomáticamente para alimentar los distintos ejes de análisis.

Se reconoce así la existencia de un "sujeto social híbrido", que habita tanto el espacio físico como el digital, y se abordan sus estéticas, imaginarios y repertorios de acción a través de dos aproximaciones complementarias: la **simbólico-discursiva** y la **digital**. Ambas permiten observar las disputas por el sentido y las formas de producción de presencia que se activan en las calles del Barrio, en las redes sociodigitales y en los medios informativos.

Este enfoque integrador se inspira en experiencias metodológicas como las de González (2019), Flores-Márquez. (2021) y Vilches et al. (2023). González (2019) estudió las redes feministas universitarias mediante una combinación de análisis de datos digitales de plataformas sociales y entrevistas semiestructuradas, mostrando que las dinámicas de movilización social se despliegan simultáneamente en espacios físicos y digitales, y una aproximación simbólica-discursiva y digital permite una comprensión más profunda de las interacciones en el espacio público contemporáneo. Por su parte, Flores-Márquez (2021 p.17:19) señaló que los entornos virtuales

no solo son contextos de estudio, sino que también facilitan el propio proceso de investigación, convirtiendo lo digital en un componente integral de la observación y análisis. Esto coincide con los trabajos de laboratorios como Digital Methods y Signa Lab, que examinan cómo las disputas por el sentido se desarrollan en el entorno digital y para hacerlo, constantemente reinventan la manera de hacerles cuestionamientos socioculturales a los datos que obtienen con herramientas digitales. En todos los casos, se reafirma que los entornos digitales no sólo son objeto de estudio, sino también entornos de investigación y de interlocución.

Es importante destacar que el estudio de los espacios digitales se complementa con el estudio del Observatorio Ethius “*Iconia: las voces y el medioambiente*” (Ledezma y Zamora, 2024) que ofrece resultados sobre los principales discursos que se difundieron en los medios informativos sobre **PRH** y **DI**. Esta combinación permitió identificar las diferencias entre el *habla consensual*, y el *habla disensual*, que de otra manera, no hubiera sido posible estudiar dadas las limitantes del tiempo para realizar la investigación.

En suma, se trata de una **metodología situada**, orientada por los principios del constructivismo y por una apuesta por el conocimiento como praxis social compartida, capaz de dar cuenta de la densidad, la potencia y las contradicciones de un acontecimiento que desborda sus coordenadas espaciales y temporales, y que exige herramientas de investigación igualmente abiertas, conectivas y sensibles.

A lo largo del capítulo se desarrollan los elementos clave de esta estrategia metodológica: el universo de estudio, la selección de sujetos, las técnicas utilizadas y el plan de análisis. Se propone una matriz de articulación entre técnicas, fuentes y ejes analíticos, que permite observar cómo los datos fluyen entre planos simbólicos, materiales y digitales.

Universo de estudio

Para definir al universo de estudio, esta investigación consideró movimientos sociales en red que respondieran a conflictos socioambientales en Jalisco y que hubieran influido en el debate

público mediante el uso de plataformas digitales. Tras una revisión de la literatura y el contexto, se identificaron casos como el Parque San Rafael y el Bosque Nixticuil. Sin embargo, la elección de **PRH** fue por varias razones fundamentales:

- Desde sus inicios, **PRH** utilizó de manera sistemática las redes sociodigitales como herramienta organizativa y de producción de presencia.
- El movimiento se encontraba en pleno desarrollo al momento de su elección como objeto de estudio, lo que permitió acompañar el conflicto en tiempo real, con un acceso directo a sus actores.
- La alianza con la **UdG** ofrecía una oportunidad singular para estudiar cómo se articulan formas de protesta comunitaria con estructuras institucionales, amplificando el conflicto en el espacio público local e internacional.

A partir del conjunto de participantes activos en **PRH** (aproximadamente 25 personas con participación constante), se seleccionó un grupo más reducido de siete sujetos para realizar un análisis en profundidad. Todos ellos participaron activamente desde los orígenes del movimiento vecinal anterior a **PRH**, y representan una diversidad de imaginarios urbanos, trayectorias de vida y formas de comprender la lucha por el territorio.

El siguiente apartado desarrolla con detalle la relación de la investigadora con los sujetos, el enfoque ético y reflexivo asumido para sostener una mirada crítica, y la estrategia de uso de arquetipos como forma de representación simbólica y metodológica de los roles que desempeñan en el movimiento.

Los sujetos de la investigación

La relación entre la investigadora y los sujetos de la investigación fue clave para acceder a una comprensión profunda del fenómeno estudiado. Como señala Bourgois (2010, p.43), en la observación participante se establecen lazos de confianza que facilitan la obtención de datos significativos, aunque se desafían los enfoques más positivistas de la investigación cualitativa.

En este caso, mi rol como activista ambiental favoreció la construcción de una relación cercana con la comunidad de Huentitán. Compartimos las mismas preocupaciones y enfrentamos los mismos agravios, lo que creó un vínculo de empatía mutua que se tradujo en confianza y apertura.

Este lazo de confianza no fue planeado, sino que surgió de forma natural y permitió un acceso privilegiado a sus espacios de resistencia. Permitted plantear preguntas incisivas, incluso personales, y mis errores como investigadora inexperta fueron tolerados, sin que eso comprometiera el rigor ni la ética del estudio. No obstante, esta cercanía requirió una reflexión constante sobre mi propio papel. Para mantener una distancia crítica, recurrí a varias herramientas metodológicas: la retroalimentación continua de mis asesores, el uso de un diario de campo, fotografía y grabaciones, así como el establecimiento de un acuerdo de confidencialidad y formas de retribución ética que garantizaron un intercambio respetuoso y justo.

Todas estas herramientas permitieron que los informantes mantuvieran la perspectiva y el compromiso con la investigación, pero para que yo pudiera ordenar los afectos que las experiencias compartidas me generaban y lograra mantener una mirada de investigación, fue fundamental que nombrara y representara a los sujetos como arquetipos, siguiendo las nociones de Carl Jung. Fue una estrategia para recordar que las personas con quienes desarrollaba una cercanía, también encarnan y actualizan matrices culturales y roles colectivos.

Jung definió a los arquetipos como patrones universales de comportamiento y símbolos que residen en el inconsciente colectivo de la humanidad. “Los mitos son la expresión del inconsciente colectivo, el cual se manifiesta a través de los arquetipos. Los arquetipos son imágenes que pasan de una generación a otra, instrumentos del pensamiento colectivo”. Por eso, el uso de arquetipos permite a los investigadores interpretar las acciones y motivaciones de los sujetos desde una perspectiva más profunda y culturalmente informada (Galdós et al., 2007, p.1). Esta noción es útil para comprender cómo los arquetipos se manifiestan en las luchas sociales, al

representar imágenes y experiencias compartidas que trascienden generaciones y culturas. Al conceptualizar a los sujetos de la investigación como arquetipos, se puede acceder a una comprensión más rica de sus roles y significados dentro de la lucha por la defensa del territorio y la identidad cultural.

Si bien el uso de arquetipos no forma parte del marco teórico central, ha sido una herramienta simbólica y metodológica valiosa. Facilita conectar las experiencias individuales con el imaginario colectivo, y permite una representación más accesible y matizada de los hallazgos. A continuación, se presentan los arquetipos identificados con base en las entrevistas y la observación participante. La forma de nombrarlos es arquetipo, y entre paréntesis, la inicial de su género y edad al momento de la entrevista.

El Héroe (h32a)

Este arquetipo representa al líder que encarna tanto la resistencia como las tensiones inherentes a la lucha social. En el contexto de **PRH**, es una figura visible que ha sido seguida por sectores vecinales y estudiantiles, a pesar de los riesgos y complejidades que ha implicado su participación. Su trayectoria refleja elementos del “camino del héroe”, pero también evidencia los dilemas éticos y las controversias que emergen en movimientos de resistencia prolongados.

Enfrentó diversos momentos críticos, entre ellos, el desalojo del predio, su rol como presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios (**FEU**) en un contexto de tensión con el gobierno estatal, y un proceso jurídico que fue percibido por sus simpatizantes como una forma de persecución política. Estos episodios incrementaron su visibilidad y capacidad de incidencia, aunque también generaron cuestionamientos sobre la autonomía del movimiento respecto a estructuras institucionales, particularmente por su cercanía con la UdG.

Diseñó la estrategia de comunicación transmedia que amplificó la presencia pública del movimiento, lo que reforzó su posición como vocero. No obstante, esta centralidad ha sido objeto de críticas por el posible desplazamiento de otras voces dentro del colectivo.

Su papel sintetiza las tensiones entre lo comunitario y lo institucional, entre la horizontalidad deseada y la centralización de la representación, lo cual permite comprender mejor las complejidades internas del movimiento.

La Cuidadora (m52a)

Este arquetipo encarna la empatía y el compromiso con la protección de los demás, pero en el contexto de **PRH** su papel trasciende los límites del cuidado convencional. Se posiciona como una figura clave en el equilibrio entre el interés colectivo del movimiento y una implicación personal que deriva de su cercanía con otro de los actores centrales. Su participación busca no solo el avance del movimiento, sino también la protección jurídica y la integridad de quienes lo integran.

Su capacidad para analizar el contexto y anticipar riesgos fue relevante en momentos de alta tensión, como el desalojo del predio y los procesos legales que aún enfrentan algunos integrantes del colectivo. Como abogada, aportó un enfoque técnico que fortaleció la dimensión jurídica de la lucha, identificando irregularidades y diseñando estrategias legales que dotaron al movimiento de mayor solidez institucional. Aunque su implicación personal podría considerarse una posible fuente de conflicto de interés, en este caso potenció su capacidad de articulación estratégica frente a escenarios complejos. Su rol muestra que el cuidado, lejos de estar reñido con la estrategia, puede operar como una dimensión clave para sostener procesos de largo aliento.

El Guardián de la memoria del movimiento (h57a)

Este arquetipo no es de Jung, pero alude a una figura retórica para representar a quienes tienen la responsabilidad de preservar y transmitir la memoria de una comunidad. En el contexto de **PRH**, lo encarna la persona que conoce la historia del movimiento y transmite su esencia y espíritu combativo.

Este proceso no solo ocurre a través de relatos orales, sino también mediante la documentación de agravios, luchas y logros en distintos formatos, como documentos legales, ruedas de prensa, publicaciones en redes sociales y podcasts.

Su intervención marca el inicio de una nueva etapa del movimiento social para defender el territorio, pues la lucha vecinal se hizo más frontal con las autoridades. Acuñó el término “Huentitanes” para fortalecer la identidad colectiva y empoderar a la comunidad, dotándola de un sentido de pertenencia y resistencia.

Guardián de la memoria del Barrio (h74a)

Este arquetipo encarna la responsabilidad de preservar la herencia cultural del Barrio con un énfasis particular en su historia, tradiciones y cohesión comunitaria. Desde su juventud, ha sido un líder vecinal comprometido con el desarrollo comunitario, promoviendo actividades artísticas, deportivas y culturales que fortalecen los lazos entre los habitantes. Su labor está profundamente arraigada en una visión etnocéntrica, orientada a proteger y celebrar la cultura tradicional de Huentitán, incluidas sus fiestas patronales y la vida de barrio que define su identidad colectiva.

Para él, la justicia social implica tanto el cuidado de las personas más vulnerables del Barrio, como la protección de la Barranca. Considera que la identidad de los Huentitanes está intrínsecamente arraigada con la Barranca, pues históricamente ha sido fuente de alimento, de formas de vida como la arriería y la pesca, un espacio de convivencia, además de dotarlos de beneficios ambientales. Su testimonio advierte que este legado está en riesgo por los nuevos modelos económicos y de urbanización. Para él, la defensa de Huentitán implica una acción conjunta por el patrimonio cultural y ambiental, volviéndose dos aspectos inseparables en la lucha por la equidad y la sostenibilidad.

Él explica que los Parques Públicos tienen un papel fundamental como puerta a la Barranca, y son el vínculo más directo entre la Barranca y la comunidad.

El Sabio (h64a)

Este arquetipo encarna la sabiduría que resulta de una introspección profunda. En el contexto de **PRH**, es mentor y guía para el colectivo, especialmente desde una visión espiritual o de verdades fundamentales. Ofrece su orientación a través de manifestaciones artísticas como poemas, interpretaciones teatrales y festejos tradicionales, y recuerda los valores que fundan la acción colectiva: justicia, honestidad, generosidad y valor.

Su rol es clave en los momentos de crisis, cuando su claridad y mirada amplia ayuda a reorientar la acción. Además, su entrega altruista refuerza su lugar como figura moral dentro del colectivo.

El Ciudadano (h53a)

Este arquetipo encarna al sujeto aparentemente común que, motivado por un profundo amor a la Barranca y a su biodiversidad, asume una defensa activa del entorno. Conecta las luchas individuales con el movimiento colectivo, recordando que lo político puede emerger desde la vida cotidiana.

Migrante de una zona rural, en Huentitán encontró hogar y propósito. Su vínculo con la tierra es íntimo, forjado desde la infancia. Un vínculo que se fortaleció en Huentitán con sus experiencias en la Barranca, el Pueblo de Arcediano y las áreas verdes del Barrio. Estos espacios representan para él un refugio natural de aprendizaje, bienestar, recreación y comunidad, donde ha fortalecido su bienestar físico y emocional a lo largo del tiempo.

En el presente, cuida la flora local, monitorea zonas vulnerables y denuncia agresiones al ecosistema. Encarna la ética del cuidado cotidiano como forma de resistencia.

La Gobernanta (m54a).

Este arquetipo simboliza un liderazgo que combina firmeza y sentido de justicia, orientado al cuidado de su comunidad. En **PRH**, destaca por su capacidad de organización comunitaria y de gestión de recursos. Es reconocida por su compromiso con la defensa del Parque Natural de Huentitán y por su visión estratégica. Comprende las dinámicas de poder local y las utiliza para

fortalecer el bienestar colectivo. Ha rehabilitado espacios públicos para áreas de convivencia y resistencia, mostrando que la gobernanza desde lo comunitario puede ser efectiva y sostenida.

Estos arquetipos no deben entenderse como figuras fijas o individuales, sino como expresiones simbólicas que condensan roles, tensiones y afectos colectivos en el marco del acontecimiento. Permiten observar cómo los sujetos movilizados en **PRH** encarnan y actualizan patrones culturales de acción situados, que responden a las condiciones específicas de la lucha y a sus propias trayectorias. Desde esta perspectiva, los arquetipos funcionan como herramientas interpretativas para analizar la dimensión subjetiva, relacional y cultural del movimiento, sin reducir su complejidad a liderazgos personales ni a estructuras rígidas de representación.

Las fases de la investigación

La investigación se desarrolló en dos fases: una exploratoria y otra de profundización. La fase exploratoria permitió construir el objeto de estudio, conocer su contexto, y establecer relaciones con los actores clave. Este acercamiento inicial incluyó observación participante inicial y recopilación de documentos proporcionados por el colectivo.

La fase de profundización, en cambio, se enfocó en el análisis detallado y reflexivo de las dimensiones simbólicas y materiales del objeto de estudio, es decir, del litigio por la palabra y del conflicto socioambiental. En esta fase se buscó indagar en la estética de la imaginación individual y colectiva de **PRH**, al tiempo que se profundizó en las vertientes sociales, ambientales, económicas y políticas del conflicto.

Las técnicas empleadas

Se seleccionaron técnicas de investigación que permitieran responder a los distintos objetivos de la investigación, ordenando la información obtenida en los ejes analíticos. Cada técnica puede alimentar uno o más ejes, y la fuente puede ser de tipo persona, cuando la fuente es directamente un sujeto; física, cuando se requiere observar físicamente prácticas, discursos o documentos; o

digital, cuando se utilizan los datos obtenidos con las herramientas digitales. A continuación, se presenta un resumen que indica para cada técnica, los ejes analíticos que alimenta y qué tipo de fuente utiliza.

Técnica	Eje analítico			Tipo de fuente		
	Acontecimiento y Producción de la presencia	Litigio	Conflicto socioambiental	Persona	Física	Digital
Observación participante		x	x		x	
Investigación documental		x	x		x	x
Extracción de las notas en Google	x					x
Extracción de datos en Twitter	x					x
Encuesta sobre el documental	x					x
Entrevistas a profundidad	x	x	x	x		
Taller de futuro		x		x		

Tabla 1. Selección de herramientas metodológicas por categoría

A continuación, se detalla el planteamiento de cada técnica empleada.

Observación participante

La observación participante es una aproximación cualitativa que permite al investigador integrarse en el contexto de los sujetos de estudio para comprender, desde dentro, sus prácticas, discursos y sentidos. “La observación participante es un (...) estilo personal adoptado por los investigadores de campo que, después de ser aceptados por la comunidad sometida a estudio, pueden utilizar una variedad de técnicas de recogida de datos para informarse sobre las personas y su modo de vida” (Angrosino, 2012, p.39). Implica una implicación directa y sostenida, con una actitud reflexiva que conjuga la proximidad empática con la distancia crítica.

El primer acercamiento con el movimiento social fue en marzo del 2023. Aunque ya habían pasado los hitos principales de **PRH**, los sujetos de la investigación estaban dando seguimiento a una demanda para defender la flora del predio El Disparate, pues para la construcción de la Arena Guadalajara, estaban talando árboles que contaban con un amparo de protección.



Imagen 4: Observación participante en el predio El Disparate. Fuente: Archivo propio

Gracias a que compartimos agravios en común y amor por los ecosistemas que habitamos —ellos la Barranca y yo el Bosque—, hubo una identificación inmediata que favoreció la confianza mutua.

Durante los primeros tres meses, observé reuniones de trabajo, acciones colectivas, visitas a los lugares en defensa jurídica, y festejos. Durante la fase de exploratoria, el guión de observación incluía:

- Identificación de personas participantes y sus roles.
- Lenguajes y formas de comunicación entre ellos y con el Barrio.
- Tácticas comunicativas.
- Espacios físicos y digitales habitados.
- Agravios y temas centrales de la lucha.

información valiosa. Del análisis de la observación participante, se pudo definir quiénes serían los sujetos a los que valía la pena entrevistar a profundidad para contar con un corpus que abarcara las distintas visiones sobre el Barrio. Es decir, la diversidad de imaginarios sobre Huentitán y la lucha de **PRH**.

Se identificó que el grupo que conforma el movimiento social es heterogéneo, sus historias personales con Huentitán varían, pues hay quienes son oriundos del Barrio y quienes llegaron en distintas etapas de su vida. De aquí que su primer contacto con Huentitán haya sido en distintos momentos históricos del Barrio, habiendo quien disfrutó de su etapa más antigua, cuando era un centro de reunión de pequeños comerciantes por la presencia de una estación de tren; quienes formaban parte de los grupos de deportistas que entrenaban en la Barranca; y los más jóvenes, que no conocieron estas etapas pero recuerdan cuando en el parque había canchas de fútbol y se han involucrado con la defensa de los tres Parques Principales.





Imagen 5. Observación Participante. Arriba: Seguimiento al amparo. Abajo: Inauguración de la AC.

Fuente: Archivo propio

Es importante clarificar que en el grupo, hay paridad entre hombres y mujeres, y los más fieles al movimiento tienen distintos roles de liderazgo en distintos ámbitos sociales: fueron presidentes vecinales, líderes en la Iglesia, líderes en el tianguis, líderes estudiantiles o entrenadores reconocidos. De ahí se entiende que durante las reuniones de trabajo suelen haber vecinos que acuden con ellos en busca de consejo, acompañamiento o asesoría.

Pasados los primeros meses, se continuó con la Observación Participante pero en una fase de profundización. El guión nuevo se enfocó en:

- Vertientes del conflicto socioambiental
- Tácticas comunicativas
- Formas de desigualdad en el Barrio
- Dinámicas del tejido social
- Disputas jurídicas
- Recepción del documental por miembros de la comunidad y por el público amplio de las preparatorias de la **UdG** y del Festival Internacional de Cine en Guadalajara.

Elementos clave registrados:

- Reuniones de trabajo, eventos de recaudación, acciones colectivas y de concientización
- Seguimiento a procesos jurídicos
- Gira del documental y cobertura mediática

Herramientas utilizadas:

- Diario de campo
- Registro fotográfico y videográfico

Esta técnica permitió integrar la perspectiva encarnada del movimiento, reconociendo su dimensión situada y procesual, e identificando el repertorio simbólico que lo sostiene.

Investigación documental

La investigación documental es una técnica fundamental para el estudio de fenómenos sociales complejos, pues permite contextualizar históricamente los procesos estudiados y contrastar los testimonios con evidencia institucional, normativa y mediática. Explica Baena (1982, p. 72) “la investigación documental es una técnica que consiste en la selección y recopilación de información por medio de la lectura y crítica de documentos y materiales bibliográficos”.

En este caso, la investigación documental sirvió para reconstruir el objeto de estudio y trazar la evolución del conflicto en Huentitán (ver Anexo Línea de Tiempo). Durante la observación participante, el Guardián de la memoria del movimiento proporcionó información clave sobre los hitos del conflicto, lo cual permitió elaborar una cronología tentativa. A partir de ahí, se buscaron documentos legales y notas periodísticas que respaldaran los hechos narrados.

El corpus documental incluyó:

- Archivos acumulados por el colectivo durante la lucha jurídica

- Documentos del Sistema de Información de Procesos del Congreso del Estado de Jalisco
- El estudio "Iconia: las voces y el medioambiente" del Observatorio de Medios Ethius del ITESO (Ledezma y Zamora, 2024), enriquecido con la retroalimentación de la Cuidadora y del equipo de dicho Observatorio .

Los documentos clave que aportan la evidencia del caso son:

- [Decreto 10421](#), mediante el cual se autoriza al H. Ayuntamiento de Guadalajara la adquisición de 10 bienes inmuebles con el fin de construir un Parque Municipal.
- [Decreto 10631](#), mediante el cual se delimita el terreno que corresponde a dicho Parque.
- Periódico oficial del estado de Jalisco del [Jueves 7 de Octubre de 2004](#), en el cual consta la declaratoria de la Barranca de Huentitán como Área Nacional Protegida (ANP).
- [Gaceta Municipal de Guadalajara](#) del 10 de julio de 2008. Decreto que aprueba el proyecto Puerta Guadalajara.
- [Dictamen de transparencia](#) en el cual consta el contenido del decreto 10421, y la existencia de un convenio de colaboración entre el Municipio de Guadalajara y la empresa Mecano América S.A. de C.V. para la construcción de un desarrollo de vivienda privada. En este documento se da fé de que la empresa no cumplió con sus compromisos adquiridos y que aún así se transfirió el proyecto a Grupo Salamanca sin la aprobación previa del Ayuntamiento. Se menciona que el ayuntamiento formalizó el decreto 33/14/16 para la conformación del “Fondo Iconia” sin considerar la actualización del precio del dólar, por lo que las obras sociales a las que estaba obligado bajaron considerablemente de valor.
- [La Recomendación de la CEDHJ](#) sobre la construcción de DI.
- Notas periodísticas seleccionadas por el equipo del Observatorio Etius para su proyecto “Iconia: las voces y el medio ambiente” (Ledezma y Zamora, 2024). Las notas fueron tomadas de El Informador y de Primera Plana de 1980 a 1990.

- Notas periodísticas consultadas durante una búsqueda en Google para investigar sobre los hechos narrados por el *Guardián de la memoria del movimiento*. Tomadas de los medios el Informador, UdGTV, NTR y el Occidental de 1981 a 2023.

Herramientas utilizadas:

- Búsqueda en Internet
- Archivos proporcionados por los miembros del movimiento
- Estudio “Iconia: las voces y el medioambiente” (Ledezma y Zamora, 2024)

Esta técnica permitió vincular los relatos subjetivos con marcos legales, administrativos y mediáticos, fortaleciendo el análisis contextual del acontecimiento.

Extracción de datos en Twitter y Google

El análisis de los espacios digitales requiere de técnicas computacionales que permitan procesar la información hasta tener visualizaciones de datos que permitan identificar patrones e interpretarlos cualitativamente para evitar una lectura superficial. Estas técnicas son: de recolección de datos, de limpieza de datos, de procesamiento de datos y de visualización de datos (Flores-Márquez et al, 2021, p.71).

La técnica empleada fue la extracción o scraping, definida como la "recolección y clasificación de datos en la web" (Rogers, 2023, p.7). Aunque se exploró inicialmente YouTube, se descartó por el bajo nivel de interacción. A continuación se detallan las dos plataformas analizadas.

Twitter/X

- **Corpus:** Tweets publicados por la cuenta @ParqueResisten1 y los hashtags #SonEstudiantesNoCriminales, #AlfaroRepresor y #ResistenciaHuentitan.
- **Herramientas:** Delorian (extracción) y Tableau (visualización).

Twitter (ahora X) es una plataforma clave para el análisis de acontecimientos sociales, ya que permite reconstruir narrativas digitales en torno a hashtags o cuentas (Rogers, 2023, p.8). Dado que el periodo de análisis ocurrió antes de que Elon Musk comprara la plataforma, fue posible acceder a los datos con apoyo del laboratorio Signa_Lab del ITESO.

Para llevar a cabo este análisis, el laboratorio Signa Lab del ITESO utiliza la herramienta propia Delorian. Este programa permite solicitar todos los tweets publicados con un hashtag específico o mencionando a una cuenta particular, devolviendo un archivo de texto que incluye todos los tuits, retuits, hashtags, nombres de usuario, ubicaciones, entre otros. En el [*Anexo 2. Extractos de los documentos generados por las herramientas digitales*](#) se muestra una imagen del archivo generado para el HashTag #SonEstudiantesNoCriminales.

El archivo resultante se procesa con la herramienta Tableau para crear visualizaciones que aborden preguntas cualitativas inherentes a la investigación sociocultural, como el contexto, los miembros de la comunidad, los eventos con mayor cantidad de retuits, las cuentas que mayormente difunden la información, llamadas *hubs* por Albert Barabási (2022, p.326), y los principales elementos discursivos. Las visualizaciones se encuentran disponibles en la sección de Resultados.

Google

- **Corpus:** Primeras 100 páginas indexadas en la búsqueda “Huentitán + Resiste” entre agosto de 2021 y mayo de 2023.
- **Herramientas:** GoogleScraper (Lippmannian Device) y Tableau.

Google es un motor de búsqueda que nos permite observar el encuadre mediático de los acontecimientos sociales. Google organiza los resultados con base en algoritmos como PageRank, que prioriza la visibilidad por la monetización y el tráfico (cantidad de visitas) de cada sitio. Sobre esto, el método digital “Distancia de las Fuentes” (Rogers, R. 2023, p.178) permite al investigador obtener los resultados de la búsqueda que arrojan las consultas generales,

es decir, sin involucrar las preferencias del usuario guardadas por la plataforma para poder observar la jerarquía de las páginas y sus encuadres mediáticos.

Para estudiarlo, se obtuvieron las primeras 100 páginas que publicaron algo sobre “Resisten + Huentitán”, buscando abarcar todas las combinaciones posibles de Huentitán Resistencia, Huentitán Resiste, **PRH**, etc. Se utilizó la herramienta *GoogleScraper* (también conocida como *LippmannianDevice*) desarrollada por [Digital Methods](#), para obtener la información básica de los primeros resultados: posición, búsqueda, motor de búsqueda, título del artículo, liga del artículo, y descripción. En el [Anexo 2. Extractos de los documentos generados por las herramientas digitales](#) se muestra un extracto del archivo que se obtuvo.

Posteriormente, el archivo resultante se procesó en Tableau para identificar los medios que dieron mayor cobertura; el encuadre sostenido por los resultados principales; el lugar que ocupa la lucha ambiental en las principales narrativas, y los principales elementos discursivos. Las visualizaciones se encuentran disponibles en la sección de Resultados.

Estas técnicas permiten articular el espacio digital como una arena de disputa simbólica, donde se negocian legitimidades, se visibilizan o silencian actores, y se reconfigura la esfera pública.

Encuesta de salida del documental

Encuesta de salida del documental “Un territorio sin nosotros”

La encuesta de salida es una técnica cualitativa que permite captar de forma inmediata las reacciones, percepciones y aprendizajes de las audiencias tras una experiencia específica. En este caso, se aplicó para indagar el impacto del documental “Un territorio sin nosotros”, dirigido por Pablo Márquez y producido por Manada Cine en colaboración con **PRH** y la **FEU**.

Corpus: Asistentes a la proyección del documental en el Festival Internacional de Cine en Guadalajara (FICG), en el Barrio de Huentitán, y en las Preparatorias 2, 9, 10, 11, 13, 18, 22, Tonalá Norte y el Politécnico Matute Remus de la **UdG**.

Herramientas utilizadas:

- Google Forms (recopilación de respuestas)
- Tableau (procesamiento y visualización de datos)

Contenido de la encuesta:

- ¿Conocías los casos presentados?
- ¿Cómo influyen los siguientes aspectos en las luchas por el medioambiente? (escala: riesgo, limitan, no influyen, depende, ayudan):
 - Los políticos
 - Las leyes
 - La mancuerna políticos-empresarios
 - Las noticias de los conflictos
 - El desconocimiento de la población
 - El nivel socioeconómico de los afectados
- ¿Qué piensas de la naturaleza?
- ¿Qué piensas de las luchas sociales?
- ¿Vives alguna de las crisis presentadas? ¿Cuál(es)?
- ¿Qué aprendizaje o reflexión te llevas?
- ¿Crees que las resistencias pueden proteger nuestro entorno?

Esta encuesta formó parte de un acuerdo de retribución ética con el colectivo **PRH** y fue diseñada de manera colaborativa con dos integrantes clave del movimiento. Permitió al colectivo evaluar la recepción del documental y, al mismo tiempo, ofreció a la investigación elementos para comprender las tácticas de difusión translocal y la producción de presencia en el **EPE**.

La sinopsis que proporciona el [sitio oficial de la película](#) (Manada Cine, 2023) dice: “Documental que muestra el verdadero problema de la pérdida de territorio en áreas naturales en el estado de Jalisco, donde a través de la lucha de diversos colectivos ambientales descubrimos

que todos se enfrentan al mismo común denominador: los intereses de particulares que arrebatan la propiedad pública mediante contratos solapados por los gobiernos municipales” (Manada Cine, 2023).

En entrevista con ZonaDocs, el Héroe señaló: “Identificamos que lo que padecemos en la lucha por el Parque Resistencia se trataba de un fenómeno sistemático entre empresarios y gobiernos corruptos; entonces, decidimos hacer este material no sólo del Parque, sino también de la defensa del Bosque El Nixticuil, el Parque San Rafael, la bahía de Puerto Vallarta y el Río Lerma-Santiago en Poncitlán” (ZonaDocs, 2023, Junio 7).

Las respuestas se exportaron desde Google Forms en formato de hoja de cálculo (en el [Anexo 2. Extractos de los documentos generados por las herramientas digitales](#) se muestra una imagen del archivo) y posteriormente se analizaron en Tableau, lo que permitió formular preguntas cualitativas como: ¿qué relación existe entre el conocimiento previo de los casos y la percepción sobre la capacidad de las resistencias? ¿Cómo se reconfigura la percepción de actores como la mancuerna políticos-empresarios tras ver el documental? Estas preguntas se abordan en el apartado de Resultados, junto con las visualizaciones correspondientes.

Entrevistas a profundidad

La entrevista a profundidad, también conocida como entrevista no estructurada o semi-estructurada, es una técnica cualitativa ampliamente utilizada en la investigación social para explorar en detalle las experiencias, significados e interpretaciones que las personas otorgan a su realidad (Taylor y Bogdan, 1986). Permite una conversación flexible, abierta y situada, donde el sujeto entrevistado despliega narrativas desde sus propias categorías de sentido. Como advierte Martínez-Salgado (2011, p.614), cada persona es seleccionada por sus posibilidades de ofrecer información profunda y detallada sobre el asunto de interés para la investigación, pues el objetivo es comprender la complejidad del proceso social observado. Al ser una práctica

relacional y comunicativa, no una técnica neutral, exige una postura ética, empática y siempre reflexiva por parte de quien investiga.

En el caso de esta investigación, la entrevista a profundidad fue clave para explorar las memorias, motivaciones, afectos y tensiones que atraviesan la participación en el movimiento **PRH**. La observación participante permitió identificar a los sujetos clave para esta fase, abarcando diferentes posiciones simbólicas dentro del colectivo y diversos imaginarios urbanos sobre el Barrio de Huentitán. Las entrevistas fueron conducidas en espacios significativos elegidos por los propios participantes, fortaleciendo el vínculo de confianza construido durante el trabajo de campo.

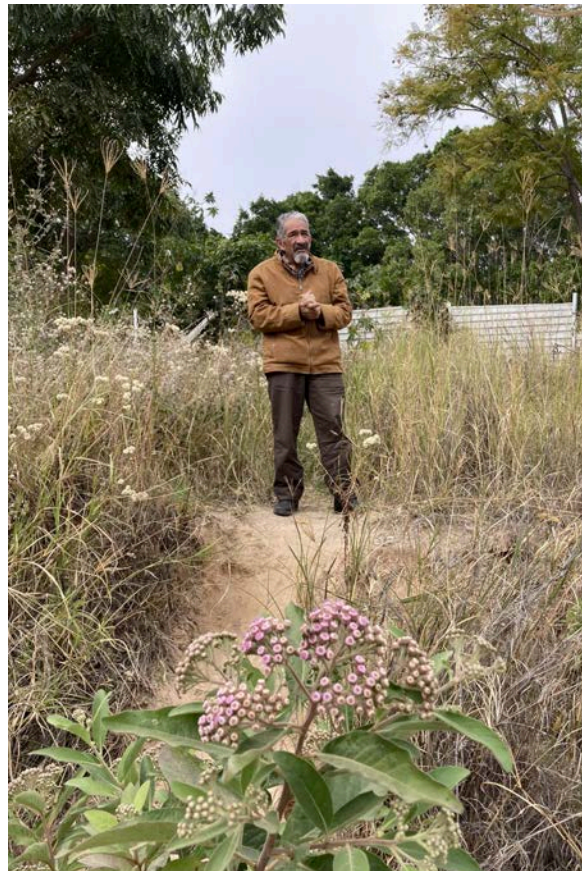


Imagen 6: Ejemplo de entrevista a profundidad en el Parque Mirador. Fuente: Archivo propio

Corpus:

- **El Sabio:** 2 sesiones presenciales (Camellón Calzada Independencia y Periférico; Parque el Mirador), 5 horas.
- **El Guardián de la memoria del movimiento:** 3 sesiones (2 presenciales y 1 en línea), 4 horas.
- **El Héroe:** 3 sesiones (1 en línea, 2 presenciales en Café y Preparatoria 9 UdG), 5 horas.
- **La Gobernanta:** 2 sesiones presenciales (Casa de la Gobernanta), 4 horas.
- **El Ciudadano:** 2 sesiones presenciales (Casa de la Gobernanta), 4 horas.
- **La Cuidadora:** 1 sesión presencial (Parque Mirador), 3 horas.
- **El Guardián de la memoria del Barrio:** 1 sesión presencial (Parque Mirador), 2 horas.

Herramientas utilizadas:

- Grabación de notas de voz
- Transcripción automatizada con Amazon Web Services
- Codificación de contenido con Microsoft Word

Guía orientadora de la entrevista:

- ¿Cuáles son sus memorias de Huentitán?
- ¿Cómo fue que se dio el movimiento vecinal?
- ¿Por qué lucha? ¿Cuáles son sus motivaciones?
- ¿Cuál es el patrimonio de Huentitán para usted?
- ¿Cómo fue la historia del PRH?

El corpus obtenido a partir de estas entrevistas permitió profundizar en las dimensiones simbólicas del litigio por la palabra, el proceso de subjetivación política, los imaginarios sobre el territorio, y las memorias del desalojo y la criminalización del movimiento. Las entrevistas se desarrollaron en una atmósfera de escucha activa, donde se incentivó la libertad narrativa con la

frase de cierre: “tú cuéntame todo lo que quieras, yo no te voy a interrumpir y no te preocupes de divagar, para mí todo es valioso y sólo voy a poner lo que tú me permitas”.

La selección de los participantes se realizó de forma deliberada con base en los hallazgos de la observación participante, priorizando la diversidad de trayectorias y posiciones simbólicas dentro del colectivo. Esta estrategia buscó capturar la heterogeneidad de sentidos, tensiones y afectividades que configuran el movimiento. En el [Anexo 3. Muestra de entrevistas y categorías nativas](#) se muestran ejemplos de las entrevistas realizadas, esperando que la selección de extractos permita observar cómo las categorías nativas se despliegan en el texto.

Taller de futuro

Inspirado en la metodología del Zukunftswerkstatt —desarrollada Robert Jungk en la década de 1970—, el taller de futuro es una herramienta participativa para fomentar la participación colectiva en la imaginación de futuros deseables y construir, desde el presente, rutas de acción transformadora. Su diseño se basa en crear espacios de diálogo y reflexión horizontales donde las personas identifiquen agravios, activen la “fantasía social” e imaginen escenarios alternativos, para posteriormente, construir rutas de acción. Esto ha permitido su aplicación en contextos comunitarios, educativos y sociales en países como Alemania, Nicaragua y Bolivia (Nauditt, Urbina y Wermerskirch, 2009; Vidal, 2005).

Para esta investigación, se adaptó la metodología original del Taller de futuro con base en el enfoque teórico de la *estética de la imaginación* de Dorismilda Flores (2019, p.8), la cual distingue tres momentos en los procesos colectivos de imaginación política: el mundo criticado, el mundo mejor imaginado y el mundo mejor en construcción. Esta integración metodológica permitió observar cómo los participantes expresan sus agravios, proyectan sus utopías y articulan posibles rutas de acción en el presente. La propuesta constituye una innovación metodológica que vincula lo simbólico con lo procesual, y que aporta una herramienta potente para investigar

cómo los imaginarios individuales y colectivos se configuran, negocian y transforman en la configuración de una visión colectiva, en este caso, de lucha social.

Cada una de las tres fases del taller se diseñó en correspondencia con los tres momentos propuestos por Flores (2019):

1. **Fase de Crítica → Mundo Criticado**
2. **Fase de Utopía → Mundo Mejor Imaginado**
3. **Fase de Construcción → Mundo en Construcción**

La sesión fue llevada a cabo con nueve participantes seleccionados por su involucramiento en PRH y su disponibilidad, incluyendo a las siete personas entrevistadas previamente, una estudiante universitaria y una vecina del Barrio. El taller duró siete horas e incluyó un receso.

La dinámica consistió en una secuencia guiada de preguntas detonadoras, diálogo horizontal, visualización colectiva, trabajo grupal y síntesis. Se cuidó especialmente que el diálogo se desarrollara de forma horizontal para hacer escuchar todas las voces, evitando replicar las jerarquías ya presentes dentro del movimiento. Esta disposición no solo fue metodológicamente necesaria, sino también políticamente significativa, al fortalecer el empoderamiento colectivo y garantizar que nadie fuera excluido del proceso de escucha, imaginación y toma de decisiones.

Corpus:

- 9 participantes involucrados en la lucha de Huentitán

Herramientas utilizadas:

- Grabaciones en video y notas de voz
- Transcripción automatizada (Amazon Web Services)
- Materiales físicos: rotafolios, cartulinas, post-its

Guía del taller:

- **Etapla 1: Mundo criticado.** ¿Qué no les gusta de lo que ha pasado en Huentitán? ¿Contra qué luchan?
- **Etapla 2: Mundo mejor imaginado.** ¿Cómo lo cambian a positivo? ¿Cuál sería su sueño si no hubiera limitaciones?
- **Etapla 3: Mundo en construcción.** ¿Qué acciones necesitan hacer o seguir haciendo para modificarlo? ¿Cómo podrían organizarse?

Fase de Crítica: El objetivo de esta fase es identificar los elementos del Mundo Criticado: memorias sobre los agravios, problemas y desafíos que los participantes desean transformar. Crear un espacio seguro y cómodo es esencial para que las personas puedan expresar libremente sus preocupaciones. Siguiendo la metodología de Jungk, se promovió una participación activa y equitativa, asegurando que todas las voces fueran escuchadas y valoradas. Para ello, los participantes se sentaron en mesas dispuestas alrededor del salón con un orden intencionado: primero las mujeres (cuyas necesidades, aunque identificadas en entrevistas a profundidad, no suelen expresarse en la esfera pública), seguidas por los adultos mayores y, finalmente, los protagonistas más visibles del discurso público. Cada persona tomó la palabra en el orden asignado, expresando sus puntos de vista sin interrupciones ni réplicas.

A medida que los participantes hablaban, sus preocupaciones y agravios se registraban en *post-its*, que luego se agruparon por unidades de sentido en un pizarrón frente a todos. Una vez que todos habían participado, se les pidió pasar al frente y sintetizar cada grupo de ideas en una frase representativa. Este proceso implicó escuchas atentas, lo que permitió develar tensiones subyacentes y provocar negociaciones.



Imagen 7: Fase crítica. Fuente: Archivo propio

Por ejemplo, surgió un debate en torno a la influencia de la **UdG** en el movimiento. Mientras algunos veían necesario deslindarse de la universidad debido al estigma que esto generaba en el Barrio, otros defendían los beneficios estratégicos de la alianza y el costo de desviar recursos a cambiar esta perspectiva en lugar de ocuparlos en salvar sus árboles. Aunque se incluyó como un tema, no fue priorizado como un agravio de alta importancia.

Al final, las frases resultantes, priorizadas colectivamente, definieron lo que se denominó el *Mundo Criticado*: una representación de los problemas centrales percibidos por los participantes y que desean transformar.

Fase de Utopía: En la metodología de Jungk, el objetivo de esta fase es que los participantes imaginen posibilidades como si todo fuera alcanzable, y al final, aterrizarlas en objetivos realistas. Al adaptarla a un movimiento que tiene claro su objetivo, se evidencia que existen condicionantes en la imaginación política derivadas de las experiencias previas. Por eso, la estética de la imaginación se puede utilizar como un motor para la creatividad, alentando a los participantes a soñar y a visualizar alternativas sin cargar con toda la experiencia, centrándose en formular en positivo lo que desean cambiar. La metodología del taller de futuro pide incorporar

técnicas de pensamiento creativo y visualización, y facilitar la generación de ideas innovadoras que respondan a las necesidades y aspiraciones de la comunidad (Vidal, 2005, p.7).

Como punto de partida, se utilizaron las oraciones escritas en el pizarrón, y los participantes cambiaron el sentido de la oración a positivo, a lo que les gustaría ver. Por ejemplo: “que crean que Huentitán es un pueblo para explotar” se cambió a “Posicionar a Huentitán como un espacio que prioriza a la gente y el medio ambiente”. En esta etapa no hubo restricciones a la imaginación: los participantes fueron ambiciosos, creativos y divertidos. Después de 40 minutos, leyeron en grupo las oraciones positivas, y seleccionaron aquellas con mayor importancia para el grupo.



Imagen 8: Fase de utopía. Fuente: Archivo propio

Esta fase fue clave porque al eliminar jerarquías, surgieron tensiones con respecto a lo que el movimiento había estado haciendo hasta el momento, lo que propició discusiones necesarias sobre su rumbo. El diálogo horizontal, al permitir que todas las voces fueran escuchadas por igual, ayudó a negociar imaginarios individuales, resignificar prioridades y construir una apuesta

colectiva más inclusiva. En este sentido, la elección metodológica también fue un acto político, pues permitió que los participantes se sintieran escuchados, y que el grupo se fortaleciera al actualizar colectivamente su horizonte de sentido. El resultado fue el mundo mejor imaginado: un discurso colectivo y horizontal que expresa lo que desean construir en común.

Fase de Construcción: Esta fase se centra en aterrizar las aspiraciones planteadas como *Mundo deseable* y visiones generadas en las fases previas, dando forma a objetivos realistas, algunos llevados incluso a planes de acción concretos, que permita alcanzar las prioridades establecidas en la Fase de Utopía. La metodología del taller de futuro en esta etapa se convierte en una herramienta clave para estructurar las iniciativas a partir de acciones realizables que consideran tanto los recursos necesarios, los tiempos que se requieren y los mejores perfiles para lograrlo. De acuerdo con la teoría, este enfoque es muy enriquecedor para el movimiento, pues promueve la sostenibilidad de las iniciativas, a la vez que refuerza el compromiso de los participantes con el proceso de transformación social.



Imagen 9: Fase de construcción. Fuente: Archivo propio

Para la investigación, es una herramienta de comparación con las acciones colectivas realizadas y con las aspiraciones que manifestaron los participantes de las otras técnicas de la investigación. Por ejemplo, la utopía de preservar la flora de Huentitán es consistente en todos los instrumentos

de investigación: fue la acción con la que entraron al predio y fundaron **PRH**; con las luchas jurídicas para defender la flora de la zona que comenzó antes de **PRH**; y con las memorias peligrosas que narran el fuerte vínculo simbólico con la Barranca y demás espacios verdes del Barrio, que aparecieron en las entrevistas a profundidad. Esta comparación es lo que permite identificar claramente los elementos que conforman el Mundo Mejor en Construcción.

La dinámica consistió en seleccionar las cinco utopías más votadas, resultado de la fase anterior, agruparlas y trabajarlas entre tres equipos. Cada equipo planteó un objetivo relacionado con su(s) utopía(s) que fuera realista, y se planteó un plan de trabajo que permitiera alcanzarlo tomando en cuenta los recursos necesarios, el tiempo que les tomaría y qué persona sería el responsable ideal. Al final, el grupo debatió sobre las propuestas y se perfeccionaron.

A lo largo del taller, se observó que los discursos individuales, reflejo de los imaginarios donde están ancladas las experiencias de cada participante, fueron negociados colectivamente. Sin perder su singularidad, estos discursos dieron lugar a un discurso colectivo que prioriza el cuidado de los árboles, la defensa del ecosistema y la justicia socioambiental, entendida como el resguardo y acceso equitativo a los bienes comunes: los parques, la Barranca y el agua. Esta síntesis, producto del diálogo y de la disposición horizontal del taller, muestra cómo los imaginarios individuales pueden articularse para formar horizontes comunes de lucha. Así, la herramienta no solo produjo hallazgos analíticos, sino también reforzó la agencia política del movimiento.

Esta estrategia metodológica busca responder a los objetivos de la investigación, y también utilizar técnicas situadas, éticas y políticamente significativas de investigar. A partir de estas técnicas y su articulación con los ejes analíticos de esta investigación —la producción de la presencia, el litigio por la palabra y el conflicto socioambiental— se organizaron los resultados en tres apartados que permiten observar el acontecimiento desde sus dimensiones simbólicas, materiales y territoriales. A continuación, se presentan dichos resultados.

La producción de la presencia en el EPE

La defensa de **PRH** no solo se libró en los tribunales o en las calles. También fue —y sigue siendo— una disputa por aparecer, por hacerse visible, reconocidos, y ocupar un lugar legítimo en la discusión pública sobre el destino de Huentitán. Este capítulo analiza cómo el acontecimiento de **PRH** logró construir presencia en tres arenas interconectadas que componen el **EPE**: las calles, los medios de comunicación y las redes sociodigitales. En estas arenas se disputa no solo la legitimidad del conflicto, sino también los significados del territorio, del desarrollo y del derecho a participar en las decisiones que lo afectan.

Producir presencia implica generar una huella discursiva y simbólica capaz de interpelar a distintas audiencias, desde los vecinos y estudiantes de la zona (círculo verde) hasta actores institucionales y tomadores de decisiones (círculo rojo). Para ello, el movimiento articuló una ecología de tácticas comunicativas —festivas, combativas, afectivas— que permitieron visibilizar el conflicto más allá del barrio, proyectarlo a nivel metropolitano y desafiar el consenso desigualitario que pretendía silenciarlo. Este eje se propone reconstruir cómo se produjo esa presencia, a través del análisis articulado de datos extraídos de redes digitales, medios informativos y acciones callejeras.

La presencia en redes sociodigitales

En el **EPE**, las redes sociodigitales son más que canales de difusión: son territorios de reunión, donde los distintos grupos tienen una voz, y también disputan quién puede ser escuchado y con qué fuerza puede construir sentido colectivo. En el caso de **PRH**, las plataformas Twitter, Facebook e Instagram funcionaron como espacios de articulación afectiva, mediática y política. Sin embargo, debido a su lógica algorítmica, estas plataformas también impusieron filtros, jerarquías y umbrales de visibilidad que condicionaron la influencia de las distintas voces.

Por eso, aunque la lucha tuvo resonancia desde sus orígenes en su comunidad inmediata, fue la alianza con la **UdG** lo que detonó su capacidad de incidencia en el debate público. No se trató simplemente de sumar seguidores, sino de movilizar capitales simbólicos, políticos, culturales y mediáticos. Es decir, de conectar en red redes institucionales y sociales para posicionar una narrativa con mayor alcance. La voz de la resistencia se amplificó cuando logró hablar desde un nodo con reconocimiento social, demostrando que en el espacio-red no basta con tener algo que decir —así sea la razón o el reclamo por la justicia—: también hay que tener los medios para ser escuchados.

Desde el inicio del campamento, el movimiento apostó por una comunicación estratégica diferenciada. Inspirados en su experiencia universitaria, los estudiantes de la **FEU** propusieron construir mensajes dirigidos a dos públicos: el círculo verde, compuesto por vecinos, simpatizantes y ciudadanía interesada en la causa; y el círculo rojo, conformado por actores institucionales y figuras con poder político, social o simbólico. En redes, esta lógica se tradujo en una doble narrativa: por un lado, la difusión cotidiana de actividades del campamento con un tono afectivo, comunitario y esperanzador; por el otro, la denuncia pública ante las violencias y omisiones del gobierno.

En Facebook e Instagram, la narrativa apeló a la intimidad del proceso, a la vida en el campamento, a la ternura radical que sostiene la resistencia. Las transmisiones en vivo, las crónicas visuales y los videos documentales permitieron que la comunidad se sintiera parte de la lucha, aunque no estuviera físicamente en el predio. Fue a través de Facebook donde se difundieron las transmisiones más significativas del conflicto: los videos del desalojo, las emisiones desde el plantón afuera de Casa Jalisco, la cobertura de la liberación de los estudiantes y los mensajes cotidianos que mantenían viva la conexión con el círculo cercano de la lucha.

Hoy de manera extrajudicial las empresas me ofusieron
retirar los cargos a cambio de una disculpa pública,
y aceptar que la defensa del PRD fue un error.
Jamás lo haría. Los verdaderos delinquentes son
ellos que le están robando a la ciudad con el
apoyo del Gobernador en parque.
La abbiendas que por intrucción política al juez desde
casa Jalisco no dictaron prisión preventiva, disculparme
no es opción, dicen que usamos armas, mienten mis libros
e ideas son las únicas armas con la que luchamos.
Podían encerrar mi cuerpo pero no mis ideas,
ni mi historia, ni nuestra sed de justicia, ni las
semillas de resistencia que sembramos en las
personas.
Si no hay justicia para el pueblo que no
haya paz para el gobierno
Armen
3 enero 2023



Imagen 10: Difusión del acontecimiento en Instagram. Fuente: Instagram de fj_armenta

Twitter, en cambio, fue el espacio donde se registró con mayor claridad la confrontación discursiva en tiempo real: ahí se concentraron los llamados a la indignación colectiva, las denuncias directas contra las autoridades y la disputa política por el sentido del conflicto, que incluso lograron una respuesta institucional. En términos técnicos, el análisis se centró en Twitter debido a la disponibilidad de herramientas de extracción y visualización de datos en Signa_Lab, que permitieron estudiar la conversación pública con mayor profundidad.



Imagen 11: Voz disensual en Twitter. Fuente: Twitter de Javier Armenta

El análisis de la conversación en Twitter se centró en los hashtags #ParqueResistenciaHuentitan, #AlfaroRepresor y #SonEstudiantesNoCriminales, que fueron los Hashtags que se utilizaron para

articular la conversación, así como en la cuenta @HuentitanResisten1. Las visualizaciones generadas muestran que los picos de actividad coinciden con los dos momentos de mayor tensión del conflicto: el desalojo violento del parque en agosto de 2021 y el encarcelamiento de tres defensores - estudiantes en enero de 2023. En ambos casos, el acontecimiento funcionó como disparador de la producción de presencia, revelando las grietas del orden consensual.

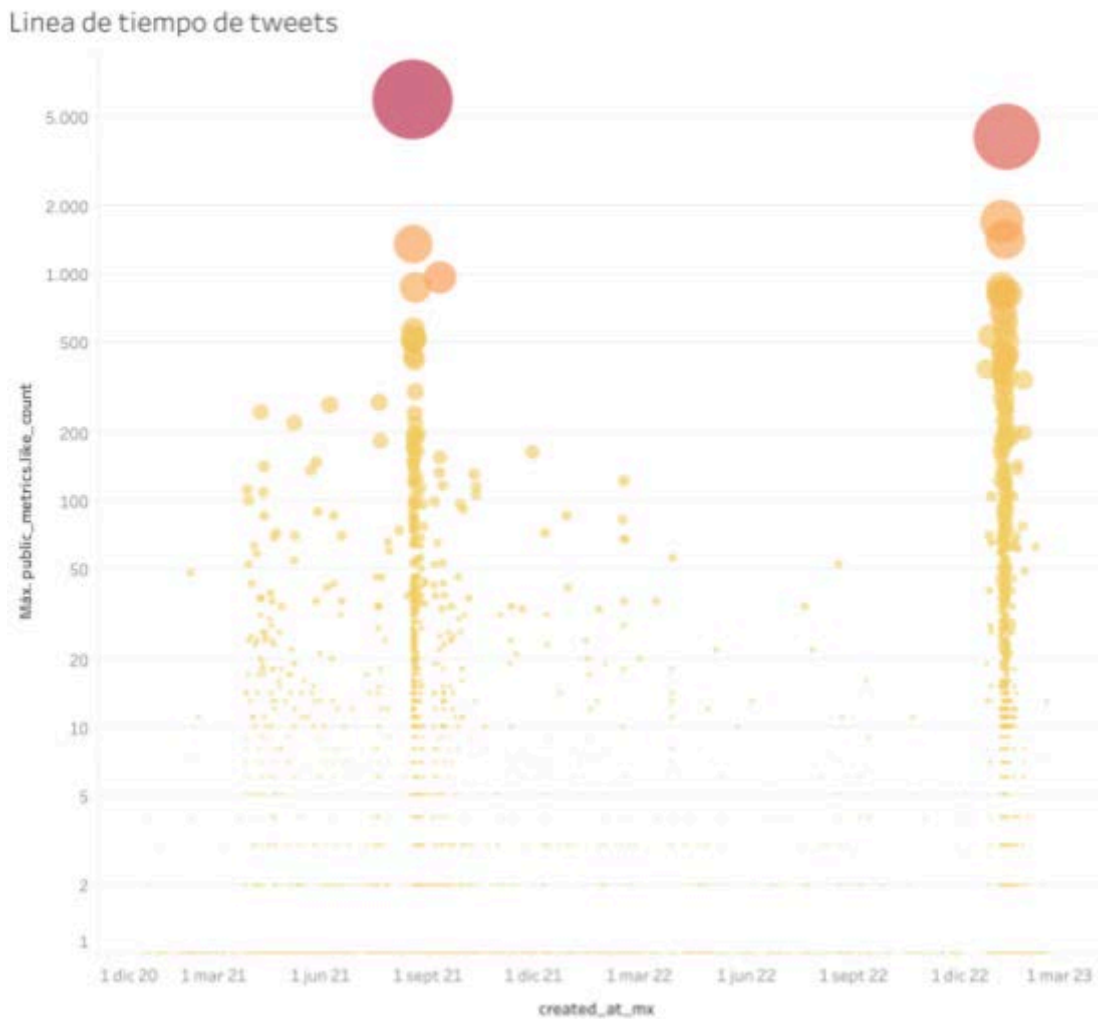


Diagrama 3. Visualización sobre los tweets con más likes en una línea de tiempo.
Fuente: Elaboración propia

Las publicaciones con mayor engagement⁷ fueron aquellas que subrayaron que las víctimas eran estudiantes, evitando etiquetas como “activistas” o “ambientalistas”, y omitieron referencias explícitas a la lucha vecinal. Este encuadre discursivo fue clave para activar la solidaridad pública. Quienes fungieron como hubs de amplificación —Ricardo Villanueva, presidente de la **UdG**, El Héroe como presidente de la **FEU**, y otras figuras del ecosistema universitario— lograron colocar el conflicto en el centro del debate público. *Ver Diagrama 8. Visualización sobre los tweets con más likes.*

El discurso digital de la comunidad **UdG** incluyó llamados directos a los funcionarios involucrados, en particular al gobernador del estado, Enrique Alfaro, acompañado del *hashtag* #AlfaroRepresor. Este análisis evidencia que el discurso sociodigital fue liderado por los medios de comunicación la **UdG**, consolidando una alianza estratégica entre el movimiento vecinal y esta poderosa institución mediática. Esta visualización es difícil de apreciar sin la interactividad que ofrece la herramienta, por lo que se sugiere observarla a través de esta liga: https://public.tableau.com/views/Tweetssonestudiantes/TweetsSonEstudiantes?:language=es-ES&:sid=&:display_count=n&:origin=viz_share_link

Como se analizará más adelante, esta alianza permitió una amplia difusión en el debate público, pero también vinculó la lucha vecinal con el antagonismo institucional entre la **UdG** y el gobernador de Jalisco en función, así como con las disputas internas en la política estudiantil, lo que marcó un giro significativo en la narrativa del conflicto.

Sin embargo, este posicionamiento también implicó un costo simbólico: el silenciamiento relativo de otros actores del movimiento. La brecha digital hizo que las voces vecinales más nostálgicas quedaran en los márgenes del algoritmo, fuera de la conversación. Y las

⁷ En el marco de esta investigación, el “engagement” se entiende como una métrica de resonancia algorítmica dentro del espacio-red. Aunque es presentado por las plataformas como un indicador neutral de interacción —likes, retweets, comentarios, compartidos—, en realidad forma parte del régimen de visibilidad impuesto por los algoritmos. Siguiendo a Rossana Reguillo (2015), esta visibilidad no equivale necesariamente a relevancia política, sino que es el resultado de una disputa por la atención en un entorno tecnopolítico donde los discursos compiten por incidir. Por ello, el “engagement” es leído aquí no como evidencia de influencia, sino como indicio de fricción, circulación y disputa de sentido.

publicaciones que intentaron complejizar el conflicto, evidenciar a actores menos visibles de la corrupción inmobiliaria o recuperar la historia de despojo de los parques de la zona, obtuvieron menos visibilidad. El algoritmo favoreció la viralización del conflicto cuando éste adoptó los códigos del *habla consensual*: el estudiante víctima, el gobierno represor, la universidad como institución agraviada.

También se encontraron tweets con menor engagement donde estudiantes no afines al movimiento (sin claridad sobre si entendían el conflicto socioambiental de Huentitán) y funcionarios de gobierno desacreditan a **PRH** como una movilización vecinal legítima o de defensa del parque público. Más bien, promovieron que la toma del predio fue orquestada por la **UdG** para presionar al ejecutivo estatal por distintas razones políticas o económicas, en especial respecto a la aprobación del presupuesto universitario. Sin embargo, no lograron un eco en la discusión.

Este hallazgo confirma lo que autores como Constanza-Chock y Rossana Reguillo han advertido: el acceso a la palabra pública no depende solo de tener algo que decir, sino de contar con los capitales necesarios para hacerse escuchar. En este caso, la mediación algorítmica y la estructura jerárquica de las redes sociales condicionan las formas en que la resistencia pudo aparecer. Aun así, el movimiento logró, en sus términos, disputar el sentido común digital y colocar en el centro del debate público una historia que el poder pretendía ocultar.

Por el lado del *habla consensual*, el gobernador del estado alimentó esta narrativa al contestar en sus redes sociales que el conflicto fue “un asunto entre particulares”, acusando a los defensores de cometer un delito por dañar propiedad privada y despojar a la ciudadanía de un espacio público. En sus declaraciones, evitó responder sobre su vinculación con **DI** o los daños socioambientales de dicho proyecto, haciendo que estas dimensiones del conflicto permanecieran fuera del debate y, por tanto, en el terreno de la invisibilidad.

Al deslegitimar la lucha, guardar silencio sobre las afectaciones al ecosistema y la ciudadanía, y criminalizar a los defensores del predio, este discurso no sólo erosionó parcialmente el apoyo

social hacia el movimiento, sino que mantuvo fuera de la discusión las consecuencias estructurales del modelo de desarrollo urbano que se disputaba. En particular, la demonización de El Héroe fue una estrategia de desgaste simbólico, que desvió el foco del despojo territorial hacia la descalificación personal. Así, el poder institucional logró condicionar el encuadre del conflicto, desplazando su dimensión socioambiental y su raíz vecinal del centro de la discusión pública.

A pesar de la centralidad de las plataformas digitales en la articulación del conflicto, el acontecimiento no logró consolidarse solo desde el espacio-red. Fue la presencia en la calle y la mediatización informativa lo que permitió que la resistencia interrumpiera el sentido común dominante y obligara al poder a reaccionar. El litigio por la palabra, en este sentido, se desplegó de forma expandida, en múltiples capas del espacio público, desde donde se tejieron alianzas, se visibilizaron agravios y se disputó colectivamente el derecho a narrar el territorio.

La presencia en los medios

“La importancia de los medios de comunicación está dada porque constituyen el campo donde se arman la mayor parte de los debates políticos y porque quien no tenga acceso a los medios de comunicación estará completamente aislado dentro del sistema político y permanecerá en sus márgenes.” -Fau, M. (2018, p.2),

Los medios de comunicación, tanto tradicionales como digitales, son territorios simbólicos donde se disputa la legitimidad de las causas sociales. En el caso de **PRH**, su presencia en medios no solo acompañó el conflicto: fue clave para disputar el sentido común y provocar una respuesta institucional. A decir de los propios participantes, la mediatización fue determinante en dos logros concretos: la liberación de los estudiantes y la suspensión parcial de la obra.

Aunque esta no es una tesis sobre encuadres mediáticos, el análisis de los resultados en Google arroja pistas relevantes sobre las narrativas dominantes, los silencios estratégicos y los medios que amplificaron cada postura.

En este análisis, Google no se considera un motor de búsqueda neutral, sino un actor tecnopolítico cuya arquitectura algorítmica jerarquiza narrativas, privilegia fuentes y desplaza otras. Tal como advierte López Noriega (2023, p.89:90), el PageRank de Google no es meramente técnico, sino el resultado de una cadena de decisiones editoriales —monetizadas, geolocalizadas y opacas— que producen una visibilidad diferencial de los contenidos. Por ello, el análisis de los primeros 100 resultados para las búsquedas “Huentitán Resiste” y “DI” no es un estudio de tendencias, sino una lectura crítica del campo de sentido disponible para la ciudadanía, es decir, del universo narrativo con el que cualquier persona se encuentra al buscar información sobre el conflicto. En este contexto, el lugar que ocupa una nota no solo indica su alcance, sino su alineación con los marcos dominantes de inteligibilidad. Esta perspectiva permite leer Google como una herramienta de mediatización que participa activamente en el litigio por la palabra.

Habla disensual: Huentitán Resiste y la disputa por la visibilidad

Los resultados de la búsqueda “Huentitán Resiste” evidencian que el ecosistema de medios de la **UdG** fue el principal articulador del discurso disensual sobre el conflicto. Portales como *udgtv.com* y *La Gaceta UdG* ocuparon los primeros lugares en el PageRank de Google, seguidos de medios convencionales como *Milenio* y *El Occidental*, así como de plataformas independientes y redes sociales del movimiento. Esta jerarquía muestra que, si bien la voz de la resistencia logró insertarse en el campo mediático, lo hizo a través del capital institucional de la **UdG**, lo cual fue crucial para posicionar una narrativa alternativa frente al discurso hegemónico.



Imagen 12: Ejemplo de la cobertura mediática de la voz disensual. Fuente: [NTR Guadalajara](http://ntr.guadalajara.gob.mx), 19 abril

En la siguiente visualización, se muestra un diagrama sobre la cobertura de Huentitán durante el periodo del acontecimiento. Arriba, está una nube de palabras donde el tamaño de las letras de cada medio depende del número de páginas que publicaron algo sobre Huentitán-Resiste. Debajo de ella, se encuentra la lista de las notas ordenadas por el ranking de Google. A la derecha, se encuentra la lista de los medios que publicaron sobre el conflicto, ordenados por la cantidad de entradas que publicaron, de mayor a menor.

En este diagrama compuesto, se puede ver que los medios de difusión de la UdG hicieron la mayor cobertura del conflicto, publicando en distintas páginas: UDG TV, UDG, CGIPV UDG, Gaceta UDG, el Facebook de la UdG y de la FEU, etc. También hubo cobertura por parte de los medios independientes, medios en general y en las redes sociales de los miembros del movimiento.

Medios cubriendo Resiste Huentitan



- Medio
- udgtv.com
 - www.milenio.com
 - www.eloccidental.co..
 - www.ntrguadalajara...
 - labcsa.org
 - www.informador.mx
 - www.udg.mx
 - ntrguadalajara.com
 - twitter.com/parquer..
 - traficozmg.com
 - www.imdec.net
 - aristeguinoticias.com
 - partidero.com
 - www.facebook.com/..
 - www.mural.com.mx
 - www.gaceta.udg.mx
 - www.publimetro.co..
 - vertientesmedios.com
 - www.grieta.org.mx
 - www.telediario.mx
 - notiespaciopv.com
 - efectoezpiral.com
 - cronicadesociales.wo..
 - www.24-horas.mx
 - cgipv.udg.mx
 - www.facebook.com/..
 - www.facebook.com/..
 - www.debate.com.mx
 - metropolimxjalisco.c..
 - archivo.udgtv.com
 - www.animalpolitico...
 - redtdt.org.mx

Notas sobre Resiste Huentitán ABR22-ABR23

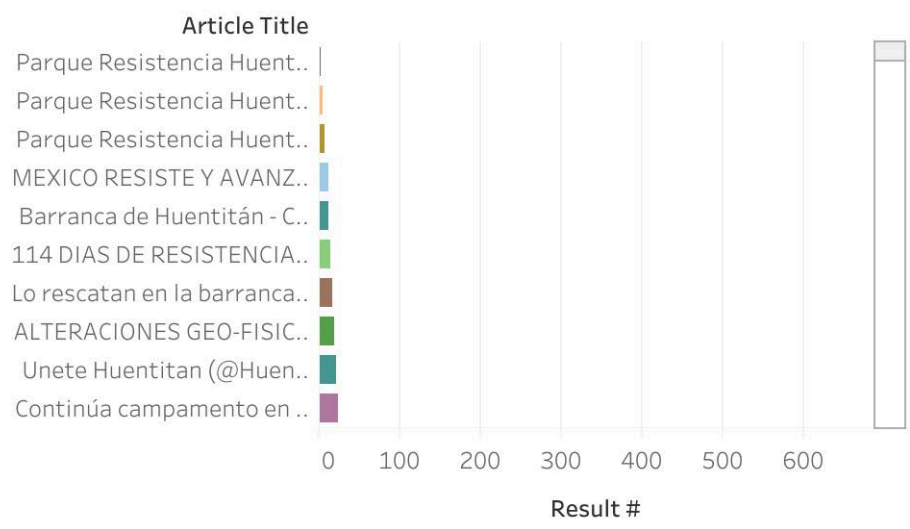


Diagrama 4. Visualización sobre la cobertura de **PRH** de acuerdo con el buscador Google. Fuente: Elaboración propia.

El encuadre predominante en estas notas destaca la criminalización de tres estudiantes de la **UdG**, enfatizando su condición de jóvenes universitarios sin antecedentes penales. Esta representación, que evitó términos como “ambientalistas”, “activistas” o “vecinos”, resultó efectiva para generar empatía con el público tapatío y movilizar la solidaridad universitaria. Sin

embargo, este encuadre simplificó la complejidad del conflicto, omitiendo en muchos casos la lucha vecinal de más de una década, la historia ambiental del predio, o los agravios comunitarios más allá del episodio del encarcelamiento.

No fue sino hasta la novena nota —en orden de aparición en los resultados— que la lucha ambiental aparece como parte del encuadre. Esta demora en la visibilidad revela que, incluso desde el *habla disensual*, la estrategia comunicativa priorizó la indignación inmediata y la potencia del acontecimiento mediático por encima de una narrativa más profunda y territorializada. Esta elección puede leerse como táctica: posicionar el caso en la esfera pública a través de un sujeto legible —el estudiante criminalizado— para luego abrir grietas desde las que irrumpieran otras voces.

Aun así, esta estrategia también generó tensiones: el *habla disensual* se articuló principalmente desde el aparato institucional de la **UdG**, lo que condicionó el tipo de discurso que pudo circular con fuerza. En otras palabras, la resistencia fue amplificada, pero también encuadrada, con las limitaciones que ello implica.

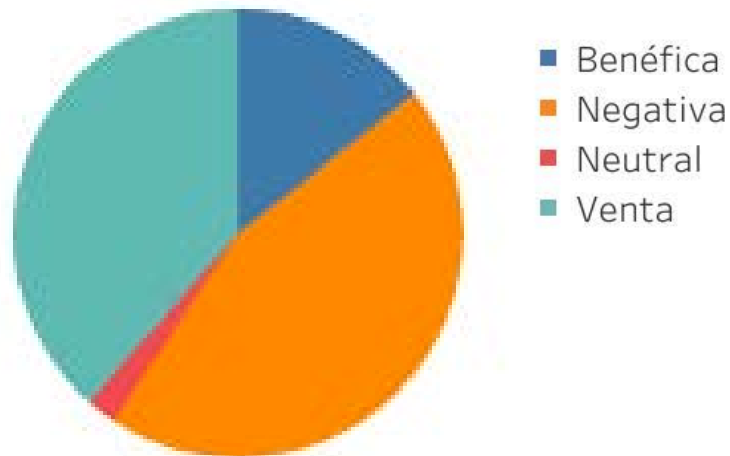
Habla consensual: Distrito Iconia y la construcción mediática del beneficio urbano

La búsqueda “Distrito Iconia” en Google reveló un discurso fuertemente alineado con la lógica del consenso desigualitario, donde el proyecto se presenta como una solución urbana moderna, ecológica y socialmente responsable. Las notas mejor posicionadas —publicadas en *El Informador*, *Gobierno de Guadalajara* y medios institucionales de la empresa desarrolladora— construyen una narrativa que invisibiliza el conflicto socioambiental, borrando tanto la voz vecinal como las irregularidades legales documentadas por los defensores del territorio.

En términos proporcionales, más del 50% de los resultados analizados responden a dos tipos de encuadre:

- El **publicitario**, centrado en la venta de inmuebles, con descripciones aspiracionales sobre las amenidades del desarrollo.
- El **institucional-positivo**, que enuncia los “beneficios” de Iconia como redensificación, empleo, reactivación económica o “rescate” de zonas abandonadas.

En los siguientes gráficos se muestra la proporción de las páginas que muestran cuatro perspectivas de DI: Las favorables, que muestran los beneficios socioambientales del desarrollo; las negativas, que muestran alguna de las aristas del conflicto con la responsabilidad que juega DI; la neutral, que da noticias del avance del conflicto sin responsabilizar a ninguna de las partes, y finalmente la de venta, que son los anuncios inmobiliarios. Como puede verse, entre los anuncios de venta y las perspectivas positivas suman el 53% de los resultados, y las páginas negativas representan 45%. En el segundo gráfico, los colores son los mismos para mostrar las perspectivas, y el tamaño de cada cuadro está dado por la cantidad de páginas que publica cada portal.



Representaciones de Distrito Iconia en los resultados de Google

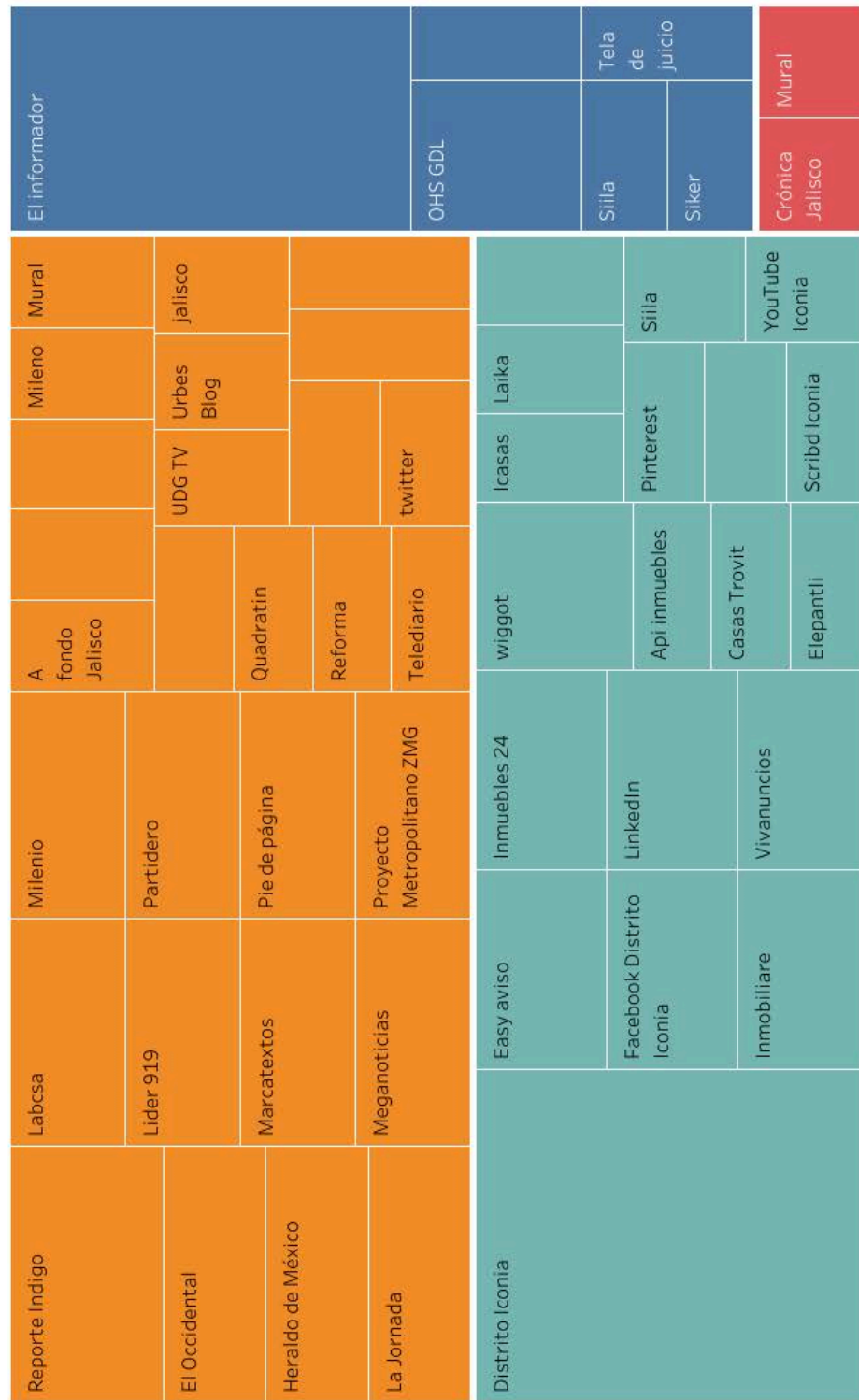


Diagrama 5. Representación de Iconia en los portales de Internet junto con la participación de cada uno.

Ambas versiones del *habla consensual* comparten una característica clave: el silenciamiento del conflicto y la estetización del despojo. No se reconoce la existencia de un litigio social, ni las voces que han cuestionado el proceso de concesión, la falta de estudios de impacto ambiental o la criminalización de los defensores. En su lugar, se construye una narrativa técnica, funcional y despolitizada, que presenta a Iconia como una “solución” a los problemas urbanos de Huentitán y de Guadalajara.

Más aún, el *habla consensual* toma prestados elementos discursivos del *habla disensual*, resignificándolos. Dice Rancière que el *habla disensual*, como táctica, toma elementos del *habla consensual* para poder hacerse escuchar, pero los resignifica a través de usos distintos, o de la resignificación de los términos (Rancière y Bassas, 2019, p.76, 79). En este caso, ocurrió algo similar, pero al revés. La voz consensual tomó prestados los vocablos más utilizados durante la exposición de los agravios de la Resistencia: se refiere a la Barranca como “el pulmón de la ciudad”, muestra una preocupación por los parques “para la gente”, le llama a las contraprestaciones “espacios públicos para las y los tapatíos” y, como se mostró en la tabla anterior, responde a los principales agravios de desabasto de agua, daño ambiental, segregación social, y despojo de parques públicos con comunicados que se comparten tanto en los portales de la empresa como del Gobierno en una estrategia conjunta. Estos gestos discursivos funcionan como tecnologías de legitimación que neutralizan y despolitizan la crítica al integrarla superficialmente.

Esta cooptación semántica es clave en la disputa simbólica por el sentido del territorio. En lugar de nombrar la resistencia, el proyecto la omite o la sustituye con un relato de “avance” y “modernización” que refuerza el imaginario urbano dominante. Como resultado, la historia de despojo, exclusión y litigio por la palabra queda relegada fuera del margen simbólico.

A diferencia del caso de *Huentitán Resiste*, donde el capital simbólico de la UdG permitió insertar el conflicto en la agenda pública, la narrativa de *Distrito Iconia* no necesita responder al disenso: su lugar privilegiado en el ecosistema mediático —reforzado por la lógica algorítmica

de Google como actor editorial— le garantiza visibilidad sin confrontación. En ese sentido, Google no solo refleja un orden discursivo preexistente, sino que también lo reproduce y jerarquiza.

En este marco, un hallazgo relevante fue una publicación de 2023 que retomaba una nota de 2016, en la que se señalaba que Ricardo Villanueva —entonces regidor priista y, en 2023, rector de la **UdG**— había expresado públicamente su apoyo a los proyectos verticales en Huentitán aunque con una discusión pública con los críticos del proyecto. Esta reemergencia mediática, que en plena coyuntura del encarcelamiento de los estudiantes buscó deslegitimar la postura de la universidad, constituye una evidencia más de que la disputa entre la **UdG** y el ejecutivo estatal no es posterior al acontecimiento, sino una parte estructurante del campo de poder en el que este se despliega.

Villanueva respalda

Quien abiertamente le da el voto de confianza a Enrique Alfaro para los proyectos en Huentitán es el regidor priista con licencia Ricardo Villanueva Lomelí, quien en mayo dejó su lugar de oposición en el cabildo para dirigir el Centro Universitario de Tonalá de la Universidad de Guadalajara.

“Guadalajara tiene un problema de despoblamiento grave; revisando el proyecto, que se cuida la parte medioambiental, no hay que tenerle miedo. Guadalajara tiene un potencial de desarrollo vertical importante y hay que ser más enemigo ya de lo que no se hace, ese proyecto tiene años y creo que lo que hay que hacer es tomar decisiones también”, comentó Villanueva Lomelí el 23 de agosto.

“Las zonas que están cercanas al transporte público masivo deben verse para redensificarse respetando el medio ambiente. Guadalajara, en 20 años, ha perdido población y se refleja en pérdida de dinero, de servicios, de calidad de vida y hemos provocado mandar a vivir a la gente a la periferia”, dijo el *tricolor* en referencia a la viabilidad de repoblar el punto en Periférico.

Aunque sí indicó que la debilidad del proyecto ha sido la socialización, defendió que el Municipio procure el aumento de su recaudación pero también debe abrirse a la discusión, pues excluir las voces en contra perjudica más.

“Creo que los predios municipales destinados a desarrollos habitacionales bien pensados y bien planeados están bien; me parece peor no hacerle nada a ese terreno. Si es un área de gestión ambiental que está generando un uso de suelo indebido se resuelve rápido por los técnicos, pero hay que discutirlo abiertamente, no hacer discusiones de sordos”.

Imagen 13. Nota periodística “Iconia, el capricho de Alfaro”. Fuente: NTR 5 sept 2016

Comparación con el estudio *Iconia: las voces y el medio ambiente*

Los resultados aquí presentados se complementan con los hallazgos del estudio *Iconia: las voces y el medio ambiente*, realizado por el Observatorio ETIUS (Ledezma y Zamora, 2024). Este análisis documenta cómo la publicidad institucional, privada y social se ha articulado en torno a DI, ofreciendo una lectura clara del **despliegue comunicativo del consenso desigualitario** y de las **tácticas reactivas del disenso**.

Por el lado del consenso, el estudio confirma que la narrativa a favor de Iconia no fue construida únicamente por la empresa desarrolladora, sino a través de una **estructura en red entre gobierno estatal, medios informativos y voceros institucionales**, quienes legitimaron el proyecto como símbolo de modernización, plusvalía y “rescate” urbano. Se identificó una estrategia publicitaria que inscribe a Iconia dentro de lo que en el estudio se ha denominado una *gentrificación verde*: el valor comercial del proyecto descansa en su supuesta armonía con la naturaleza, al mismo tiempo que invisibiliza sus afectaciones sociales y ambientales. Conforme escaló el conflicto, la empresa redujo su presencia comunicativa directa —especialmente en Facebook— y dejó que fuera el gobierno estatal quien asumiera la vocería, reforzando la idea de legitimidad institucional sin confrontación abierta.

Una de las contribuciones más relevantes del estudio es el análisis de la modulación discursiva del gobierno, donde se observa una transición estratégica en las notas periodísticas: de la organización, al conflicto, y luego a la resolución. En esta narrativa, el proyecto se presenta como un bien público, mientras que los opositores son tratados como actores marginales que obstaculizan el progreso.

“Las declaraciones provenientes de estos funcionarios denotaron una visión desarrollista instalada con respaldo de los gobiernos en la consecución de la supremacía ideológica del capital... el cual genera (...) una de las máximas experiencias de estatus social” (Ledezma y Zamora, 2024, p.32).

Sobre la *voz disensual*, el estudio identifica que los colectivos ambientalistas construyeron una narrativa crítica mediante productos visuales, intervenciones urbanas y recursos legales. Su discurso apeló a la protección de la naturaleza, al derecho a la ciudad y a la denuncia del saqueo institucional. No obstante, el estudio reconoce que la unidad narrativa se alcanzó solo en torno al valor ambiental de la Barranca, sin lograr articular con la misma fuerza las dimensiones sociales y políticas del conflicto. Como apuntan las autoras: “El consenso en una dimensión —la ambiental— no garantiza el consenso en las demás” (Snow, 1988 en Ledezma y Zamora, 2024, p.32).

Además, documentan cómo los momentos de mayor visibilidad mediática del disenso se concentraron en torno al campamento de **PRH**, y decrecieron notablemente después del desalojo. En sus palabras, la publicidad social buscaba “unificar un criterio único que nos permitiera comprender, como individuos, que la imposición de la obra de Iconia nos colocaba en peligro” (ídem, p.32), pero sin una red de capitales simbólicos y políticos suficientemente fuerte, esa interpelación no logró transformar el sentido común mediático.

En conjunto, el estudio refuerza el argumento central de esta investigación: la producción de sentido en el espacio público está profundamente jerarquizada, y tanto el consenso como el disenso operan en red. Mientras el primero goza de una infraestructura estable y legitimada, el segundo depende de articulaciones estratégicas —como la alianza con la **UdG**— para lograr irrumpir. Esta constatación obliga a repensar cómo se difunde el conflicto, y especialmente, desde qué nodos se puede ser escuchado, qué capitales permiten disputar el relato, y qué silencios estructurales (y estructurantes) persisten aún en medio de las coyunturas más visibles.

La presencia en la calle

Hay luchas que inician con el rumor en la tienda, la cartulina escrita a mano, el llamado boca a boca que va de casa en casa. Así comenzó la resistencia en Huentitán: con vecinos que se asomaban a ver qué estaba pasando, con madres que llevaban agua o comida caliente a quienes

acampaban, con adultos mayores que, sin poder subir la lona, prestaban su voz y su memoria para sostener el ánimo del campamento.

Mientras en las redes sociales se disputaba el sentido del conflicto y en los medios se libraba una batalla por la legitimidad, en la calle se ponía el cuerpo. Ahí se tejió un *nosotros* que no era homogéneo, pero sí profundamente encarnado: hecho de trayectorias, de árboles abrazados, de rostros cubiertos por el sol de la Barranca, de memorias que se negaban a desaparecer.

El campamento duró 144 días y fue escenario de las prácticas cotidianas de la resistencia: mil árboles plantados en tres horas, huertos, veladas, bailes, juegos infantiles, clases, conciertos y pintas. Pero también fue el espacio donde se expresó el disenso más radical: en el acto de permanecer. De habitar el predio como si ya fuera el parque que les fue negado. De hacerlo suyo, desde el afecto y la defensa activa, sin permiso.

En este terreno, la visibilidad no dependió de algoritmos ni de notas periodísticas: fue una visibilidad directa, tejida en la mirada del otro que pasa y pregunta qué está pasando. La calle amplificó las voces de quienes usualmente no tienen cabida en la conversación pública: mujeres cuidadoras, jubilados, niñas, estudiantes. Sus relatos, muchas veces desestimados por no usar un lenguaje técnico o jurídico, fueron fundamentales para anclar la lucha en la vida cotidiana.

Como diría Rossana Reguillo, en la calle no se produce solo protesta: se produce sentido. En **PRH**, ese sentido estuvo atravesado por una estética de la ternura y de la persistencia. Una política del cuidado que se manifestó en cocinar para todos, en velar por el descanso del otro, en contar historias a las infancias para que recuperaran un espacio para crecer cuidadas.



Imagen 14. Trabajos de los talleres infantiles. Fuente: archivo propio

A continuación, se sistematizan las formas en que esta dimensión de la presencia —aquella que no necesita los permisos del algoritmo para existir— produjo comunidad, memoria y poder a través de dos funciones principales: la pedagógica y la comunicativa. Con ellas, se demostró que aún en su fragilidad, es posible disputar el relato oficial desde el territorio mismo.

La calle como pedagogía viva

La calle también funcionó como aula abierta y trinchera afectiva. Fue una **pedagogía viva**, donde cada cuerpo enseñaba desde su experiencia y su relación con el territorio. Desde plantar árboles hasta realizar clases públicas o contar cuentos a niñas y niños, cada acción transmitía saberes, afectos y formas de habitar Huentitán.

Inspirada en Freire, Bell Hooks, Reguillo y las epistemologías del Sur, esta dimensión pedagógica ampliada reconoce que el conocimiento también se siembra, se cocina y se baila. No se deposita: se construye colectivamente, desde el arraigo, la memoria y la conciencia crítica.

Cada práctica desplegada en **PRH** encarnó una lógica pedagógica particular. Por eso, aunque muchas comparten elementos como el cuidado o la visibilización, se distinguen por cómo enseñan y qué permiten aprender: del cuerpo, del territorio, de la comunidad. La siguiente tabla resume estas prácticas y sus dimensiones pedagógicas, evidenciando cómo, en su fragilidad, tejieron poder, comunidad y memoria.

Práctica	Dimensión pedagógica
Huertos comunitarios	Aprendizaje situado en el territorio sobre soberanía alimentaria, sustentabilidad y arraigo
Plantación de árboles	Aprendizaje afectivo con la naturaleza; cuerpo y territorio
Veladas y cuentacuentos	Aprendizaje de memorias colectivas, arraigo y/o humor.
Talleres abiertas	Aprendizaje de saberes y habilidades diversos anclados en las necesidades situadas. Socialización
Cocina colectiva	Aprendizaje en la solidaridad como práctica del cuidado, cooperación horizontal.
Pintas, carteles, proyecciones y obras de teatro	Intervenciones artísticas como lenguaje político y de visibilización/divulgación.
Actividades para niños	Infancia como agente de sentido; cuidado como pedagogía política
Memorias orales de adultos mayores	Pedagogía del arraigo y resistencia. Construcción de la memoria colectiva y de saberes encarnados
Clases públicas de maestros de la UdG	Reconversión del espacio en aula crítica sobre temas relevantes del territorio; derecho al saber
Clases de salsa, yoga y otras formas de activación física	Cuerpo como territorio de cuidado y vínculo colectivo

Tabla 2. Prácticas en la calle durante PRH

Lo que diferencia las categorías no es solo qué se hace, sino cómo se enseña, qué se transmite y desde qué relación con el territorio, el cuerpo y los otros. La constancia de estas acciones permite observar que el campamento funcionó como una estrategia que apelaba a las pasiones felices —como diría Spinoza— para resistir. Aprender, recuperar, cuidar colectivamente y sanar el entorno se volvieron quehaceres cotidianos que interrumpieron la parálisis, sostuvieron la esperanza y enseñaron que la Barranca no se defiende sola: se defiende en comunidad.



Imagen 15: Talleres para adultos durante PRH. Fuente: Twitter de Parque Resistencia

La calle como contradispositivo comunicativo

En la calle se pueden observar distintas formas performativas y de contravisualidad que constituyeron parte del *habla disensual*, tanto dentro como fuera del campamento. Durante el campamento, se configuró una suerte de “sala de medios popular”, inspirada en la experiencia de Zucotti Park en Occupy Wall Street, donde estudiantes, vecinos y simpatizantes documentaban, informaban y generaban contenido desde el territorio. Desde esta trinchera de comunicación situada se producían materiales, se hacían transmisiones en vivo, se convocaba a la acción y se respondía al discurso institucional. Además, se hablaba con quienes pasaban por la calle, se les explicaba qué estaba ocurriendo, y muchas veces esas conversaciones se continuaban o reforzaban en redes sociales. Fue una comunicación encarnada, afectiva y continua.

Cuando el campamento fue desalojado, la narrativa no se disolvió. Por el contrario, se expandió en múltiples formatos y plataformas. En la calle se desplegaron distintas formas de contravisualidad, en su mayoría con una alta carga afectiva. Por ejemplo, el poema pintado en la calle por uno de ellos, da voz a este grupo etéreo::

*“Vengo de una vieja escuela, donde de graduado quedé.
Tengo madurez, conocimiento, lealtad y mucho respeto a los demás.
Hoy, mi corazón respira profundo con mis ojos envejecidos y cerrados
saboreando mis lágrimas, a la calle salgo y le sonrío a todo el mundo.”*

– El Sabio



Imagen 17. Poema del Sabio. Fuente: Archivo propio

Esta inscripción en el espacio público reterritorializó el discurso mediático, que había dejado fuera a estos actores, y lo hizo desde la memoria encarnada, donde el autor habla del orgullo que siente de haber estudiado en la **UdG**, pues haberse graduado en esa institución lo nombra como uno de sus principales logros en la vida.

Durante el encarcelamiento, la presencia en la calle fue aún mayor. Hubo protestas, marchas, lonas, pintas, exigiendo la liberación de los estudiantes:

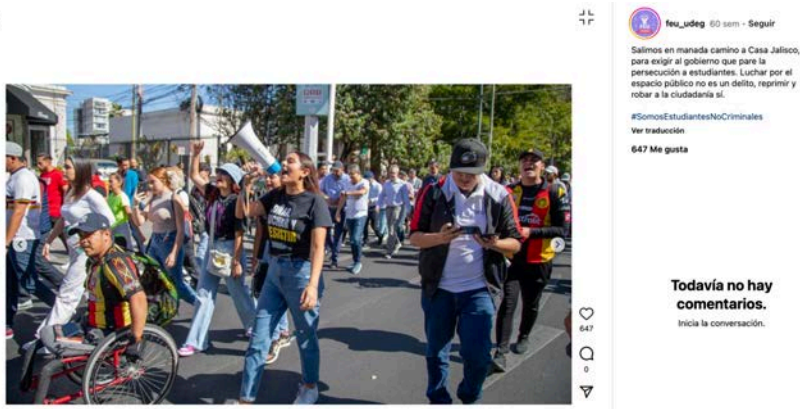


Imagen 17. Pintas, protestas y marcha de la comunidad universitaria para la liberación de los estudiantes encarcelados. Fuente: Facebook de la FEU

En esta etapa, se produjo, con toda la fuerza de los medios de la **UdG**, la presencia del conflicto en todos los espacios de lo público. A continuación se hablará de esta táctica transmedia con la que se conformó la ecología de la resistencia.

La táctica transmedia de la ecología de la resistencia

La resistencia en Huentitán no solo se sostuvo con el cuerpo en la calle: también se narró, se enseñó y se expandió mediante una **ecología de la resistencia** que utilizó una **táctica comunicativa transmedia**, que articularon distintas formas de producir presencia, disputar sentidos y construir comunidad. Inspirada en Reguillo (2015), Castells (2012) y Constanza-Shock (2012), esta ecología refiere a un entramado de recursos simbólicos, afectivos y tecnológicos puestos en juego de forma situada. No se trató de una campaña tradicional de comunicación, sino de un despliegue táctico de múltiples lenguajes y plataformas —redes, calle, arte, medios, cuerpo—, que amplificó la voz del movimiento, conectó con distintas audiencias y sostuvo una narrativa potente contra el consenso desigualitario.

Para expandir el acontecimiento, se utilizaron múltiples formatos y plataformas: se produjo el documental "Un territorio sin nosotros"; continuó la publicación de la Gaceta "Resistencia"; se lanzaron podcasts con testimonios clave; se realizaron obras de teatro en el Parque Mirador; se organizó una gira por preparatorias y campus de la **UdG** con el "Relato de la Resistencia"; y se articuló un concierto con Residente que vinculó **PRH** con otras luchas urbanas de la ciudad. Estas acciones no sólo mantuvieron vivo el relato: lo multiplicaron, resignificaron y articularon con nuevos públicos y aliados.



Imagen 18. Invitación a la presentación del “Relato de una resistencia” en la FIL 2022.

Fuente: Facebook de Huentitán Resiste

El punto de inflexión comunicativo ocurrió cuando encarcelaron a tres estudiantes, entre ellos El Héroe. En respuesta, se desplegó una movilización universitaria masiva: frente a Casa Jalisco se instalaron tiendas de campaña por cada preparatoria y diversas facultades. Acudieron líderes estudiantiles de todo el país, la cúpula universitaria, colectivos aliados, vecinos y familiares. El acuerpamiento fue físico, mediático y simbólico. Una de las frases más potentes de esta etapa fue pronunciada por el líder estudiantil de Morelos:

“Se le olvidó al gobernador que se metió con la generación que es hija de Tlatelolco y que es hermana de Ayotzinapa. A los estudiantes no se les toca, y lo que está haciendo es un exceso, nuestra labor es no permitirlo(...) Y ese parque se queda en el pueblo de Jalisco, y los tres estudiantes mañana tienen que estar en su casa durmiendo. No hay que dar un paso atrás.”



Imagen 19. Discurso del líder estudiantil de Morelos en Casa Jalisco. Fuente: Facebook FEU

La narrativa se volvió aún más confrontativa cuando los tres estudiantes fueron liberados y llevaban puesta una camiseta que superponía el rostro de Gustavo Díaz Ordaz —símbolo de la represión del 68— con el del gobernador Enrique Alfaro. Este acto visual sintetizó la acusación: el estado actual se comporta como aquel que asesinó estudiantes. Con ello, se selló la vinculación mediática y simbólica entre el conflicto local y la disputa política estatal entre la **UdG** y el ejecutivo estatal, exponiendo la violencia del régimen y catapultando la causa de **PRH** a nivel nacional e internacional.



Imagen 20: Cobertura de la liberación de estudiantes. Fuente: Mural, 10 ene

La siguiente tabla sistematiza la ecología de la resistencia de **PRH** durante a partir del campamento, clasificándolas según su canal, función, público objetivo y temporalidad:

Estrategia / Acción	Canal / Medio	Función comunicativa	Público objetivo	Temporalidad
Campamento PRH	Calle / presencia viva	Visibilidad territorial, comunidad	Círculo verde	Durante campamento
Colocación de puerta donde se lee PRH	Calle / presencia viva	Visibilidad territorial, comunidad	Círculo verde	Durante campamento
Gaceta Resistencia	Calle / periodico físico	Concientización, pedagogía política	Círculo verde	Comienza con el campamento y perdura
Sala de medios del campamento	Calle / comunicación	Narrativa situada, conexión directa	Círculo verde	Durante campamento

Pintas en el predio y calles	Calle / intervención	Denuncia simbólica	Círculo verde	Durante campamento y Encarcelamiento
Plantación de mil árboles	Calle / acción directa	Acción performativa de futuro	Círculo verde	Durante campamento
En vivos desde Casa Jalisco	Facebook / video	Documentación en tiempo real	Círculo rojo	Desalojo y plantón
Plantón en Casa Jalisco	Calle / manifestación	Presión política y acuerpamiento	Círculo rojo	Encarcelamiento
Presentación del libro "Relato de una resistencia"	Educación / oralidad / literatura	Concientización, pedagogía política	Círculo estudiantil / público en general	Post-campamento
Documental "Un territorio sin nosotrxs"	Cine / Calle / preparatorias y facultades UdG / medios	Archivo de memoria, legitimación del conflicto	Público general	Post-liberación
Podcast "La Resistencia en 15 minutos"	Spotify digital	Narrativa en profundidad	Círculo rojo y estudiantil	Post-campamento
Obras de teatro en el Parque Mirador	Calle / teatro popular	Estética de la resistencia, conexión emocional	Círculo verde	Post-campamento
Concierto de Residente Calle 13 "Festival de la resistencia"	Evento / espectáculo	Masividad, visibilidad, legitimidad	Círculo estudiantil	Post-campamento
Manifestaciones	Calle / bloqueos	Confrontación directa, visibilidad ciudadana	Público general	Encarcelamiento
Acuerpamiento durante el plantón	Calle / presencia solidaria	Solidaridad interinstitucional	Círculo rojo	Durante plantón
Frases emblemáticas (e.g., "A los estudiantes no se les toca")	Calle, redes / discurso	Movilización simbólica	Nacional / estudiantil	Encarcelamiento

Camiseta Ordaz-Alfaro	Díaz	Performance visual / redes / medios	Denuncia directa al ejecutivo estatal	Público nacional	Liberación
Colocación de monumento conmemorativo	anti	Calle / performance visual	Visibilidad territorial, comunidad	Círculo verde	Aniversario

Tabla 3. Ecología de la resistencia de PRH

Estas acciones comunicativas, lejos de ser espontáneas o aisladas, constituyen una **táctica transmedia situada**, que logró construir comunidad, proyectar la lucha y sostener una memoria colectiva afectiva y política. Al habitar distintos lenguajes, ritmos y espacios, esta ecología permitió que la resistencia no se disolviera, sino que encontrara nuevas formas de persistir, tejiendo memoria y sentido colectivo que sigue reclamando el derecho a narrar, imaginar y decidir sobre el territorio.



Imagen: Proyección del Documental Un Territorio Sin Nosotrxs en el FICG. Fuente: Facebook de Huentitan Resiste



Diagrama 6. Principales elementos de la ecología de la resistencia. Fuente: Elaboración propia

La producción de presencia fue, entonces, mucho más que visibilidad o divulgación: fue una táctica política encarnada en acciones, relatos, afectos y símbolos. Pero la lucha por la palabra no ocurrió en el vacío, sino que estuvo atravesada por disputas simbólicas profundas. Donde distintas voces se enfrentaron por nombrar, narrar y significar lo que estaba en juego en Huentitán.

En el siguiente capítulo, se analizará cómo estas tensiones tienen sus raíces en un **litigio por la palabra**, en el que se confrontaron imaginarios urbanos, se construyeron alianzas y se desplegaron estrategias de mediación para disputar el sentido del conflicto. Porque no basta con estar presente: también hay que tener el poder de nombrar. Y esa, también, fue una batalla que se libró desde el territorio.



Imagen 21: Tiendas de campaña de las diferentes preparatorias y facultades de la UdG afuera de Casa Jalisco para la liberación de los estudiantes. Fuente: Twitter de Ricardo Villanueva, rector

El litigio por la palabra: disenso y reconfiguración simbólica

*“Mira muchacho,
no vamos a permitir que no se nos tome en cuenta en la toma de decisiones
ni que se nos lastime de esta manera.
La lucha es nuestra. Este territorio es del pueblo”.*
-Extracto del texto “Relato de una resistencia”

Importa qué historias crean mundos, qué mundos crean historias.
Haraway, Donna J. (p. 34)

El acontecimiento de **PRH** evidenció las grietas del consenso desigualitario, sustentado en un modelo de desarrollo excluyente. En él, se genera un disenso entre quienes han sido históricamente afectados por un sistema de segregación socioambiental. Lo que **PRH** dejó ver es que ese disenso no es improvisado ni efímero: está articulado y ha peleado por el reconocimiento desde hace décadas, por una voz pública que restituya su derecho a narrar el territorio y disputar los sentidos que lo configuran y que dan forma a sus posibilidades de futuro.

Este capítulo analiza el litigio por la palabra como el eje que articula el disenso y moviliza los imaginarios mediante tácticas de legitimación e interrupción del *habla consensual*, no sin tensiones internas. En este marco, la *palabra* no se entiende como un sustantivo neutro, sino como un campo de poder donde se juega la posibilidad de ser visto, escuchado y reconocido como sujeto político.

El litigio por la palabra en **PRH** devela que el conflicto por el territorio es también un conflicto por los marcos de inteligibilidad: cómo se nombra el despojo, a quién se considera víctima, qué memorias se activan, cuáles se silencian, y que futuros son deseables. Como lo han planteado Butler (2009) y Melucci (1991), el reconocimiento es una condición necesaria para la negociación en contextos de conflicto. Éste no está dado a priori, pues el reconocimiento está mediado por los marcos interpretativos de la lógica de la desigualdad hegemónica, e incluso

puede estar imposibilitado bajo regímenes de (in)visibilidad. El otro –el sujeto que disiente o que reclama igualdad– no es visto como un igual, sino como una amenaza a ser neutralizada. En este trabajo llamamos “litigio por la palabra” a los actos que esos otros ponen en marcha cuando, ante la negación de reconocimiento, responden con actos políticos que les permiten instituir un escenario de interlocución donde “demuestran que ellos hablan a los que no los oyen hablar(...) una puesta en escena de su palabra para imponerse como seres hablantes” (Rancière y Bassas, 2019, p.77).

A partir del análisis de los discursos, las prácticas y las representaciones en calle, medios y redes, este capítulo se estructura en cuatro secciones: la configuración del disenso (reconstrucción de las redes que conforman el disenso y los capitales movilizados); la estética de la imaginación, y los discursos del *habla disensual*.

A lo largo de este capítulo se retoman entrevistas a profundidad, materiales del Taller de futuro y los resultados del análisis digital, buscando entrelazar la experiencia de los sujetos con el andamiaje simbólico de la disputa. Como se verá, el litigio por la palabra no sólo interpela al poder, sino también reconfigura a quienes lo protagonizan: el sujeto, al movilizarse y usar la voz, hace política. Con ello, constituye su propio proceso de subjetivación política (Rancière y Bassas, 2019, p.64:65).

Iniciamos con la configuración del disenso, es decir, con la red articulada de resistencias que dio forma a una voz colectiva capaz de contestar al relato dominante.

La configuración del disenso

El litigio por la palabra no emerge en el vacío, sino desde una configuración relacional compleja que articula sujetos, afectos y sentidos en torno a un agravio común. En el caso de **PRH**, ese agravio fue el despojo territorial vinculado al megaproyecto DI, pero su articulación discursiva fue posible por la convergencia de dos redes bien organizadas: la vecinal y la estudiantil. Esta convergencia no fue espontánea ni homogénea; se construyó a partir de la acumulación de

experiencias previas (la defensa del Parque Natural y el Mirador) y se consolidó con el liderazgo estudiantil de El Héroe, entonces presidente de la **FEU**.

Cuando El Héroe ganó la presidencia de la **FEU**, solicitó el apoyo a la **UdG**, y aceptaron. Esto forjó una alianza en la lucha, y comenzó el capítulo conocido como **PRH**. La cooperación entre vecinos y estudiantes para la defensa de los parques de Huentitán tiene sus orígenes en la defensa del Parque el Mirador y del Parque Natural. El Héroe fue la pieza que logró una integración amplia pues convocó no solo a los estudiantes que se desenvuelven cotidianamente en Huentitán, sino que hizo el llamado a través de la **FEU** que en ese momento presidía, convirtiéndose en una alianza Institucional.

Con esta colaboración se articuló un movimiento social en red según los conceptos de M. Castells, donde hay dos características fundamentales: la primera es la unión de dos redes bien articuladas y organizadas, la estudiantil y la vecinal, en una red mayor: un movimiento social en red, que se establece con el objetivo común de defensa de **PRH**. Al hacerlo, se movilizan los capitales particulares para la consecución del objetivo de la red.



Diagrama 7. La configuración del disenso. Fuente: Elaboración propia

En este caso, es importante resaltar el papel que jugaron actores clave como la Iglesia local, la Confederación Nacional de Estudiantes Mexicanos (**CEM**), la comunidad universitaria de la **UdG**, y la red de defensores del medio ambiente en Jalisco. Su participación no solo fortaleció la red de alianzas, sino que permitió acceder a herramientas y recursos concretos —como el tractor, el mural, el toldo— que potenciaron la capacidad de acción del movimiento. En particular, como se detalló en el capítulo anterior, el ecosistema mediático de la **UdG** jugó un papel crucial en la mediatización del conflicto, generando una cobertura amplia y sostenida, aunque no exenta de encuadres alineados con los intereses de la institución.

Esta articulación en red permitió movilizar distintos tipos de capitales que potenciaron la capacidad y la influencia de **PRH**:

- **Capitales culturales:** Por el lado de la red vecinal, **PRH** contó con vecinos con saberes en derecho, comunicación, proselitismo y medio ambiente, los cuales fueron fundamentales para organizar el campamento, convocar a la comunidad y visibilizar el conflicto. La red estudiantil también aportó conocimientos especializados —particularmente en derecho ambiental— que se tradujeron en talleres, conferencias y actividades pedagógicas dirigidas a la comunidad.
- **Capitales sociales:** En la red vecinal, se integraron liderazgos del barrio (la lideresa de los tiangueros, líderes religiosos, expresidentes del barrio, entrenadores deportivos), lo cual facilitó la convocatoria local. Además, ya existía un trabajo articulado con la red de defensores ambientales de Jalisco. Por su parte, la red estudiantil activó el capital social de la comunidad universitaria —alumnos, profesorado y autoridades— permitiendo que la movilización trascendiera lo local y conectara con luchas similares a nivel estatal.
- **Capitales simbólicos.** Los liderazgos vecinales contaban con legitimidad y reconocimiento comunitario. Al unirse con actores con proyección pública como el rector, la diputada y líderes estudiantiles, el movimiento articuló un repertorio simbólico que dotó de credibilidad, dignidad y autoridad moral a su causa.
- **Capitales mediáticos.** Aunque la red vecinal ya había tenido interacción con medios como NTR y El Occidental, fue la entrada de la red universitaria la que permitió un salto en la capacidad de divulgación. A través de medios institucionales como UDG TV, La Gaceta y canales universitarios, **PRH** logró producir una narrativa continua, potente y dirigida a distintas audiencias.

En el siguiente diagrama se muestra este flujo de capitales, identificando con el grosor de cada flecha, la potencia de cada uno.

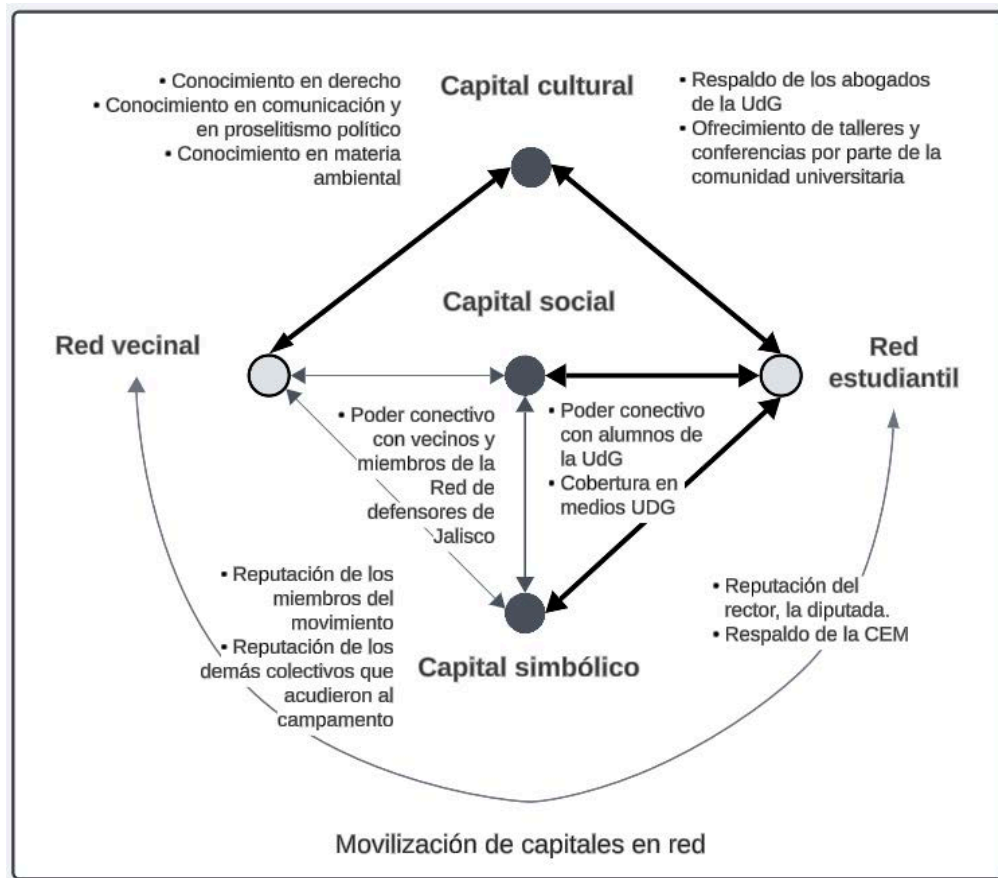


Diagrama 8. Movilización de capitales en red. Fuente: Elaboración propia

En síntesis, el disenso se configuró como oposición al modelo de ciudad impuesto, y al mismo tiempo como una red afectiva y política que reclama reconocimiento, agencia y derecho a narrar el territorio. Esta configuración puede entenderse como un *contrapoder* —en el sentido que le da Castells (2012), como la capacidad de los actores para resistir y reconfigurar los significados del poder desde las redes sociales y comunicativas— articulado desde cuatro dimensiones principales:

- El *habla disensual*, que produce contrarrepresentaciones, contravisualidades y contranarrativas desde la periferia.
- La *apropiación del espacio*, expresada en la ocupación del predio, la producción del campamento y las tácticas comunicativas situadas.

- El *ejercicio de derechos negados*, como la defensa jurídica del territorio y el reconocimiento de la Barranca como **ANP**.
- La *producción de presencia* en el **EPE**, que permitió insertar el conflicto en el debate público a través de alianzas estratégicas.

Este entramado permitió sostener la resistencia y disputar el sentido común desde prácticas encarnadas y lenguajes alternativos que interpelaron tanto a los tomadores de decisiones como a la ciudadanía tapatía.

A partir de esta configuración del disenso y de los testimonios de los actores movilizados, es posible rastrear los imaginarios que sostienen la acción colectiva. En lo que sigue, se presenta la *Estética de la imaginación* como marco simbólico que articula el disenso, al entretejer horizontes utópicos, planes de acción y memorias territoriales.

Estética de la imaginación: imaginar el territorio, movilizar el disenso

Más allá de las tácticas de ocupación, comunicativas y jurídicas, la resistencia de **PRH** se sostiene también en una dimensión simbólica: la capacidad de imaginar un mundo distinto que moviliza la acción en el presente. En este nivel, lo que se disputa son los sentidos que lo configuran, las memorias que lo habitan y los futuros que se proyectan en él.

Siguiendo a Touraine (2006), Grimaldo (2018) y Flores (2019), esta sección aborda los elementos de esta dimensión simbólica, organizados en torno a lo que Flores denomina la *estética de la imaginación*: un horizonte compartido donde se entrecruzan el mundo criticado, el mundo deseado y el mundo en construcción. Estos tres planos se reconstruyen a partir de los resultados del Taller de Futuro y de las entrevistas a profundidad. A continuación se muestra un cuadro sintetizando los resultados de Taller de futuro.

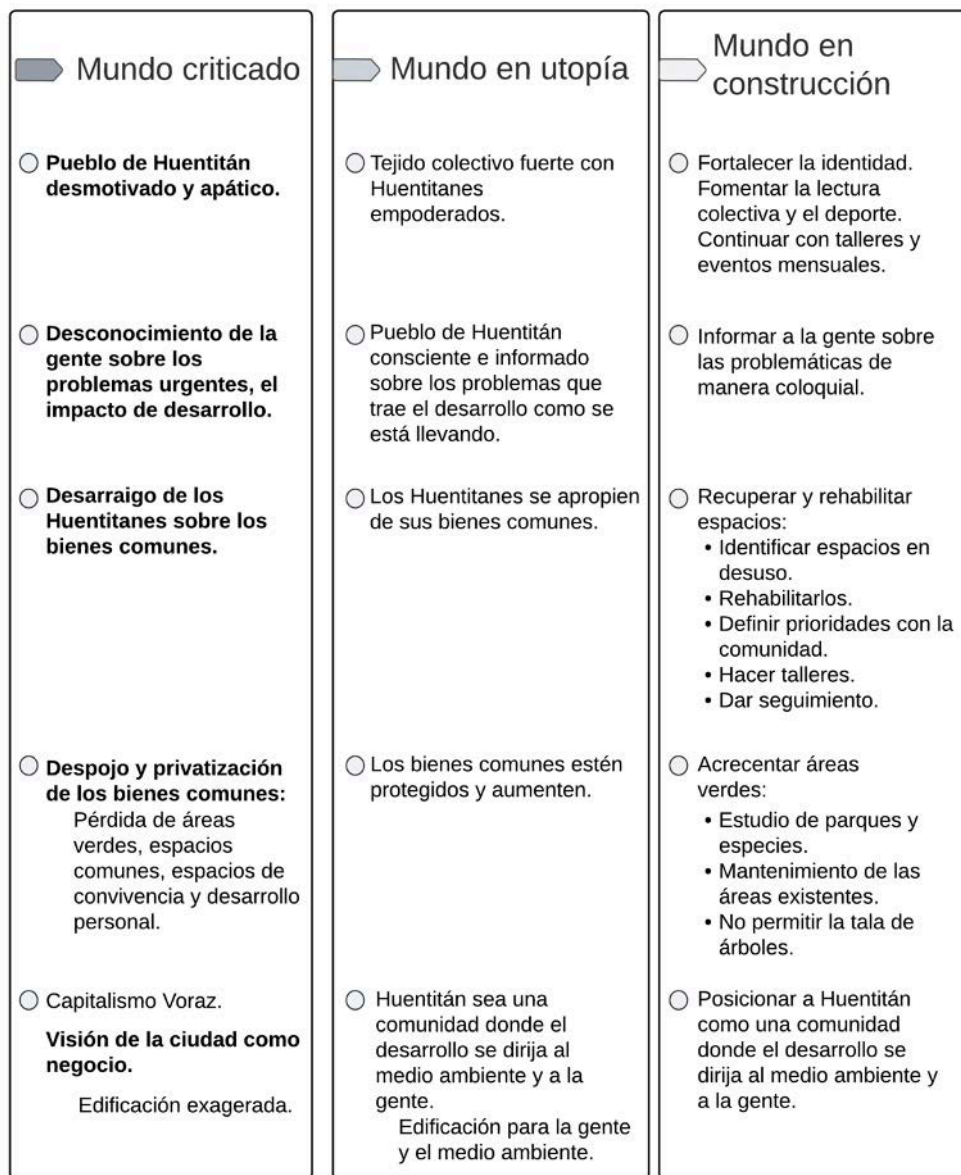


Diagrama 9. Resultados del taller de futuro. Estética de la imaginación. Fuente: Elaboración propia

El mundo criticado

El mundo que **PRH** rechaza no es abstracto: tiene formas, actores, consecuencias materiales y vive en la memoria colectiva y en el mapa vivo del territorio. Lo que los movilizados identifican como intolerable es la imposición de un modelo de ciudad que concibe el territorio como mercancía y a sus habitantes como obstáculos al desarrollo. En sus palabras, se trata de una

urbanización “exagerada”, sin equilibrio con la naturaleza, que convierte la Barranca y sus parques en reservas de plusvalía y no en bienes comunes. Esta visión tecnocrática del desarrollo —centrada en la inversión, la verticalización y la imagen de modernidad— genera despojo, desigualdad, pérdida de espacios de cuidado y convivencia, y una profunda desmotivación colectiva.

Los testimonios recogidos durante el taller de futuro expresan este rechazo de manera clara. Se denuncia el desarraigo creciente, el desconocimiento generalizado sobre las problemáticas ambientales, la apatía de los nuevos habitantes, y la sustitución de prácticas comunitarias por un estilo de vida cerrado, privatizado y controlado. Como sintetizó una participante: “el pueblo de Huentitán está desmotivado, la gente ya no sabe qué se está perdiendo, y lo peor es que muchos ya no lo sienten como suyo”.

A nivel discursivo, este mundo criticado se manifiesta como una ruptura con la tradición barrial, una pérdida de identidad colectiva y un dolor por el desdibujamiento de las memorias. El crecimiento urbano aparece entonces no como progreso, sino como despojo, donde lo que se gana en construcción se pierde en vida comunitaria. La visión dominante del desarrollo urbano se convierte así en un agravio cotidiano, que transforma la experiencia de habitar Huentitán en una lucha constante por no desaparecer.

El mundo mejor imaginado

Frente al mundo criticado, los participantes de **PRH** proyectan un horizonte de posibilidad que no parte de la utopía abstracta, sino de la recuperación de lo que ya fue y de lo que aún puede ser. En este mundo mejor imaginado, Huentitán aparece como una comunidad viva, informada y fortalecida, donde el desarrollo no está subordinado al capital inmobiliario, sino guiado por el bienestar de la gente y el cuidado del entorno. Se sueña con un tejido colectivo empoderado, con Huentitanes que conocen sus derechos, que se apropian de sus bienes comunes y que participan activamente en la defensa de su territorio.

Este imaginario colectivo no parte de una negación total del desarrollo, sino de su reorientación: se trata de una construcción urbana donde la edificación esté al servicio de la vida y no de la plusvalía. Se habla de áreas verdes protegidas, de parques llenos de niñas y niños, de barrios donde las decisiones no se imponen desde arriba, sino que se acuerdan en comunidad. Como lo expresó un integrante del taller: “Huentitán tiene que ser un ejemplo de que sí se puede crecer sin destruir; de que sí se puede tener vivienda sin perder el alma del barrio”.

En esta visión, los bienes comunes —la Barranca, los parques, los árboles— no son recursos para ser explotados, sino espacios para la recreación, el cuidado mutuo y la vida en común. Se imagina una comunidad con identidad fuerte, donde el arraigo no sea nostalgia sino fuerza política. Y también se apuesta por un pueblo crítico, donde la gente esté informada, sepa leer el territorio y pueda resistir desde el conocimiento. El deseo es claro: que el desarrollo sea para la gente y para el medio ambiente, no para los negocios.

Este mundo mejor imaginado no es un destino lejano, sino un horizonte que guía las acciones presentes. Una brújula afectiva y política que sostiene la resistencia en su dimensión más profunda: no solo defender lo que se tiene, sino pelear por lo que se quiere llegar a ser.

El mundo en construcción

El mundo en construcción es donde el deseo se vuelve práctica. Es el puente entre la indignación y la utopía: ahí donde los sueños se vuelven acciones concretas, comunitarias y sostenidas en el tiempo. En **PRH**, este mundo en construcción se expresa en los planes colectivos que surgen del Taller de futuro y en las iniciativas que, aun sin grandes recursos, comenzaron a materializarse desde el campamento.

Una de las principales apuestas fue fortalecer la identidad barrial, no como nostalgia sino como fuerza movilizadora. Para ello se propusieron actividades orientadas a recuperar el sentido de comunidad: desde fomentar la lectura y el deporte, hasta continuar con los talleres y eventos

mensuales que permitieran sostener el vínculo vecinal más allá de la coyuntura. Como se señaló en el taller: “lo importante es que la gente se sienta parte, que sienta que puede hacer algo por su espacio, por su gente, por su Barranca”.

Otra línea de acción fue la rehabilitación de espacios públicos en desuso. Los participantes identificaron lugares abandonados que podrían ser reapropiados colectivamente y plantearon rutas para su recuperación: convocar a la comunidad, definir prioridades, organizar talleres y dar seguimiento. El objetivo no era solo “rescatar” el espacio, sino resignificarlo: que volviera a ser lugar de encuentro, de cuidado, de vida compartida.

También se propusieron medidas para acrecentar las áreas verdes, mantener las ya existentes y frenar la tala de árboles. Esto incluyó ideas como estudios participativos sobre la vegetación, brigadas de mantenimiento, y acciones de denuncia frente a nuevas amenazas. Aunque algunas iniciativas estaban apenas en fase de diseño, otras ya se venían ejecutando desde el campamento, como los huertos, las plantaciones colectivas y las clases comunitarias.

Finalmente, se planteó posicionar a Huentitán como una comunidad modelo de desarrollo sustentable y ciudadano. No desde el discurso institucional, sino desde la práctica organizada de quienes habitan y defienden el territorio. Como lo dijo una de las participantes: “Queremos que nos vean, pero no como víctimas, sino como ejemplo. Aquí sí hay otra forma de hacer ciudad”.

Esta dimensión del mundo en construcción está atravesada por una convicción compartida en el movimiento: “uno no lucha por lo que no ama”. El amor por el territorio no surge automáticamente: se cultiva, se vive y se encarna. Por eso, prácticas como la pajareada —observación de aves que hacen durante los campamentos, donde identifican las especies de aves que habitan en los distintos tipos de árbol, y aprenden la afectación de la tala a las demás especies del ecosistema—, acampar en la Barranca o simplemente sentarse a ver el paisaje u obras de teatro con la Barranca de fondo desde el Parque Mirador se volvieron esenciales para despertar ese vínculo. Como decía El Héroe en una de sus entrevistas: “La gente de Panorámica Huentitán no conoce la Barranca. Muchos vecinos han vivido aquí toda su vida y nunca han

bajado. Pero una vez que lo haces, una vez que te quedas a dormir abajo y escuchas los pájaros, el río, te das cuenta: esto no me lo pueden quitar. Esto lo tengo que defender.”

En suma, el mundo en construcción de **PRH** no es una promesa futura ni un plan de gobierno: es una práctica situada que ya empezó a transformar la relación entre los cuerpos, el barrio y el territorio. Es la política cotidiana de quienes, sin permiso, ya están nombrando y sembrando el futuro, discursos que emergieron como contranarrativas frente al poder, y también desde los silencios que persisten en los márgenes de la representación.

Discursos del *habla disensual*

A diferencia del *habla consensual* —que opera desde la institucionalidad para reforzar lo dado— el *habla disensual* propone una ruptura: nombra lo que se busca ocultar, denuncia lo que se presenta como inevitable y recupera memorias y sentidos que el poder intenta borrar.

En el caso de **PRH**, el *habla disensual* se expresó en múltiples registros: desde las cartulinas escritas a mano hasta los comunicados estudiantiles, desde los cuentos narrados a las infancias hasta los discursos públicos en manifestaciones, desde los árboles sembrados hasta los amparos por la flora. Estos discursos articularon una narrativa donde el territorio no era solo un bien inmueble, sino un cuerpo colectivo, un lugar de cuidado y una memoria viva.

- Las contrarrepresentaciones fueron clave: frente a la imagen oficial de un “predio baldío”, el discurso disensual lo nombró como “territorio vivo”, “parque arrebatado”, “bien común”.
- Las contravisualidades se hicieron presentes en las intervenciones artísticas, las pintas, los videos y los actos performáticos que mostraban el rostro del conflicto más allá de los boletines oficiales.
- Las contranarrativas, por su parte, fueron dispares. Entre la comunidad, tejieron una genealogía de agravios y resistencias, recordando que el despojo no comenzó con DI, sino con el olvido sistemático del pueblo de Arcediano, la degradación ambiental de la

Barranca y la exclusión histórica de sus habitantes. Con el círculo amplio de la sociedad tapatía, la contranarrativa consistió en evidenciar las irregularidades del proyecto DI, y evidenciar, con ello, el papel de las autoridades de distintas administraciones para que se llevara a cabo, nombrándolo un “despojo del patrimonio de los Huentitanes”.



Imagen 22. El árbol como símbolo de la lucha. Fuente de la imagen: Reporte Índigo

Estos discursos que inician como herramientas de denuncia; tienen un papel fundamental al construirse como prácticas de subjetivación política. Enunciar el agravio fue, para muchos, el primer paso para reconocerse como parte de un “nosotros” en resistencia. Como diría Judith Butler, el *habla disensual* no sólo describe el mundo, lo performa. Y en **PRH**, ese acto performativo fue colectivo, encarnado y poderoso.

Elementos identitarios y adversario común

Como planteó Alain Touraine (2006 p.258:260), los movimientos sociales se constituyen cuando logran construir una identidad colectiva y designar un adversario común. En el caso de **PRH**, el

proceso de construcción de identidad no surgió de una consigna, sino del arraigo profundo con el territorio: con la Barranca, con sus parques, sus árboles, sus caminos, sus memorias. Es una identidad vivida en los cuerpos, tejida en los afectos cotidianos, y defendida con una ternura feroz.

Uno de los testimonios más conmovedores fue el de El Ciudadano, corredor y entrenador comunitario, quien encontró en la Barranca un espacio no para ejercitar el cuerpo, mientras cuidaba al otro, construía comunidad y sembraba futuro:

“Yo, de todos los clubes que había de Guadalajara para correr, era el único que nunca les cobré. Me decían ¿por qué no les cobras? ¿Por qué voy a cobrar lo que a mí me regalaron? (...) Un corredor que yo hice corredor, no sabía correr. Y su papá tomaba mucho. Él me platicaba mucho de su papá... y un día me lo encontré en la calzada. Le dice: ‘Papá, ten, te presento a mi entrenador. Gracias a él soy lo que soy’.”

Este tipo de relatos muestran cómo el amor al territorio no es un discurso, sino una práctica vivida. Como él mismo dice, *“es bien bonito luchar por algo que te gusta... De sentarte bajo un árbol, la sombra... Ni modo que abrases a un poste. ¿Y qué te regresa? Huele a puro pavimento con cemento.”* Desde esta mirada, la defensa de la Barranca no se limita a una consigna ambiental, sino que se traduce en prácticas cotidianas, cuidado y legado intergeneracional, inscribiendo el cuerpo-territorio como archivo vivo.

La Gobernanta, por su parte, narró cómo las áreas verdes eran espacios fundamentales para el cuidado comunitario y familiar:

“Acostumbré a mis hijos a hacer día de campo cada semana, aquí o allá, en un espacio verde... esos eran los puntos de reunión para toda la comunidad. Hay muchas familias que no tienen para llevarlos a las plazas comerciales, pero al parque sí.” –La Gobernanta.

Este vínculo afectivo con la naturaleza se transforma, con el tiempo, en sentido de defensa: La Barranca es el lugar que constituye al sujeto que defiende. Es el vínculo sensible que permite la subjetivación política.

En contraste, el adversario común que aparece en estos relatos es una figura múltiple pero bien delineada: lo que denominan “la mafia inmobiliaria”, integrada —según la mirada de los movilizados— por el gobierno estatal y municipal, jueces, notarios, entidades fiduciarias y empresas desarrolladoras. Es una forma de nombrar al conjunto de fuerzas que, desde su perspectiva, colocan el interés inmobiliario por encima del derecho a la ciudad y a un medio ambiente sano. Y de la misma manera, es una narrativa contrahegemónica que da sentido al agravio y que ordena simbólicamente la lucha.

Lo que más les preocupa, es que este modelo de “modernización” está dañando de manera agresiva al medio ambiente, así como a la vida económica y social del Barrio para dar paso a negocios inmobiliarios y de entretenimiento efímero que transforman las formas de vida, convivencia y consumo.

“justo cuando el Gobierno de Jalisco cierra negocios particulares con los bienes públicos, el terreno del ex planetario lo concesionan a la empresa súper espectáculos para construir la nueva sede de Fiestas de Octubre y todo el año presentar eventos de diversión. Un espacio creado para la ciencia, tecnología, desarrollo, cultura, se convertirá en ‘pan y circo al pueblo’ y de pasada un buen negocio” —Miembro del colectivo Huentitán Vive. (Enriquez-Villalobos, E. 2017, p. 134)

Esta construcción dual —identidad y adversario— permitió que los distintos sectores movilizados pudieran reconocerse como parte de una misma lucha, a pesar de sus diferencias generacionales, ideológicas o territoriales. En palabras de una de las defensoras: *“Aquí no somos todos iguales, pero sí estamos del mismo lado. Todos sabemos que si no defendemos esto, lo perdemos para siempre”*. Desde esta cartografía afectiva y política, el *habla disensual* denuncia y defiende a la vez que restituye vínculos, nombra lo negado y construye un “nosotros” situado que hace posible imaginar otros futuros para la Barranca

La fuerza del disenso no puede comprenderse sin atender a aquello que lo provoca y delimita: el consenso desigualitario al que se enfrenta. Si el litigio por la palabra es una disputa por narrar el territorio, esa disputa no ocurre en un vacío, sino frente a un relato hegemónico que ya ha nombrado, distribuido y legitimado los usos del suelo, los imaginarios urbanos y los destinos posibles de la Barranca. La articulación del disenso, por tanto, no solo responde al despojo, sino también a la necesidad de interrumpir el *habla consensual*, que lo presenta como natural, técnica o inevitable. Toda palabra dicha en resistencia se pronuncia contra otra que ha sido impuesta. En el siguiente apartado se muestra el consenso desigualitario contra el que pelea el disenso, y el conflicto socioambiental en el que emerge.

EL OCCIDENTAL

Red de resistencia Jalisco

Quiénes defendemos el medio ambiente en Jalisco, sus áreas verdes y el agua, nos hemos enfrentado a un pacto entre autoridades corruptas y empresarios rapases: los depredadores de la ciudad, que lucran a costa de nuestros recursos naturales, a costa de nu

Ciudad de México · Eduardo Galeano
27 sept. 2021 [+1 más](#) Conoce más en defendamoslaciudad.info · Presidente de la FEU Twitter @JavierArmentaMX

Estos depredadores trabajan en mutuo acuerdo, son grupos empresariales que apoyan de

manera económica a candidatos a cargos de elección popular. Una vez ya en el poder, el funcionario regresa el favor a los empresarios a cambio de regalar

o vender a precios irrisorios los espacios públicos que son de todas y todos para beneficio de particulares. Estas construcciones además perjudican de

manera irreversible a nuestro medio ambiente y por lo mismo necesitan que se les brinden impunidad, para concretar sus desarrollos. Esta es la cultura del dinero; un pacto inconfesable que en los hechos se hace evidente.

Bajo este modus operandi, los depredadores de la ciudad han atacado el parque San Rafael, el parque Morelos, el cerro de la



Javier Armenta

*Imagen 23. Espacios ganados por el disenso para expresar su interpretación del conflicto.
Fuente: El Occidental, 27 Sept. 2021 (post desalojo, previo al encarcelamiento)*

El conflicto socioambiental desde las voces vecinales

Desde la mirada de los actores movilizados en **PRH**, el poder contra el que se enfrentan no es una fuerza abstracta o lejana, sino una red concreta de actores, instituciones y dispositivos que sostienen un modelo de ciudad excluyente, basado en el despojo territorial, la impunidad institucional y la mercantilización de lo común. Esta percepción no implica necesariamente una colusión probada judicialmente entre los poderes públicos y privados, sino una lectura política y afectiva que surge de haber habitado el conflicto: una forma de comprender el orden que los relega, nombrada desde abajo.

Lo que aquí se conceptualiza como *consenso desigualitario* no es solo un acuerdo impuesto, sino una arquitectura de legitimación que naturaliza y legitima las decisiones de despojo, mientras invisibiliza las resistencias y las heridas que estas dejan. En las entrevistas, esta red fue descrita como una maquinaria donde se articulan los tres poderes del Estado —ejecutivo, legislativo y judicial— con actores estratégicos como notarios, instituciones fiduciarias, empresas inmobiliarias y medios de comunicación. En palabras de los propios vecinos, “*parece que las leyes están hechas para favorecer a las inmobiliarias*”. (Cuidadora, m. 52a)

En este sentido, el consenso desigualitario es tanto una narrativa de legitimación y ordenamiento de imaginarios, como una trama operativa que regula el reparto de la palabra, del suelo, de la Barranca y de las posibilidades de ciudad. No se manifiesta únicamente en los discursos oficiales, sino en las decisiones de planeación urbana, en los instrumentos legales, en los vacíos institucionales y en los silencios mediáticos. Desde la experiencia de los Huentitanes movilizados, esta red funciona como un sistema articulado que sostiene —y a veces impone— un modelo de desarrollo excluyente, ajeno a la vida comunitaria y a la Barranca

Este capítulo analiza cómo se configura ese consenso desigualitario y qué dimensiones del conflicto devela el acontecimiento de **PRH**. Se organiza en cuatro apartados:

1. La percepción de esta red desde las voces vecinales, a través de un diagrama que sintetiza su lectura del conflicto.
2. La sucesión de hechos relacionados con el conflicto socioambiental, rescatado de la información obtenida de las distintas técnicas de investigación
3. La vertiente socioambiental, centrada en el deterioro ecológico, la pérdida de bienes comunes y el avance de proyectos extractivos sobre la Barranca.
4. La vertiente política y económica, documentando las acciones y omisiones del gobierno municipal y estatal, y el proceso de subjetivación política de los Huentitanes.

A lo largo del capítulo se entretrejen los relatos, documentos y registros que permiten reconstruir una línea de tiempo del conflicto como una narrativa situada que hace visible lo que este modelo de desarrollo excluye, borra y desplaza.

La configuración del consenso desigualitario

Para los habitantes movilizados en **PRH**, el conflicto no se limita a la disputa por un predio específico, sino que forma parte de una lógica más amplia de exclusión territorial. A través de los relatos recabados, se perfila una interpretación colectiva sobre cómo opera esa lógica: una red estructurada de actores públicos y privados que, desde su experiencia, configura una maquinaria orientada al despojo.

Esta red, tal como la describen, no funciona solo con decisiones u órdenes explícitas, sino a través de acciones coordinadas, omisiones sistemáticas y vacíos legales que permiten avanzar proyectos sin consultar ni considerar a las comunidades afectadas. El resultado es la consolidación de un modelo urbano que privilegia el capital inmobiliario por encima del derecho al territorio, al medio ambiente sano y a la Ciudad.

El siguiente diagrama resume esta interpretación desde abajo: cómo se articulan los actores, instituciones y vínculos que —según las y los vecinos— sostienen la lógica de despojo en Huentitán. Esta visualización parte del análisis de entrevistas a profundidad y talleres

participativos realizados entre 2022 y 2023, e ilustra el campo de fuerza al que se enfrentan los esfuerzos comunitarios por defender el territorio.

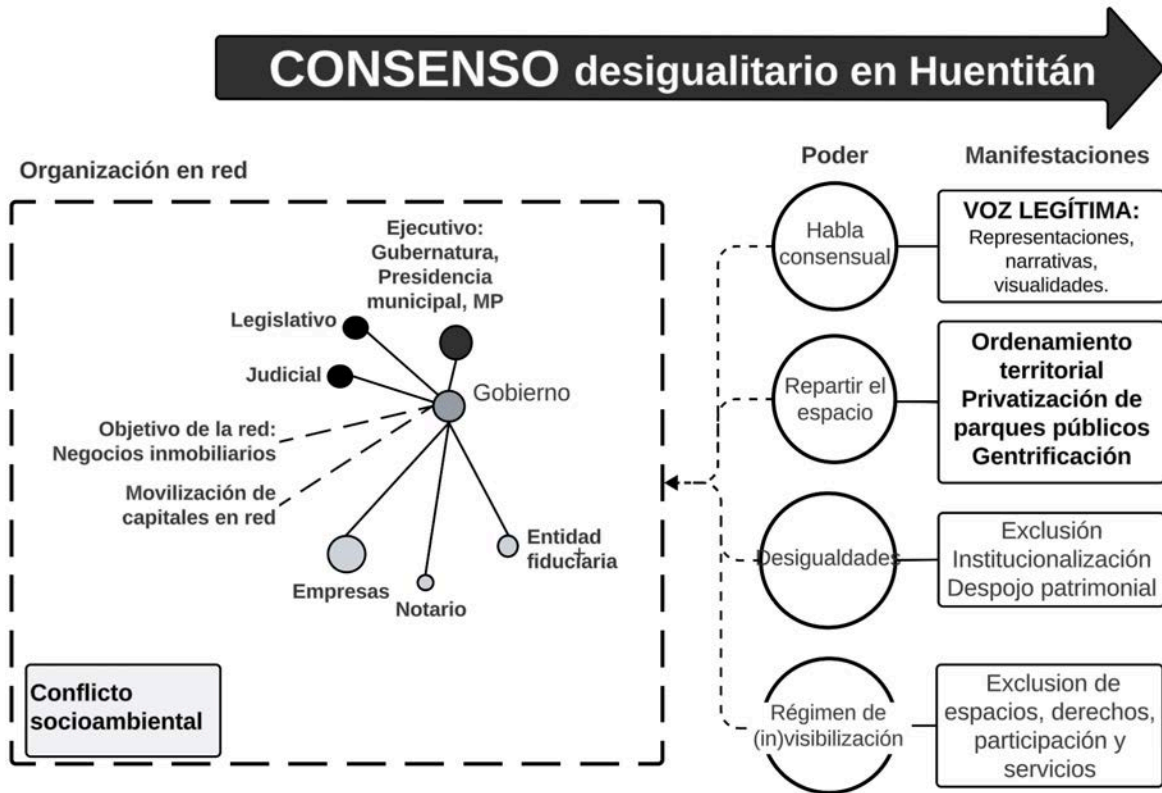


Diagrama 10. Organización red de los negocios inmobiliarios

Este esquema sintetiza los resultados de las entrevistas y el taller de futuro, pues en ellos se revela una percepción compartida: detrás del conflicto por el territorio, hay una red articulada de intereses que excede a cualquier gobierno en turno. En palabras del Guardián de la memoria del movimiento:

“Pareciera que todo está conectado. El gobernador, los jueces, los notarios, los que hacen las leyes y los que las usan para quitarte lo tuyo. Y luego los medios que sólo hablan cuando les conviene. No es casualidad. Es negocio”. —El Guardián de la memoria del movimiento.

Esta visión no implica necesariamente una conspiración, sino una forma de leer el poder desde la experiencia del despojo. La red identificada legitima el avance de proyectos como DI, y para ello necesita naturalizar su discurso a través de una retórica de modernización, progreso y beneficio común, misma que ya se detalló en el capítulo sobre el acontecimiento y la construcción de la presencia. Para poder situar el conflicto en clave sociohistórica, es necesario rastrear la red de eventos donde se manifiesta la compleja maquinaria que ejecuta decisiones, ordena lo visible y define lo decible, jerarquizando los cuerpos, las voces, y los espacios.

Sucesión de proyectos urbanos: del abandono a la disputa por Distrito Iconia

Para entender el conflicto socioambiental que detonó el acontecimiento de PRH, es necesario reconstruir la historia de los proyectos urbanos impulsados en el territorio durante las últimas dos décadas. Esta historia permite observar cómo se ha ido configurando una forma específica de ordenar el espacio, donde el discurso del desarrollo legitima procesos de privatización de bienes comunes, exclusión vecinal y deterioro ambiental.

La secuencia de iniciativas —Voltea a la Barranca, Puerta Guadalajara y finalmente **DI**— no responde a un modelo planeado de ciudad, sino a una lógica fragmentada, opaca y profundamente desigual, donde las decisiones sobre el territorio se han tomado de espaldas a la comunidad. Cada nuevo proyecto ha reconfigurado las promesas del anterior sin transparentar los motivos del cambio ni garantizar el cumplimiento de los compromisos establecidos.

Esta investigación reconstruyó la línea de tiempo del conflicto a partir del cruce entre fuentes documentales, medios informativos y entrevistas a profundidad. La siguiente tabla categoriza los eventos clave del conflicto según su fuente, impacto social y ambiental, integrando una

propuesta metodológica propia basada en la visibilidad de los acontecimientos. Los eventos se organizan como sigue:

- **Fuente:** Se identifican todas las fuentes donde se encontró evidencia sobre el hecho, puede ser un medio noticioso, un documento oficial, y/o durante las entrevistas, dado caso de señala el entrevistado, indicando género h o m, y edad, según la siguiente lista:
 1. El Sabio
 2. El Guardián de la memoria del movimiento
 3. El Héroe
 4. La Gobernanta
 5. El Ciudadano
 6. La Cuidadora

- **Categoría:** Indica la categoría y subcategoría analítica a la que pertenece.
 - Impacto social: exclusión, gentrificación, desterritorialización, ilegalidad; resarción, mejora infraestructura.
 - Impacto ambiental: explotación, protección, daño.
 - Elementos discursivos: identifica cómo se describe el hecho desde el *habla consensual y/o disensual*, junto con los elementos principales.

- **Comunicación del evento:** Indica la forma de comunicación del evento. Parte de la propuesta de J. González (2013, p.142) a la que se añade la comunicación en línea:
 - eCs: son eventos que tuvieron una comunicación social boca a boca o en calle.
 - eM: son eventos que se difundieron a través de los medios de información.
 - eRS: son eventos comunicados desde las redes sociales de ciudadanos.
 - eV: son eventos (o imágenes de los eventos) que se difunden en internet y logran una amplia interacción entre usuarios y se vuelven viral.

Año	Evento	Tipo de Fuente			Categoría						
		Documental	Medios	Entrevistas	Impacto social	Impacto ambiental	Elementos discursivos	Presencia			
2008	Se aprueba el Proyecto Puerta Guadalajara (PG) con la empresa Mecano.	Gobierno de Guadalajara	Mural	2,3 y 6	Institucionalización	Explotación	Consensual: Desarrollo e infraestructura pública, cultural, educativa, de salud y vial	eM	eCs		
2011	Nuevo plan de urbanización en Huentitán	Gobierno de Guadalajara	Primera Plana		Institucionalización	Explotación	Consensual: Desarrollo	eM			
2011	Estudiantes y vecinos defienden el Parque Mirador		UDG TV La Jornada	4 y 6	Lucha	Protección	Disensual: Protección a los árboles y al parque	eM	eCs		
2012	Litigio para recuperar PG		El economista El Informador		Restitución		Consensual: Proceso legal que traerá contra demandas por posesión legítima	eM			
2013	El ayuntamiento autoriza el mega proyecto <i>Voltea a la Barranca</i> que afecta a toda la zona.	Investigación (Alvarez-Cotreras, 2017, p.79)	El informador		Institucionalización Restitución	Explotación	Consensual: Rescate integral de una zona precarizada. Detonar la economía	eM			

2015	Litigio por la construcción de las “casas huevito”			1,2,3,4,5,6,7	Lucha		Disensual: Afectación al patrimonio histórico y a la calidad de vida		eCs	
2015	El ayuntamiento interpone una demanda judicial para recuperar el predio de PG y empieza negociaciones.		Gabriel Torres	2,3,6	Restitución		Consensual: Proceso legal pero advierte que hay negociaciones	eM	eCs	
2016	Estudiantes y vecinos defienden Parque Natural de Huentitán		UDG TV	4 y 6	Lucha	Protección	Disensual: Protección a los árboles, al parque.	eM	eCs	eRS
2016	Colectivos unidos logran anexar 21,000km a ANP de la Barranca		El Occidental	2,4 y 6	Lucha	Protección	Disensual: Protección de la Barranca	eM	eCs	eRS
2016	Alcalde firma convenio modificatorio para ceder los derechos de PG a Operadora Hotelera Salamanca	Gobierno de Guadalajara		2,3	Institucionalización Restitución		Consensual: Proceso legal para la cesión de derechos. Nuevo convenio factible y cumplido en tiempo y forma	eM	eCs	
2017	Litigio por el cambio de PG a el proyecto <i>Plan Maestro Huentitán</i> , que se construiría con recursos gubernamentales y pago en obras de DI .	Gobierno de Guadalajara	Reporte Índigo	2	Institucionalización Restitución	Explotación	Disensual: Ilegalidad, falta estudio de impacto ambiental. Consensual Compromiso con el medio ambiente, desarrollo de la zona.	eM	eCs	eRS

2019	Litigio por la sustitución del Planetario por Arena Guadalajara		<u>Reporte Índigo</u>	2,4	Lucha	Protección	Disensual: colocación árboles, manifestación en la vía pública, amparo. Símbolo: árboles Consensual: Niega la suspensión ordenada por el juez el 6.04.2019	eM	eCs	eRS
2021	Litigio por la construcción de DI. Eventos: diálogo autoridades- colectivos. Protestas. Campamento PRH. Demanda. Desalojo violento.	Gobierno de Guadalajara	<u>ZonaDocs</u> <u>El informador</u> <u>Ntr</u>	1,2,3,4,5,6,7	Acontecimiento	Protección	Disensual: despojo, ilegalidad, daño al patrimonio, represión Consensual: delito de despojo de inmuebles y aguas	eV		
2021	Unete Huentitán gana amparo ambiental para proteger la flora de El Disparate.		<u>Ntr</u>	2,5 y 6	Lucha	Protección	Disensual: daño ambiental, violación al derecho a un medio ambiente sano.	eM	eCs	eRS
2023	Litigio por el encarcelamiento de defensores, protestas de indignación pública e institucional. Respaldo red Estudiantil.		<u>UdG</u>	1,2,3,4,5,6	Acontecimiento		Disensual: despojo, ilegalidad, represión Consensual: pleito entre particulares, demonización Símbolo: estudiantes	eV		

Tabla 4. Categorización de los principales acontecimientos de la lucha

Los eventos enlistados permiten observar las distintas vertientes del conflicto en Huentitán: ambiental, social, jurídica y económica, que se desarrollarán en los siguientes apartados. Además, su sistematización permite identificar qué acontecimientos lograron una mayor presencia en el **EPE**, tanto en medios tradicionales como en redes sociodigitales y en la calle.

En términos comunicativos, los eventos que alcanzaron mayor viralidad (eV) aparecen en la línea de tiempo rodeados por un “cinturón” de eventos comunicados socialmente (eCs), es decir, aquellos que se difundieron por “el chismorreó, el relato, el rumor, la conversación cotidiana primaria y básica entre las personas”, como describe J. González (2013, p.143). Este tipo de comunicación puede derivar tanto en el silencio como en la mediatización o en la viralización de los acontecimientos. También se identifican eventos mediatizados (eM), cuya difusión fue principalmente en los medios de información.

Los eventos viralizados son el resultado de al menos dos factores. El primero es la articulación comunicativa entre la **UdG** y el colectivo de vecinos, que amplificó la visibilidad de la lucha. El segundo, y más determinante, es la acumulación rizomática de agravios y afectos en torno al conflicto: una memoria social que, al intensificarse, convirtió ciertos episodios en detonantes de indignación pública y respuestas institucionales sin precedentes.

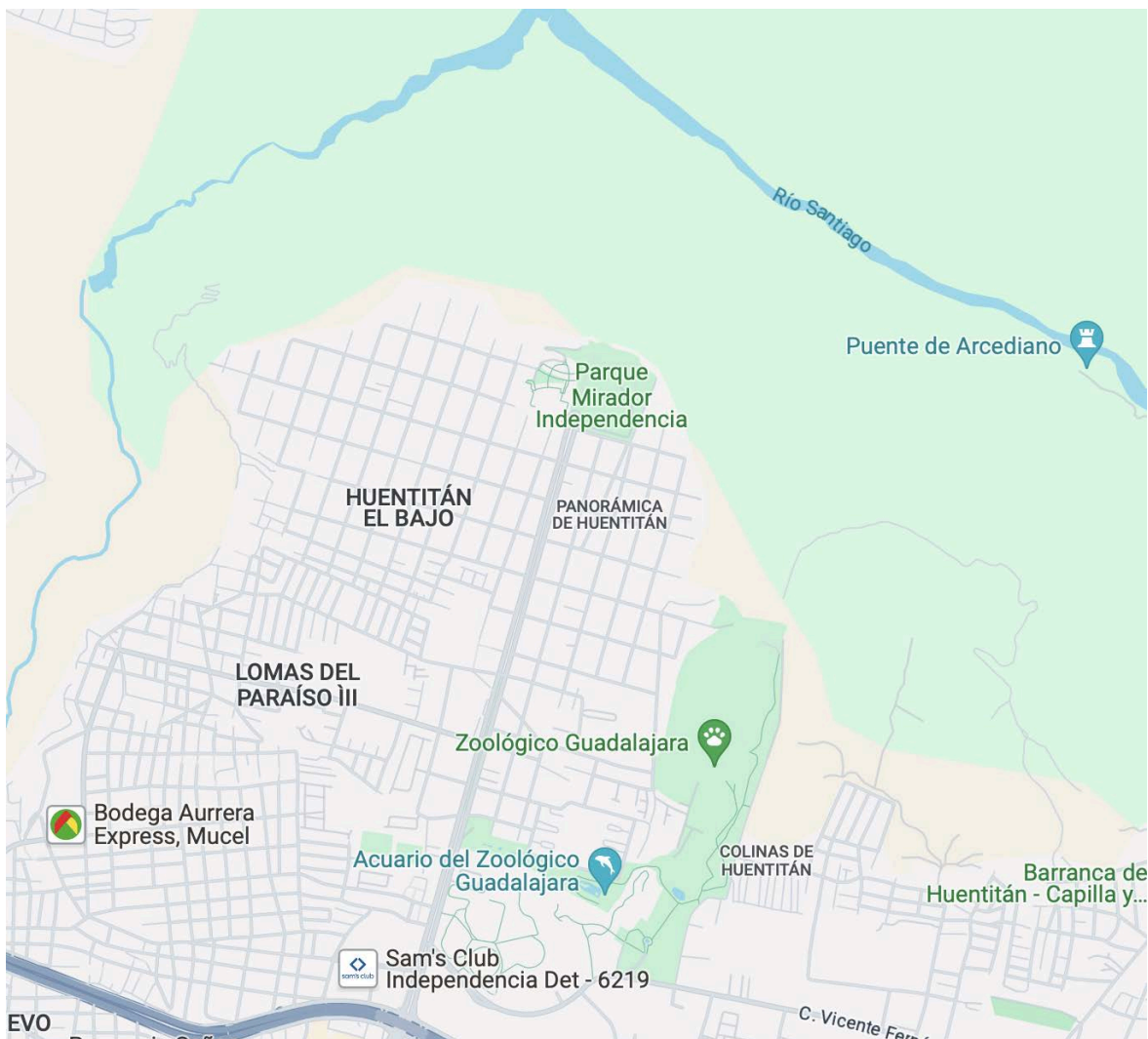


*Imagen 24. Vista actual del predio donde se encuentra **DI** y el Polideportivo. Fuente: Archivo propio*

La reconstrucción de esta secuencia permite entender la cronología del conflicto, así como visibilizar cómo se configura —desde la perspectiva de los actores movilizadas— la red de eventos alineados con un modelo de desarrollo urbano impuesto en Huentitán, la cual, según los hechos, se distingue por un lado, por la clara disminución de espacio público, un daño ecosistémico y segregación socioambiental; mientras por el otro, por la falta de respaldo ciudadano del proyecto, que se ha manifestado a través de distintos grupos vecinales y luchas.

Vertiente socioambiental del conflicto

Ubicado en la frontera norte de la **ZMG**, el barrio de Huentitán se extiende entre la Barranca de Huentitán y el Anillo Periférico Manuel Gómez Morín. Para sus habitantes, se trata de una península urbana con rezagos históricos en infraestructura de movilidad, recolección de basura y acceso al agua potable, a pesar de que enfrenta un proceso de redensificación.



Mapa 2 Captura de pantalla de GoogleMaps de Huentitán

Desde hace al menos 15 años, el barrio vive una incertidumbre territorial, resultado de su posición como límite urbano y ecológico: la Barranca de Huentitán, cuya ladera desciende hasta el Río Santiago —altamente contaminado—, lo delimita por un extremo, mientras que la expansión de la mancha urbana presiona desde el otro. En este espacio se encuentran grupos sociales diversos y contrastantes. Conviven desde asentamientos irregulares sin acceso a servicios básicos, con residencias con alberca y servicios completos, muchas de ellas vinculadas a exfuncionarios públicos.

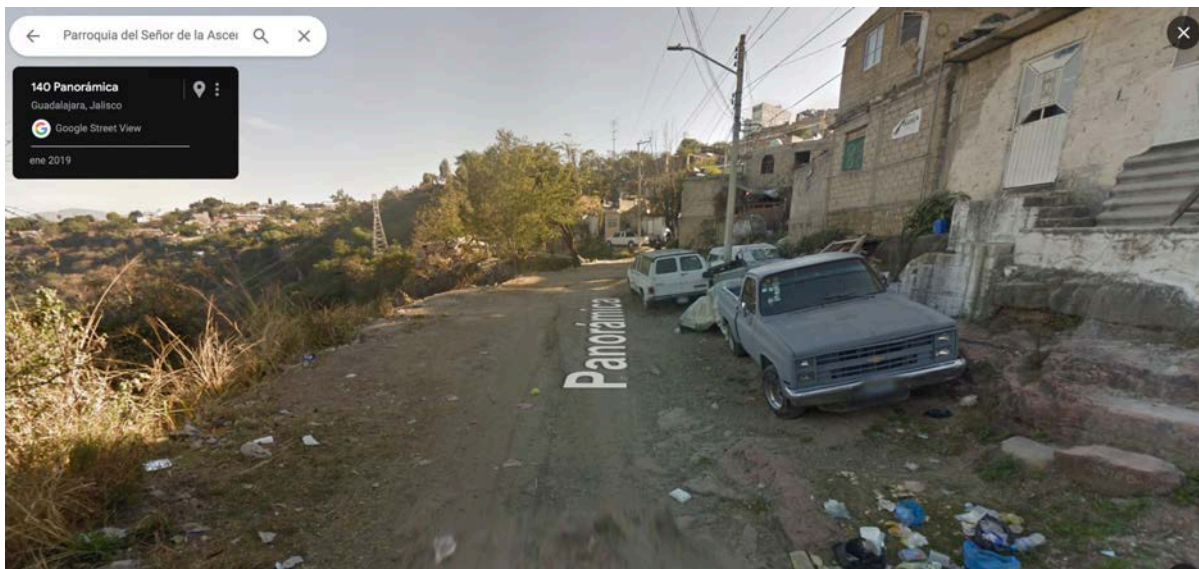


Imagen 25. Casas al borde de la Barranca de Huentitán. Fuente: Google Maps

En medio de esta configuración de contrastes, los espacios públicos se convierten en escenarios clave donde aún es posible, aunque sea de manera fugaz, tender puentes entre los distintos sectores sociales. Su existencia representa una oportunidad para el encuentro, la convivencia y el reconocimiento mutuo en un entorno urbano marcado por la fragmentación y la desigualdad.

A la oferta cultural y de esparcimiento pública —como el Parque Mirador Independencia, el Parque Natural de Huentitán, el Miradorcito, y las iglesias— se suman otros espacios de carácter privado como el Zoológico, el Acuario, Selva Mágica y, próximamente, la Arena Guadalajara. En este entorno también se ubica el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño (mejor conocido como CUAAD) de la **UdG**, así como un jardín botánico en proceso. Si bien la diversidad de espacios podría parecer una ventaja, existe una tendencia a la reducción de la oferta pública y la desprotección de sus áreas verdes, como documenta Ana Isabel Cuevas (2016 p.7:9, 24:25).

El proceso de urbanización de Huentitán es un entramado contradictorio. Las narrativas oficiales elogian la belleza natural de la Barranca y la necesidad de preservarla, pero en los hechos, sus acciones promueven la especulación inmobiliaria y la explotación del territorio. Este doble discurso expresa una lógica espacial y geopolítica que profundiza la exclusión social, debilita el

tejido comunitario preexistente y promueve procesos de gentrificación y privatización de los bienes comunes.

Para explicarlo, esta sección se organiza en tres apartados: el deterioro ambiental de la Barranca, la contaminación del Río Santiago, y las presiones de la urbanización. En conjunto, estos elementos permiten comprender cómo la disputa territorial en Huentitán articula tensiones socioambientales estructurales.

Deterioro ambiental de la Barranca

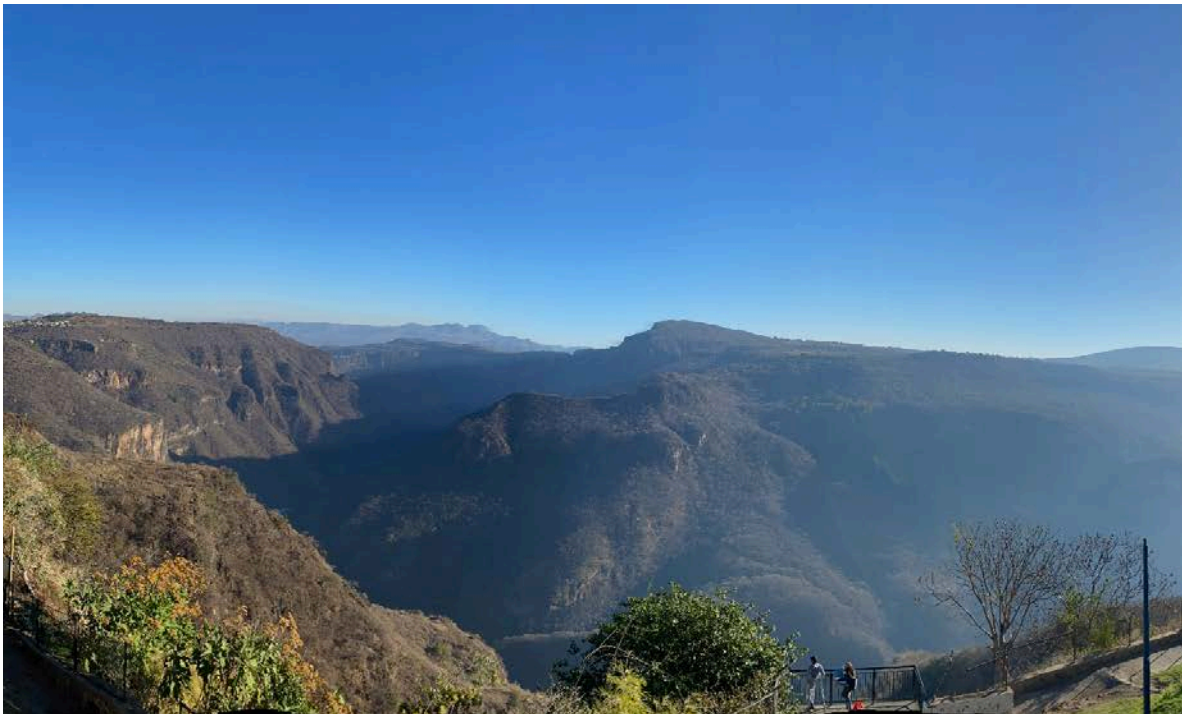


Imagen 26. La Barranca de Huentitán desde el Parque el Mirador. Fuente: Archivo Propio

La Barranca de Huentitán es un espacio cuya belleza, que aún es conmovedora, ha sido profundamente alterada. Para quienes la habitan y cuidan, ya solo quedan las alas de lo que fue una mariposa. El suelo, la flora y la fauna han sido transformados de manera irreversible, pero su grandeza persiste, como una herida luminosa en el paisaje de la ciudad.

Vitold de Szyszlo, viajero polaco, describió su experiencia al descender por la Barranca en 1909:

“La excursión de la Barranca es de lo más curioso sin contradicción. Imaginaos un espacio profundo ahuecado en murallas de roca viva de muchos centenares de metros, y limitado en parte el lecho de un río impetuoso, el Río Santiago, que viene del Lago de Chapala. (...) A medida que nos hundíamos en la Barranca, iba apareciendo la vegetación tropical en todo su esplendor. Plantas parásitas, manglares, mameyes, zapotes, se hallaban al lado de las palmeras y platanares. Pericos y otros pájaros de plumaje multicolor abundan en este Edén maravilloso que surte al mercado de Guadalajara de diversas frutas y legumbres en toda estación del año. Esta proximidad de tierras calientes, a las puertas mismas de la ciudad, constituye un hecho de importancia capital para la provisión alimenticia”
—Vitold de Szyszlo, 1909 (Iguíniz J. p.223)

Este relato, que evoca al periodo Tradicional del barrio, permite imaginar la riqueza ecológica, agrícola y cultural de la Barranca en un momento en que Huentitán abastecía de alimentos a la ciudad. El vínculo con el territorio estaba mediado por oficios tradicionales, por trenes que conectaban periferia y centro, y por un entendimiento, marco interpretativo compartido en palabras de esta investigación, aún vigente sobre la Barranca como espacio de vida: proveedora de alimento, lugar de encuentro, hábitat compartido con otras especies, refugio digno de cuidado. Esta noción, aún vigente en las memorias vecinales, forma parte del horizonte simbólico desde el cual se disputa hoy su defensa. Testimonios actuales, como los de El Ciudadano y el Guardián de la memoria del Barrio, recuerdan con nitidez parte de aquel esplendor:

“Antes, los fines de semana bajábamos la Barranca y llegábamos al río. Ahí, la gente de Arcediano nos preparaba lo que habían pescado. Los veías ahí con sus redes, dándole, y les gustaba recibir visitas, creo que todos lo disfrutamos. Hasta que los sacaron. Ellos no entendieron nunca por qué. Los convencieron de que era por el bien de todos y que en la ciudad se iban a adaptar rápido. Pero cómo se iban a adaptar si aquí lo tenían todo. Eran felices con su Barranca.” — El Ciudadano

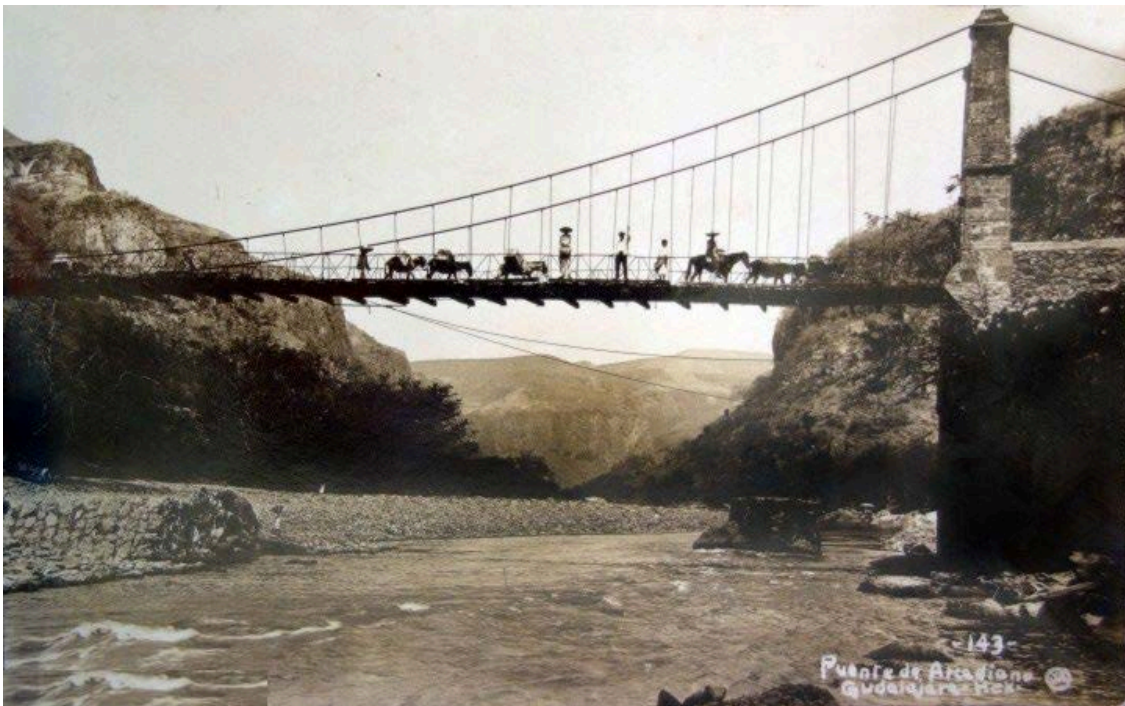


Imagen 27. Antiguo puente de Arcediano. Fuente: Facebook Guadalajara Secreta

El despojo de Arcediano fue una pérdida territorial y un punto de inflexión en la memoria de Huentitán. el conflicto de la Presa Arcediano. Este conflicto se originó a partir de un proyecto para explotar el agua del Río Santiago con el objetivo de dar solución a la crisis hídrica de la ciudad. El impacto ambiental generado, la inviabilidad de la construcción, la negligencia de las autoridades y la falta de ética por parte del Estado al desalojar de manera precipitada a toda la comunidad de Arcediano de su territorio y de sus hogares, provocaron una fuerte oposición social.



Imagen 28 Arcediano. Izquierda: Pescadores de Arcediano. Facebook/ Hechos y lugares de Guadalajara. Derecha: Puente de Arcediano hoy. Fuente: Trip Advisor @858stuartv

Lo que comenzó como un intento de solución a la crisis hídrica, terminó por inaugurar un ciclo de despojo. Es una herida que sigue abierta en la memoria de los Huentitanes, la comunidad vecina que fue despojada en nombre de una obra que nunca existió. El mismo testigo se pregunta:

“Si no hubieran sido desplazados, ¿la contaminación del río los habría envenenado? (...) La contaminación mató a muchos peces, fueron desapareciendo. Luego los pájaros y los animales grandes. Antes veías de todo, de verdad (...) Todavía queda, pero muy poco”. –El ciudadano

Estos testimonios explican que la Barranca ha sufrido abandono institucional sistemático y múltiples agresiones. Las y los Huentitanes movilizados denuncian la urbanización no regulada, la deforestación progresiva, el desvío de escurrimientos naturales, y la proliferación de residuos sólidos y aguas negras. Incluso dentro de la Zona Núcleo se han identificado tiraderos clandestinos y construcciones irregulares. Esta degradación parece obedecer una lógica de permisividad estructural orientada al aprovechamiento económico del suelo.

Los daños ambientales más graves se concentran hoy en dos ejes: la contaminación del Río Santiago y la presión de la ciudad que daña y margina las funciones ecosistémicas de la Barranca.

La Barranca y el Río Verde Santiago

El Río Santiago, que atraviesa el fondo de la Barranca, es uno de los ríos más contaminados del país. Su deterioro es resultado del vertido de aguas negras por parte de colonias de Guadalajara y de los desechos del corredor industrial (Mata-Loera, 2022, 22 de marzo), Estudios científicos han documentado niveles elevados de cadmio, mercurio, arsénico y otros contaminantes, tanto orgánicos como inorgánicos, con efectos devastadores para la salud humana y para el ecosistema (UASP, 2010; Mata-Loera, 2022, 22 de marzo; Chavez, 2022, 21 de marzo).

Según el informe “Propuesta metodológica para la implantación de una batería de indicadores de salud...” (UASP, 2010, p.60:62), el agua contaminada del Río Santiago ha puesto a la población de Jardines de la Barranca —situada a menos de 900m del cauce y a 1.5km aproximadamente de Huentitán en línea recta— en riesgo sanitario. Se identificaron en sus habitantes niveles altos de cadmio, mercurio y patógenos faríngeos, así como presencia de plomo, flúor y arsénico. Estos contaminantes incrementan la tasa de morbilidad, propician enfermedades gastrointestinales y afectan las capacidades cognitivas, provocando que las niñas y niños tengan un menor aprovechamiento escolar.

A esto se suma la eutrofización del río, causada por el exceso de materia orgánica, que genera la proliferación de lirio acuático y reduce los niveles de oxígeno, afectando directamente la vida acuática. El relato del Ciudadano es elocuente: el venado cola blanca, el jabalí, las aves multicolor y los peces desaparecieron, junto con la posibilidad de sostener una relación cercana y vital con el entorno. En ausencia de una regulación ambiental orientada al desarrollo sustentable, la urbanización intensiva en esta zona solo puede agravar este deterioro.

Presiones de la urbanización

La urbanización descontrolada en las zonas de amortiguamiento de la Barranca ha intensificado un deterioro ambiental ya profundo. En el caso de Huentitán, esta presión se ve reflejada tanto en el crecimiento de fraccionamientos verticales en zonas como El Disparate, como en el uso

intensivo de equipamientos metropolitanos como el Arena Guadalajara, que concentra más de un millón de personas durante las fiestas de octubre. La falta de infraestructura adecuada y la ubicación de estos proyectos sobre la pestaña misma de la barranca —colindando con la zona núcleo del ANP— suponen impactos significativos en términos de tráfico, residuos y alteración del paisaje. Aunque legalmente estas zonas deberían funcionar como cinturones de contención ecológica, en la práctica se convierten en espacios de sacrificio en nombre del progreso urbano.

Los efectos de estas presiones no se limitan a Huentitán. Como han denunciado más de 22 comunidades y ejidos de la Barranca del río Santiago, existe una larga historia de despojo territorial y contaminación ambiental que ha transformado su cotidianidad. Los pueblos de Ixcatán, Huaxtla, San Lorenzo, Milpillas y otros no solo resisten desde la memoria, sino que hoy enfrentan la realidad concreta de recibir, por gravedad y negligencia institucional, los desechos de la metrópoli: lixiviados tóxicos, residuos industriales, drenajes sin tratamiento, escurrimientos de fraccionamientos y basureros como Picachos y Hasar's. Se trata de un territorio vivo y productivo que genera alimentos, saberes y cultura, pero que es tratado como periferia desechable (Casillas, 2022).



Imagen 29. Acumulación de basura y lixiviados en el Río Santiago, al fondo de la Barranca.

Fuente: [Gaceta UdG](#)

El ecocidio en la barranca no es una metáfora: el río Santiago agoniza. Y con él, los pueblos que lo habitan. A pesar de contar con una biodiversidad mayor que la del Bosque La Primavera —con 53 especies de mamíferos, 869 de flora y más de 200 insectos documentados—, la región es sometida a una presión constante por parte del modelo urbano extractivo, que privatiza tierra, agua y aire. En palabras del Centro de Estudios e Investigación de la Barranca (CEIBA), “en lugar de sembrar maíz, sepultan concreto en las fértiles tierras del valle” (Casillas, 2022, Febrero 12). Las políticas públicas no solo han sido omisas: han favorecido la instalación de basureros en zonas críticas de recarga hídrica, sin la supervisión ambiental correspondiente ni la reparación del daño ambiental.

En su pliego petitorio, las comunidades barranqueñas exigen que se detenga de inmediato la contaminación de las cuencas del Milpillas, Agua Zarca, Agua Prieta, El Taray y otras afluentes

del Santiago, y que se cumpla con el principio de “quien contamina paga” (Casillas, 2022; 2022a). Su voz interpela al modelo de desarrollo vigente, recordándonos que no hay derecho a la ciudad posible si no se garantiza el derecho al territorio y a un medio ambiente sano. Como expresan con contundencia:

“Quienes hemos emprendido la lucha por la defensa del territorio en la barranca del río Santiago desde la colonia y hasta nuestros días, no somos ambientalistas, tampoco ecologistas, somos únicamente pueblos campesinos que hemos decidido organizarnos y resistir las afrentas a nuestros territorio: ríos, arroyos, manantiales, bosques, pastizales, cultivos de frutales, hortalizas y granos básicos, animales del campo y domésticos, sitios arqueológicos, cultura y formas tradicionales de organización” — Carta a las autoridades locales y federales firmada por 22 ejidos. (Casillas, 2022).

Aquel Edén que describió Szyszlo sobrevive apenas en jirones: asediado por el concreto, silenciado por la negligencia. La defensa del territorio en la Barranca trasciende lo ecológico: es también memoria, lucha por la dignidad y afirmación de la vida frente a las lógicas de desecho del capitalismo urbano. En un contexto donde la basura se oculta bajo tierra y el río, la palabra de estos pueblos emerge como un grito que no se deja enterrar, desde la frontera de la ciudad y con acciones concretas para proteger su territorio.

Aunque el entorno de la Barranca de Huentitán cuenta con diversas figuras de protección ambiental —como ya se dijo, es un ANP bajo la categoría de Zona de Protección Forestal Hidrológica—, estas disposiciones no han impedido que se impulsen proyectos urbanísticos que, en los hechos, comprometen sus funciones ecológicas y sociales.

Esta contradicción se puede leer como una desactivación sistemática de los dispositivos legales de protección ambiental imbricada en una red de intereses políticos y económicos que moldean

el territorio desde arriba, reconfigurando sus usos, sus valores y sus habitantes. Es justamente hacia esa lógica de acumulación y alianza público-privada donde se dirige la siguiente sección.

Vertiente político-económica: territorio como capital en disputa

Desde la perspectiva de quienes habitan y defienden Huentitán, las tensiones alrededor del uso del suelo no se comprenden únicamente como problemas administrativos, sino como el reflejo de un modelo urbano que genera desigualdad, prioriza la rentabilidad del suelo y plantea desafíos a la protección ambiental. A diferencia de otros pueblos barranqueños, donde el conflicto se centra en la defensa de áreas naturales ante proyectos extractivos o riesgos por el mal manejo de residuos urbanos, en Huentitán el proceso de urbanización tiene además una dimensión extra: la transformación del entorno barrial a través de proyectos inmobiliarios de alta densidad.

Como aclara la Dra. Raquel Gutiérrez Nájera antes citada, uno de los elementos más complejos en este proceso es la superposición de normativas y programas —como el Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial de Jalisco (POET) y los Planes Parciales de Desarrollo Urbano del municipio— que han generado un marco legal ambiguo y sujeto a reinterpretaciones según intereses coyunturales. Esta ambigüedad jurídica permite que las decisiones sobre el uso del suelo respondan a coyunturas específicas, convenios institucionales o acuerdos entre actores públicos y privados, muy a menudo sin procesos amplios de consulta vecinal (El Informador, 29 de octubre de 2007).

Así, mientras a nivel federal se reconocen zonas con valor ecológico irrenunciable, a nivel municipal se han autorizado cambios de uso de suelo para desarrollos turísticos y residenciales, sin evaluaciones integrales de impacto ambiental o sociocultural. La existencia de marcos legales protectores no siempre se ha traducido en su aplicación efectiva, lo que ha generado en el ámbito comunitario una percepción de disonancia entre los discursos institucionales y las prácticas concretas.

Este escenario muestra que la disputa por el territorio no se reduce a lo jurídico o ambiental, sino que es profundamente política: interpela la soberanía sobre los bienes comunes, confronta las

racionalidades que sustentan el orden urbano, y desestabiliza los pactos tácitos entre poder público y capital privado.

Estas contradicciones estructurales no solo comprometen la integridad ecológica de la zona, sino que revelan una arquitectura institucional maleable, donde las normas parecen adaptarse a las exigencias del capital. Esta sección analiza con más detalle las estrategias que han sostenido ese modelo, así como las resistencias que desde lo local han intentado confrontarlo.

Estrategias del consenso desigualitario

Desde el año 2008, distintos proyectos de desarrollo urbano han sido impulsados en la zona de Huentitán, como “Voltea a la Barranca”, “Puerta Guadalajara” y “Distrito Iconia”. Estos proyectos comparten una lógica de valorización del suelo basada en la introducción de vivienda vertical, infraestructura comercial y entretenimiento. Su viabilidad ha descansado en la habilitación normativa, incluso en zonas colindantes con el **ANP** o en zonas que cuentan con la protección de su flora. Aquí, se analizan las expresiones materiales y jurídicas únicamente del conflicto en torno a **PRH**.

La CEDHJ, en su Recomendación 14/2020, documenta vulneraciones a derechos humanos y ambientales en estos procesos. Las principales observaciones aluden al derecho a la información, el derecho a un medio ambiente sano, y el incumplimiento de tratados internacionales como el Acuerdo de Escazú, que garantiza el acceso a la información, la participación pública y la protección de personas defensoras del territorio.

*“Algunas de estas obras han generado desconfianza y molestia por parte de vecinos, quienes argumentan la imperiosa necesidad de proteger la zona y de blindar los servicios ambientales que genera la Barranca de Huentitán-Oblatos(...)”.
(CEDHJ, 2020).*

Estas observaciones se pueden resumir de la siguiente manera:

- Derecho a la información. El Ayuntamiento de Guadalajara ha incumplido varias normas y principios jurídicos que garantizan el acceso a la información en asuntos ambientales. La sociedad tiene derecho a contar con información veraz y oportuna sobre las decisiones que les afectarán en materia ambiental. Esto exige a las autoridades que presenten información de manera entendible, clara y consensuar las decisiones sobre el territorio con sus pobladores para asegurar un “control democrático de las gestiones estatales, de forma tal que puedan cuestionar, indagar y considerar si se está dando un adecuado cumplimiento de las funciones públicas” (ídem).
- Derecho a un medio ambiente sano. Este derecho no solo implica que las personas puedan vivir en un entorno que provea los recursos necesarios para su bienestar, sino también que los seres vivos que coexisten en ese espacio, como la flora y fauna de Huentitán, sean protegidos. Estas especies están amparadas por las acciones legales interpuestas por el colectivo vecinal. Sin embargo, las autoridades han sido omisas en su protección.
- En concordancia con lo anterior, el **DI** ha violado el Acuerdo de Escazú, ratificado por México. Este reconoce el derecho a la información, a la participación ciudadana y a la justicia ambiental, además de subrayar la necesidad imperante de proteger a los defensores del territorio.

Adicionalmente, la CEDHJ (2020) señala que el ordenamiento territorial que permite la construcción de **DI** no respeta los principios fundamentales del sistema jurídico mexicano, que incluyen:

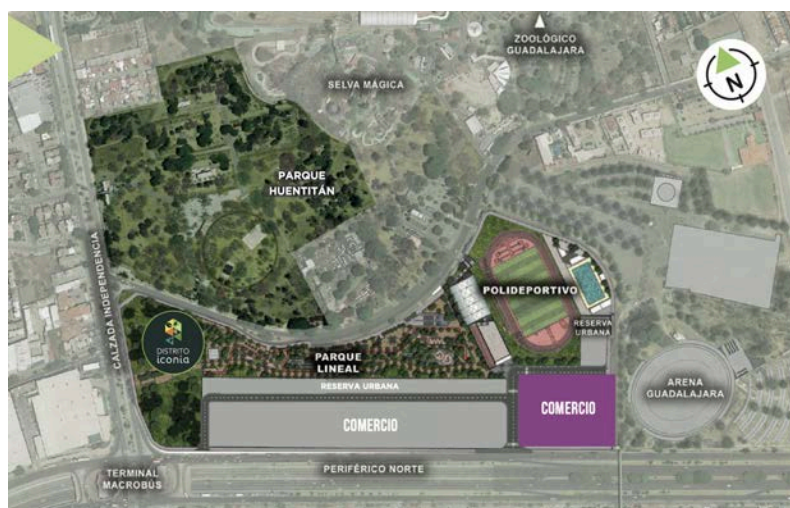
- No rebasar la capacidad de carga de los ecosistemas y evitar que el crecimiento urbano ocurra en suelos agropecuarios de alta calidad, **ANPs** o bosques.
- Fomentar el rescate, creación y mantenimiento de los espacios públicos, que deberían ampliarse o mejorarse, pero nunca destruirse o reducirse.

- Adoptar un enfoque equilibrado y racional en el desarrollo urbano, respetando un ordenamiento territorial armónico y congruente con la protección ambiental.

En este contexto, las decisiones gubernamentales han sido percibidas por los Huentitanes movilizados como parte de una lógica que favorece la consolidación de proyectos inmobiliarios en detrimento del patrimonio ambiental y cultural. Algunos puntos señalados en las entrevistas realizadas a profundidad incluyen:

- Aprobación de proyectos sin consulta previa ni estudios integrales de impacto.
- Cambios normativos aplicados de forma retroactiva.
- Condiciones de desalojo cuestionadas por su legalidad y proporcionalidad.
- Prácticas de seguimiento e intimidación a personas defensoras del territorio.

En conjunto, estos hechos configuran un campo de disputa en el que el ejercicio de la autoridad es interpretado por los actores comunitarios como selectivo, favoreciendo intereses específicos.



Mapa 3. Plan Maestro de DI. Fuente https://distritoiconia.com/assets/docs/Brochure_Digital.pdf

La subjetivación política de los Huentitanes: un proceso de luchas situadas cotidianas

Frente a este panorama, distintas colectividades han emprendido acciones de defensa jurídica, protesta pública y activación comunitaria en el espacio urbano. En la sección anterior se abordó la dimensión estructurante del conflicto; aquí, se analiza la respuesta de los Huentitanes ante esa repartición socioespacial, a través de expresiones materiales y jurídicas con las que han construido un proceso de subjetivación política.

Uno de los ejes centrales de la defensa ha sido la protección de la Barranca como ecosistema interdependiente con el barrio, así como la preservación de bienes comunes urbanos como parques, espacios deportivos, mercados tradicionales y zonas de convivencia barrial. Testimonios recabados en el trabajo de campo dan cuenta de una resistencia que articula memorias territoriales, defensa legal y afectos compartidos.

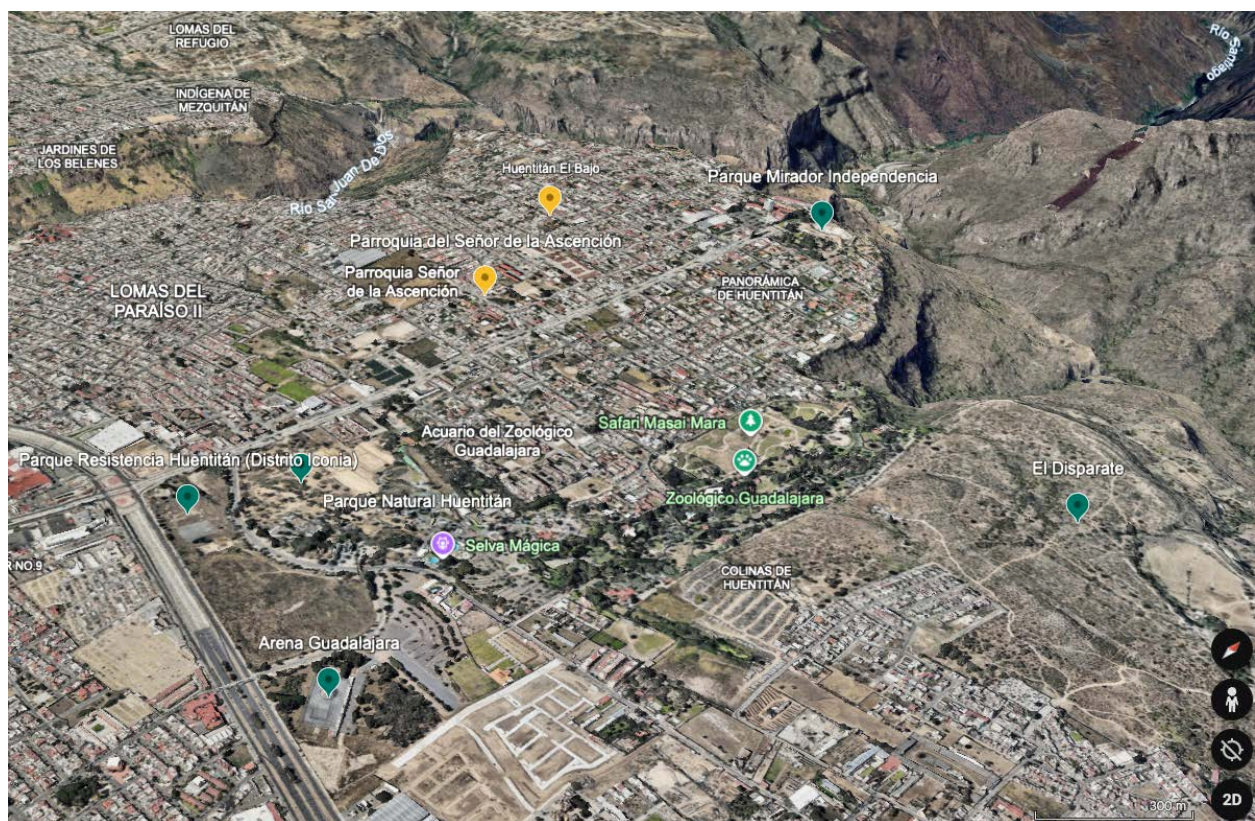
Los espacios mencionados por los Huentitanes entrevistados son:

- La Barranca
- Parque Mirador Independencia. Punto de encuentro comunitario donde se realizaron los primeros campamentos de resistencia.
- El Disparate. Área colindante al Zoológico con más de 350 especies protegidas, donde se construye actualmente una avenida de cuatro carriles.
- Parque Natural Huentitán y Distrito Iconia. Zonas que fueron objeto de transformaciones urbanas que redujeron la superficie verde y el acceso comunitario.
- Planetario / Arena Guadalajara. Proyecto de reconversión para espectáculos masivos que fue contestado con un amparo ambiental.
- “Casas Huevito”. Conflicto intra-comunitario sobre densidad habitacional y cercanía con zonas de valor histórico.

En este apartado se describe la lucha particular de cada uno de estos espacios. Para observar la afectación a sus áreas verdes, se presenta una comparación de imágenes satelitales obtenidas en 2013 y en 2023, junto con fotografías del sitio. Estas imágenes demuestran una pérdida

significativa de cobertura vegetal y, en consecuencia, de fauna, a pesar de que muchos de estos espacios cuentan con figuras de protección ambiental. Las imágenes son capturas de pantalla de la herramienta [ESRI World Imagery Wayback](https://www.esri.com/arcgis/storymaps/ESRI-World-Imagery-Wayback) que conserva un archivo histórico de tomas satelitales y se comparan con imágenes del archivo propio.

En el siguiente mapa 3D, se muestra la ubicación de estos puntos que o bien fueron privatizadas total o parcialmente, o cuyas adecuaciones dañaron su flora y fauna⁸. Se puede observar mejor en: <https://earth.google.com/earth/d/11NNOWjc-QNz5lbqZ47lw0XRYUg69y2pC?usp=sharing>



Mapa 4. Vista 3D de Huentitán, barrio rodeado por la Barranca. Fuente: Google Earth

⁸ Esta información se puede encontrar en Google Earth para mayor inmersión en la siguiente liga: <https://earth.google.com/earth/d/11NNOWjc-QNz5lbqZ47lw0XRYUg69y2pC?usp=sharing>

Protección de la Barranca

Para quienes integran el movimiento, proteger a la Barranca es proteger la flora y fauna del lugar, pues aunque el ordenamiento territorial marque una frontera entre el Barrio y la Barranca, ellos saben que sus casas están construidas sobre la Barranca.

“La Barranca es un área natural protegida y aunque sea de un particular, no puede vender para edificar edificios. O sea, puede vender, pero para darle otro uso al territorio, no para hacer edificios. Y nosotros tenemos un amparo en el cual El Ciudadano firmó y él es parte de ese amparo donde tenemos protegidos los árboles para que no los derriben. Que no haya un daño ecológico ¿Sí?” - La Gobernanta

Son ellos quienes han impulsado la incorporación de esa sección de la Barranca en el decreto de la ANP.

“Nosotros en ese tiempo nos dimos a la tarea de recabar más de doce mil firmas con todo y INE, IFE, por todo Guadalajara para poder llevar al Congreso esas hojas y declarar la barraca como Área Natural. Doce mil firmas.” - El Ciudadano

Parque el Mirador

Este parque se localiza al final de la Calzada Independencia Norte, y a un costado del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la UdG, en un terreno de 7.48ha. Cuenta con una parte plana —donde originalmente habían canchas de fútbol, básquetbol, mesas para picnic—, y una parte en declive, desde la cual se puede contemplar la Barranca de Huentitán. Con este objetivo, originalmente se localizaba un ágora, seis miradores y un restaurante.




En 2008, el terreno fue dividido para la construcción de un museo de arte, que lo privó de las canchas deportivas de fútbol, terrazas de convivencia, dos áreas de juegos infantiles y de más de 300 árboles (Anaya en Cuevas, A. 2016, p. 5). En respuesta, estudiantes y vecinos se aliaron para defenderlo colocando un campamento para evitar la tala. Este fue el primer campamento de estudiantes y colectivos para defender el territorio.

Dicho museo aún no se construye, pero la barrera utilizada para dividir al predio continúa en pie. Pese a ello, es un espacio vivo donde vecinos y estudiantes del CUAAD asisten diariamente a pasar el tiempo, hacer ejercicio y participar en actividades culturales. En el ágora (imagen al calce) se realizan proyecciones al aire libre, obras de teatro y otras manifestaciones artísticas. Este parque permanece bajo la protección de los estudiantes, de los vecinos y de los colectivos.






Imagen 30. Vista del ágora del Parque Mirador.

Sobre este lugar, se buscaron imágenes satelitales previas a la división hecha para la construcción del museo, sin encontrarlas. En su lugar, se presenta una fotografía de la barda blanca que divide el parque del predio destinado al museo, así como imágenes donde se observa el espacio en blanco que corresponde a la zona afectada.

Fotografía actual	2014	2023
		

El Disparate

Este territorio colinda con el Zoológico, y parte de su superficie está registrada como **ANP**. Adicionalmente, cuenta con la protección de flora tramitada por el colectivo Únete Huentitán, pues alberga más de 350 especies. Pese a esta protección, se está construyendo una avenida de cuatro carriles justo en el límite del **ANP**.

Construcción de la avenida Troncal	2014	2023
		

En el siguiente plano, se observa la envergadura de esta avenida. Circunda el predio de El Disparate, y divide el **ANP** de la zona “urbanizable”. Sin embargo, la zona urbanizable es una zona de transición, pues al colindar con la Barranca requiere que las construcciones ahí sean de baja densidad para reducir la presión que pondrían los asentamientos humanos sobre la Barranca.

Aún así, su construcción continúa y servirá para poblar todo el predio pese a la protección ambiental.

Actualmente, la SEMARNAT tiene pendiente una evaluación ambiental para determinar si autoriza la construcción de 22 torres de departamentos con un valor de negocio estimado en 9,240 millones de pesos (El Informador, 25 de abril de 2024). Esta construcción se quiere hacer al fondo de la avenida, en la pestaña de la Barranca, lo que amenaza todo el ecosistema del lugar por la presión que supondría la colindancia con vivienda vertical.

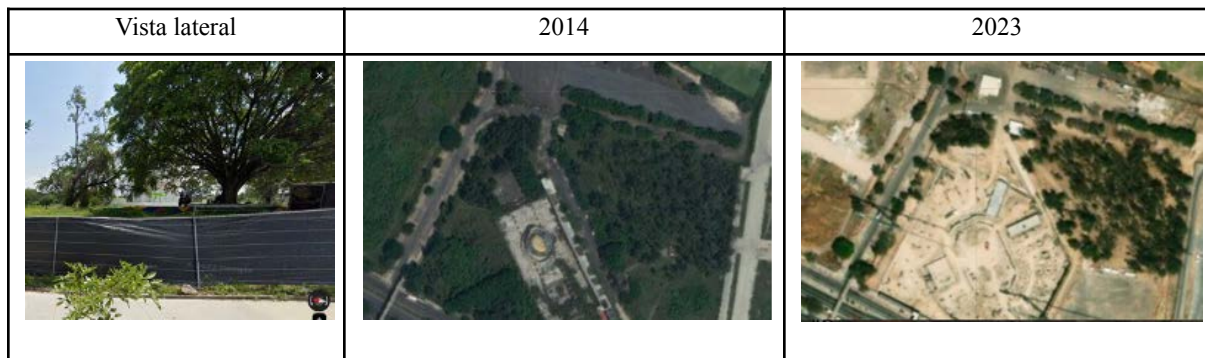


Mapa 5. Plano de la Avenida Troncal. Fuente: Gobierno de Guadalajara.

Planetario / Arena Guadalajara

Se planea la construcción de este recinto para que sea la nueva sede de las Fiestas de Octubre, y para ofrecer espectáculos y eventos de entretenimiento durante todo el año. Esto es contrario a la

voluntad de los vecinos de la zona que no quieren recibir estas fiestas por considerarlas una “mega cantina”. Originalmente se construiría en el Parque Natural Huentitán, pero por las protestas vecinales, ahora se está construyendo en el predio donde se ubica el Planetario. Para hacerlo, se requiere talar el cuerpo arbolado que se muestra en la imagen, ante lo cual, el colectivo Únete Huentitán contestó interponiendo un amparo para defender la flora del lugar y les fue concedido.



Parque Natural (arriba de la avenida)

Después de la Barranca de Huentitán, este es el espacio del Barrio donde hubo más práctica deportiva. En este Parque se distinguían deportistas profesionales y los que lo practicaban con otros fines, como afición o salud, principalmente equipos infantiles y juveniles de fútbol. Se utilizó como basurero para chatarra del municipio y para sembrar árboles para el proyecto Extra. Los vecinos a través de Únete Huentitán y los usuarios del parque se organizaron para rescatarlo del abandono municipal. Grupos diversos —familias, profesionistas, pequeños comerciantes y jóvenes “aguerridos”— recuperaron un espacio abandonado mediante limpieza, pintura, poda y reconstrucción de asadores. Este acto fue también una recuperación simbólica del derecho a habitar dignamente su entorno.

Como parte del proyecto de DI, se rehabilitó, se cercó y se construyó un parque lineal.

Vista de Parque Natural	2014 (arriba de la avenida)	2023 (arriba de la avenida)
		

Distrito Iconia-PRH .

Este parque colinda al sur con el Parque Natural, sin dejar claro si en un principio era un solo parque pero dividido por la avenida. Era un parque rico en árboles y con canchas de fútbol. Sin embargo, el arbolado comenzó a disminuir, dejaron de funcionar las canchas y se utilizó como basurero para el municipio. Este abandono municipal facilitó que dejara de fungir como punto de encuentro y recreación, y desde 2014 fuera contemplado para la construcción de vivienda vertical en el marco de los proyectos “Voltea a la Barranca”, “Puerta Guadalajara” y finalmente “Distrito Iconia”. Este proyecto contempla la construcción de las Torres de Departamentos, un Mercado, un Parque Lineal y un Polideportivo.

Este predio lo están defendiendo varios colectivos: Únete Huentitán, Huentitán Vive, Civilidad para Transformar, siendo el primero el que llevó a cabo el campamento junto con estudiantes de la **UdG**. Aunque el reconocimiento oficial aún no se logra, los actores del poder ya no pudieron ignorar la lucha: optaron por reprimirla.

Vista de DI	2014 (abajo de la avenida)	2023 (abajo de la avenida)
		

Casas Huevito

El último punto que fue objeto de disputa es el terreno de los cueros, conocido así porque antes ahí ponían a secar pieles para hacer zapatos. Este predio es cercano al Templo Piedrita, y la arquitectura de las casas adyacentes es muy tradicional. En este lugar estaba la propuesta de construir “casas huevito”, y, aunque todos los colectivos votaron inicialmente en contra del proyecto, uno de ellos firmó posteriormente un acuerdo a espaldas de los demás, generando una fractura interna que complejiza la narrativa de resistencia unificada. Los miembros de Únete Huentitán culpan a uno de los colectivos de actuar a espaldas de los demás y firmar la autorización de estas casas, aunque con una menor densidad que la que estaba planeada.

“Es un predio en el cual hicieron un área habitacional, aunque no como lo querían anteriormente ¿Por qué lo defendimos? Porque está cerca de un área histórica que viene siendo el templo de Nuestro Señor de la Ascensión... que es más bien conocido como el Templo Piedrita. Es el más viejo de todos los templos y que está aquí, en este barrio. Y entonces esto iba a afectar nuestro patrimonio histórico”
—Guardian de la memoria del movimiento

Aunque no lograron detener su construcción, este episodio permitió identificar a vecinos con agravios comunes —especialmente por la escasez de agua y servicios— y fortaleció la conciencia sobre la necesidad de organización territorial.

Esta lista de disputas es entonces un litigio para defender el patrimonio de los Huentitanes. Todas estas luchas tienen dos características en común: son bienes comunes, ya sea patrimonio ambiental o cultural, que son desincorporados del dominio público para ser utilizados en negocios privados, y son espacios donde los distintos colectivos contestan al despojo mediante acciones colectivas e instrumentos jurídicos.

El recorrido vecinal es lo que constituye el proceso de subjetivación política en Huentitán. No comienza con **PRH**, sino con la trayectoria acumulada de las acciones de colectivos y vecinos donde cada vez lograron mayor credibilidad, articulación, y seguidores. Esas luchas han producido comunidad, conocimiento situado y capacidad de interlocución, y se profundizan con

el acontecimiento de **PRH**. La trayectoria de subjetivación política se resume en la siguiente diagrama, donde se muestran los hechos más relevantes en orden cronológico, de arriba hacia abajo::



Diagrama 11. Proceso de subjetivación política de los Huentitanes.

En conjunto, estas disputas dentro del territorio muestran la resistencia a la degradación ambiental, que es, a su vez, un proceso de subjetivación política. Evidencian que, frente al despojo, los Huentitanes defienden su espacio desde una ética del cuidado y un sentido profundo

de pertenencia al territorio. Es una resistencia por modos de vida alternativos, para que las memorias encarnadas del territorio mantengan un lugar, y para que el desarrollo siga una visión distinta de ciudad —como plantearon en la estética de la imaginación— que ponga al centro a la gente y la Barranca.

Esta defensa del territorio cuestiona el modelo de ciudad impuesto desde arriba, pero sobre todo propone, desde la práctica comunitaria, otra forma de habitar, cuidar y decidir en colectivo. Es aquí donde la grieta se ensancha y el disenso se transforma en proyecto: una relectura crítica del territorio que reconfigura el significado mismo de lo político desde luchas situadas y cotidianas.

Conclusiones

Este capítulo presenta las principales conclusiones de la investigación, organizadas en tres ejes que dan continuidad al análisis desarrollado en los capítulos anteriores: la producción de presencia del conflicto (Eje 1), el litigio por la palabra y las disputas simbólicas (Eje 2), y la dimensión territorial y socioambiental del conflicto (Eje 3). Esta estructura permite responder de forma articulada a los objetivos particulares planteados, retomando los hallazgos empíricos, las herramientas conceptuales y los aportes críticos de la investigación.

Las conclusiones no sólo sintetizan lo investigado, sino que también buscan proyectar sus implicaciones más amplias, en diálogo con otras luchas territoriales, formas contemporáneas de hacer política y disputas por la justicia epistémica, simbólica y ambiental. En cada eje se recuperan las preguntas que guiaron el análisis, los resultados más relevantes y una lectura crítica que permite pensar a Huentitán como un caso paradigmático de las tensiones urbanas en la **ZMG**.

Conclusiones del Eje 1. El acontecimiento como grieta en el consenso

“Lo que hemos comprobado, finalmente, es que el efecto político de una teoría depende menos del contenido de sus enunciados, que de la posición de enunciación que adopta.”

— Jacques Rancière, (2019, p.13)

En este eje se analizan las condiciones que hicieron posible que el conflicto de Huentitán irrumpiera en el espacio público, así como las formas en que su visibilidad fue mediatizada, encuadrada y disputada. Más allá del contenido de las demandas —que iban desde la protección del parque hasta la crítica a la alianza percibida entre gobierno e inmobiliarias—, lo que estuvo en juego fue la posibilidad misma de enunciar, de producir presencia, y de aparecer ante la sociedad como sujeto político.

Desde esta perspectiva, la lucha de **PRH** fue también una lucha por la palabra: por el derecho a contar la historia del lugar, a nombrar lo que se defiende, y a articular una visión incluyente y sustentable de desarrollo urbano. El *litigio por la palabra* es, como plantea Rancière, una acción performativa donde el sujeto político se constituye como tal al exigir su lugar y al crear un escenario de disenso que le permita ejercer los derechos que le han sido negados. Aquí es donde la comunicación adquiere un papel central: a través de ella se da la construcción situada e intersubjetiva de un sentido disidente, tejido tanto desde las prácticas, afectos, lenguajes y cuerpos que interrumpen el consenso, como con las tácticas comunicativas planeadas.

Analizar la producción de presencia en el espacio público implica observar lo que se comunica de forma intencionada —discursos, campañas, marcos narrativos—, junto con lo que se escapa a cualquier plan de producción: los gestos, los silencios, las miradas, los gritos, las consignas, los cantos, las lágrimas y los cuerpos que se plantan. La resistencia no se expresó únicamente en redes y medios: también habitó el barrio, los rituales cotidianos, las rabias encarnadas y los vínculos afectivos que sostuvieron la acción colectiva. Para romper el cerco del silenciamiento e interpelar el consenso desigualitario, la táctica y la expresión orgánica caminaron de la mano y disputaron las narrativas normalizadas y naturalizadas sobre el desarrollo urbano y el reparto de los bienes comunes, aunque no con la misma potencia ni los mismos efectos. Algunas expresiones lograron irrumpir en el debate público y sedimentarse en el sentido común; otras, igual de significativas, quedaron al margen, desplazadas por los filtros mediáticos o por las condiciones estructurantes de la visibilidad.

Sobre este entramado comunicativo —hecho de lo planeado y de lo que se le escapa al plan— se despliega el primer eje analítico. Este eje demuestra que la capacidad de influir en el sentido común hegemónico está directamente relacionada con la posibilidad de producir presencia en el espacio público, pero que dicha presencia está atravesada por su propia matriz de desigualdades que determina qué voces, qué gestos y qué narrativas logran influir en la opinión pública. En esta sección se presentan sus conclusiones organizadas de la siguiente manera: un recordatorio sobre el objetivo que busca responder, para luego dar paso a las conclusiones sobre la presencia en el

espacio público; la operatividad simbólica del discurso; el sesgo del disenso mediatizado; la reflexión metodológica, y los aportes teóricos.

Objetivo que responde:

Analizar las tácticas comunicativas desplegadas en el Espacio Público Expandido (**EPE**) durante el acontecimiento de **PRH**, examinando: su capacidad para producir presencia; interrumpir el discurso dominante y disputar el reconocimiento del conflicto desde una estrategia transmedia; y los sesgos que la mediatización introduce.

Pregunta orientadora:

¿Qué permitió que el conflicto de Huentitán se volviera visible? ¿Qué límites encontró esta visibilidad en su tránsito por los dispositivos mediáticos y digitales?

*La producción de la presencia de **PRH***

PRH interrumpió el orden consensual. Irrumpió desde la frontera —territorial, social y simbólica— con una potencia que trastoca lo que se entendía por desarrollo, redensificación, y derecho a un medioambiente sano. La toma del predio, el campamento estudiantil/vecinal, la producción de imágenes y la articulación de múltiples actores generaron una presencia disruptiva que visibilizó el conflicto mientras cuestionaba las formas hegemónicas de construir ciudad.

La grieta que se abrió en el consenso urbano permitió conectar demandas y resistencias antes fragmentadas. La ecología de la resistencia reunió múltiples voces, estéticas, narrativas, afectos y propuestas de futuro. Así, activó un campo político donde **PRH** se volvió visible, nombrable y compartible. Este ejercicio de interconexión narrativa convirtió a **PRH** en un nodo articulador de resistencias, donde lo local se enlazó con lo metropolitano y lo territorial con lo simbólico.

El capital mediático de la **UdG** jugó un papel clave al proporcionar legitimidad institucional, acceso a plataformas técnicas y medios de difusión. Las producciones como el podcast

“Resistencia en 15 minutos” lograron amplificar su alcance e interconectarse con otras resistencias, proponiendo un encuadre fuera del dominante.

*Cuando el discurso opera: imágenes, alianzas y desplazamientos simbólicos en el campo político de **PRH***

Tal como demuestra el análisis de esta investigación, el conflicto no solo se desplegó en el plano físico o jurídico, sino también en un campo simbólico profundamente disputado. Lo que comenzó como una defensa territorial vecinal adquirió dimensiones mediáticas y políticas que reconfiguraron el alcance y la naturaleza del disenso. Aquí resulta clave el concepto de imagen operativa (Parikka, 2025, p.6), que permite entender que ciertos discursos, más que representar el conflicto, intervinieron directamente sobre él.

Una imagen operativa no está hecha para ser contemplada, sino para activar, gestionar o dirigir una acción. En **PRH**, las narrativas institucionales y mediáticas que hicieron visible el conflicto, también lo recodificaron como una historia de represión estudiantil, desplazando la centralidad del territorio, la historia barrial y la defensa socioambiental. Así, las narrativas se volvieron dispositivos de operatividad simbólica que se sostienen sobre capas invisibles: legitimidades institucionales, algoritmos de visibilidad y marcos hegemónicos de inteligibilidad.

Este desplazamiento tuvo un efecto concreto: reubicó, al menos entre el llamado *círculo rojo*, a **PRH** en el campo de la disputa entre la **UdG** y el gobierno estatal. La represión al campamento estudiantil, narrada desde medios universitarios y amplificada por redes, se convirtió en una imagen-operación que legitimó el relato institucional de la **UdG** como víctima del Ejecutivo, en un momento de tensión por el presupuesto universitario. Es decir, el discurso no solo habló sobre el conflicto: intervino directamente en el campo político del Estado, alineando simbólicamente al movimiento con un actor de poder.

Es importante entender que esta intervención simbólica no fue impuesta en el movimiento. Para la gente del movimiento, muchos de ellos exalumnos de esa casa de estudios, fue una estrategia legítima y necesaria, incluso afectivamente reconocida. Adultos mayores sintieron orgullo al ver sus luchas reconocidas por la institución que alguna vez fue suya. Incluso las inscripciones poéticas en el espacio público funcionaron como imágenes operativas desde abajo, que reinscribieron afectos y memorias en el campo simbólico de la disputa.

La alianza con la **UdG** implicó, sin embargo, una centralización simbólica. La figura pública del Héroe absorbió parte de la voz colectiva. Aunque necesaria para dialogar con medios y plataformas, esta vocería desplazó afectos, saberes situados y formas de pedagogía barrial construidas por actores que no dominaban el lenguaje digital ni los algoritmos. Las plataformas privilegiaron contenidos de la **UdG**; los medios tradicionales adoptaron su narrativa (represión, no despojo); y los actores comunitarios quedaron fuera de los marcos de inteligibilidad dominante.

El concepto de dispositivo, en el sentido foucaultiano, resulta clave para entender cómo ciertos discursos e imágenes no sólo significan, sino que guían la acción, delimitan la agencia y estructuran el campo de lo decible - pensable. Las imágenes operativas institucionales funcionaron como tales: vehiculizaron afectos, movilizaron adhesiones y redefinieron los términos del conflicto.

Este análisis permite afirmar que **PRH** fue importante para los Huentitanes que la vivieron como un *litigio por la palabra* que logró construir un escenario de disenso donde recuperaron agencia política; y también lo fue para la **UdG**, pues tuvo una operatividad simbólica alineada con su propia disputa. Las narrativas, imágenes y alianzas no solo dijeron algo sobre el conflicto: fueron parte del conflicto, lo moldearon, lo desplazaron, lo proyectaron. Comprender esto es clave para repensar el lugar de la comunicación en las luchas urbanas y socioambientales: el litigio por la palabra no se forma en un lienzo en blanco, sino en un tejido social previo de densas capas. La palabra puede ser al mismo tiempo el campo de batalla de unos, y el arma de otros.

Preguntas abiertas (y una certeza)

Este dilema no tiene soluciones simples, pero sí abre caminos críticos:

- ¿Cómo recuperar la agenda socioambiental sin renunciar a los canales conquistados?
- ¿Es posible crear infraestructuras autónomas que no reproduzcan las lógicas algorítmicas que marginan al disenso?
- ¿Cómo se pide prestado el megáfono sin perder parte de la voz?

A pesar de las dudas que deja la alianza, hay una certeza que esta investigación permite sostener con claridad: los canales autónomos del movimiento fueron insuficientes para competir con el ecosistema comunicativo dominante en la era del algoritmo. La alianza con la **UdG** además de estratégica, fue estructuralmente necesaria para saltar las barreras algorítmicas y mediáticas, pues los movimientos sociales pueden tener voz, pero sin acceso a infraestructuras de amplificación, su discurso queda confinado a 'cámaras de eco' marginales. Por eso necesitaban la alianza, especialmente para no perder a sus estudiantes, tras los episodios de represión sufridos durante la pandemia. Sin embargo, **PRH** demuestra que ampliar la audiencia no es sencillo, implica negociaciones estratégicas que, a menudo, tienen costos simbólicos.

El sesgo del disenso mediatizado

PRH tuvo que moverse de su lugar en el campo social y “pedir prestado el megáfono” para hacerse escuchar. La alianza con la **UdG** fue una jugada estratégica que rompió el cerco del silenciamiento institucional: pasaron de una audiencia orgánica de 60 personas a una de más de 4,000, al movilizar el capital comunicativo de la universidad. Pero, como en toda alianza desigual, el acceso vino con un costo simbólico: el riesgo de borramiento parcial. Por eso, se vuelve urgente la pregunta: ¿cómo mediatizar el disenso sin ser absorbido por los marcos que lo neutralizan?

Lo que aquí se denomina *sesgo del disenso mediatizado* no es un problema técnico, sino político-comunicativo. En la era digital, el capital comunicativo no es neutral: la visibilidad exige alianzas con actores de alto capital, pero estas alianzas imponen sus propios marcos de legibilidad. Así, el disenso gana visibilidad a costa de complejidad, y legitimidad a costa de exclusión.

Este sesgo opera sobre dos capas: filtra discursos y filtra sujetos. En concreto, se manifiesta desde tres planos entrelazados:

- **Plano algorítmico.** Las plataformas priorizaron contenidos de la **UdG**, gracias a su reputación institucional y alto nivel de interacción. Así, la indignación por la represión circuló más que los debates socioambientales complejos. Los canales vecinales, activos pero con menor capital digital, no lograron escalar desde la periferia hacia el centro. Como advierte Gillespie (2018), “*la sensación de una plataforma compartida puede ser una ilusión*”: los algoritmos generan realidades fragmentadas, donde cada público accede a una versión parcial del conflicto. Esto constituye una nueva forma de censura: una *censura sin huella*, donde la omisión es invisible.
- **Plano institucional.** La **UdG** sirvió de puente con los medios tradicionales, pero también fijó los términos del discurso. En un contexto de alta tensión con el gobierno estatal, la represión a estudiantes se convirtió en símbolo de la agresividad del Ejecutivo, funcional al posicionamiento universitario. En cambio, el conflicto ambiental —más incómodo por sus implicaciones estructurales— fue desplazado. El relato universitario capitalizó los elementos del conflicto que apoyaban su disputa presupuestal, dejando en segundo plano las demandas barriales y la crítica al modelo de ciudad.
- **Plano periodístico.** Los medios tradicionales evitaron cubrir el conflicto socioambiental por temor a represalias o por falta de interés comercial. En su lugar, reprodujeron el encuadre universitario (“gobernador represor”), más simple, emocional y vendible. Esto responde a la lógica que describe Entman (1993): los marcos dominantes priorizan fuentes consideradas legítimas y evitan narrativas incómodas o de alto costo. La

cobertura periodística actuó como filtro jerárquico que amplificó el conflicto político e ignoró el ambiental.

Así, el sesgo del disenso mediatizado no es exclusivo de las plataformas digitales: forma parte de un ecosistema comunicativo más amplio que premia la emocionalidad, la simplificación y la alianza con actores hegemónicos, mientras margina los discursos que desafían los marcos dominantes.

Este hallazgo es especialmente crítico, pues —como analiza esta tesis en el apartado sobre la estética de la imaginación— quien controla el relato, controla el futuro posible. Y ese futuro se juega en el plano simbólico:

Control del relato = control del futuro imaginado = control del proyecto territorial.

Mapear lo visible: metodología situada en un campo de concentración mediática

La elección de la metodología para este eje fue dejar de lado la etnografía digital para centrarse en el análisis de plataformas como Twitter y Google con observación directa y lectura crítica de contenidos mediáticos. Esta elección respondió a una característica estructural del campo: la visibilidad del conflicto estuvo altamente concentrada en emisores con fuerte capital mediático, especialmente en torno a la figura de El Héroe y la **UdG**.

Esto se debe a las características del campo a observar: en un escenario donde el foro ya está tomado, la tarea no era explorar comunidades abiertas y horizontales, sino mapear la arquitectura del discurso visible: identificar qué narrativas lograron circular, cuáles fueron desplazadas y cómo operaron los dispositivos de silenciamiento en el **EPE**.

Este enfoque permitió observar que el capital comunicativo no solo incide en la visibilidad (el poder conectivo y de autorrepresentación), sino que también funciona como fuerza de legitimación simbólica. A través de alianzas estratégicas, afectos e imágenes operativas, se

articula un poder político que define qué memorias se incluyen en el relato común y cuáles son omitidas.

Esta metodología funcionó como una radiografía crítica del campo discursivo, útil para comprender que las redes sociales no constituyen necesariamente un espacio público plural ni horizontal. Por el contrario, la producción de presencia del conflicto solo puede analizarse en relación con lo que logró decirse, y con todo lo que quedó sin decir. Para identificar los silencios, es necesario completar el estudio con las técnicas cualitativas y hacer un acercamiento simbólico discursivo.

Conclusiones del Eje 2. Litigio por la palabra y exclusión simbólica

En este eje se analizó la dimensión simbólica-discursiva no como una capa adicional del conflicto, sino como su condición de posibilidad. Lo que aquí se nombra como *litigio por la palabra* es, en su núcleo, la movilización del disenso: una disputa por el sentido que no sólo expresa la inconformidad, sino que al hacerlo, se constituye como fuerza política. En Huentitán, el conflicto se volvió acontecimiento cuando la indignación se volvió acuerpamiento, cuando las memorias fueron invocadas y los derechos exigidos. Sobre todo, cuando el movimiento *se hizo* del capital mediático, político y simbólico necesario para hacerse escuchar. Fue entonces cuando el disenso irrumpió en el espacio público con reconocimiento social, pese a los sesgos y silenciamientos impuestos por la mediatización señalados en el eje anterior.

Desde esta perspectiva, el *litigio por la palabra* se interpreta en clave de Rancière, pero con una mirada situada: el lenguaje no es un canal neutro; es una fuerza constitutiva de lo político. Nombrar el conflicto no es describirlo, sino situarse en él; no es sólo denunciar, sino producir una subjetividad política que interpela y transforma. En este sentido, el *litigio por la palabra* es el disenso devenido en acción, presencia y agencia. Se encarna. Así entendido, el *litigio por la palabra* no es una pugna entre dos actores sociales con proyectos opuestos, sino el devenir

político de quienes históricamente tenían negada la palabra política. Es, a la vez, un litigio *por y desde* la palabra.

En esta sección se presentan las conclusiones de este segundo eje analítico organizadas de la siguiente manera: un recordatorio del objetivo que busca responder; luego, las conclusiones sobre la dimensión simbólico-discursiva del conflicto: el *habla disensual*, los imaginarios urbanos en pugna y su negociación en la estética de la imaginación.

Objetivo que responde:

Comprender los elementos simbólicos discursivos que configuran el sentido del conflicto en el Litigio por la Palabra desde los elementos que conforman el movimiento social en red y los elementos simbólicos y discursivos que conforman su estética de la imaginación.

Pregunta orientadora:

¿Cómo se construyó el sentido del conflicto desde los imaginarios personales hasta la estética de la imaginación de **PRH**? ¿Qué narrativas se negociaron y cuáles fueron desplazadas?

El litigio por la palabra. ¿Qué están defendiendo los Huentitánes? El imaginario situado como núcleo de la resistencia

Lo que defienden los Huentitánes no es únicamente el predio de un parque público, sino su derecho a la ciudad y a un medio ambiente sano: habitar el territorio siendo tomados en cuenta, con un enfoque centrado en las personas y en promover un desarrollo sustentable y de cuidado de la Barranca, ambos elementos que han sido sistemáticamente excluidos del proyecto de ciudad institucionalizado.

En sus relatos emergen el arraigo barranqueño, la memoria de las caminatas, la agricultura, las fiestas, los recorridos por la barranca, la relación afectiva con el río y los árboles. Esta dimensión

simbólica es su corazón político: en ella se inscriben las razones más profundas del “no rendirse”.

Al hablar con miembros diversos de **PRH**, se hizo visible una pugna entre imaginarios urbanos que reflejan distintos modos de habitar y significar el territorio, así como distintas posiciones de poder simbólico en la disputa por nombrar el conflicto y el futuro deseado del barrio. Siguiendo a Raymond Williams (2000, p.122) es muy evidente la tensión y negociación permanente entre los imaginarios dominantes, nostálgicos (o residuales) y los emergentes.

Por un lado, el imaginario dominante o moderno está asociado al discurso hegemónico del desarrollo. Aunque la gente del movimiento y muchos de los Huentitanes afectados lo rechazan, los nuevos habitantes lo aceptan, y es el que legitima la transformación del territorio en nombre del progreso urbano, desplaza y rechaza prácticas tradicionales arraigadas a la Barranca (como los cuates o fiestas) y naturaliza un modelo de ciudad sustentado en la redensificación, la verticalización y la mercantilización del espacio. Pero no cuestiona las implicaciones y daños ambientales y sociales de esta forma de ordenamiento, por los que mucho menos exige proyectos integrales de manejo de residuos, agua, movilidad, etc.

Por otro lado, persisten imaginarios nostálgicos profundamente arraigados en la memoria de quienes habitaron el territorio antes del conflicto. En estos discursos, la defensa de la Barranca no es solo una causa ecológica o técnica, sino un acto de cuidado hacia una forma de vida que ha sido sistemáticamente excluida del proyecto de ciudad. La agricultura, la arriería, las tradiciones barriales y el sentido comunitario son resignificados como saberes y formas de habitar que también merecen reconocimiento y protección. Estos imaginarios se han movilizad para generar prácticas pedagógicas de cuidado colectivo y de la Barranca.

En medio de esta pugna, el movimiento fue capaz de articular un *imaginario emergente*, que combinó el arraigo territorial con formas contemporáneas de resistencia. En él se destacan tres núcleos: el reconocimiento de los patrimonios naturales y culturales del barrio; el amor a la

Barranca como territorio afectivo; y el proyecto ético de promover un desarrollo urbano que ponga al centro a las personas y a los bienes comunes.

Este imaginario emergente condensa el horizonte compartido de los Huentitanes: construir el Huentitán de sus sueños desde lo común, lo afectivo y lo ecológico. A través del acto de hablar, soñar y construir en comunidad, se colocan los cimientos de una resistencia imaginativa que recupera la posibilidad de proyectar futuros vivibles. Esta *estética de la imaginación* no sólo interpela al modelo de desarrollo impuesto, sino que propone otro modo de habitar, nombrar y cuidar el territorio.

Invisibilización ciudadana y el derecho a imaginar

El conflicto viene cuando se enfrentan con sujetos alineados al imaginario dominante impuesto. Como advierte A. Silva (2006), los imaginarios urbanos se configuran tanto por lo visible como por lo que se borra, olvida o silencia. La encuesta de salida del documental mostró que, para un sector relevante de la población —tanto del barrio como de la ciudad—, las afectaciones socioambientales en Huentitán simplemente “no existen”, a pesar de ser empíricamente verificables al recorrer la Barranca.

Frente a este borramiento simbólico, la resistencia en Huentitán no solo interpela al Estado o a los promotores inmobiliarios, sino también a los marcos colectivos de percepción. Es en la calle, en los parques y la plaza de la resistencia, donde se pone en juego y en lógica performativa un cuestionamiento a este modelo de desarrollo excluyente, y se busca recuperar el derecho a imaginar. Esta *habla disensual* ha utilizado una táctica transmedia para transmitirlo: a través del documental, del relato de la resistencia, pero también de la reforestación, de las acampadas y pajareadas en la barranca, de los talleres, de las clases de salsa, la imaginación se abre camino. Un desarrollo más incluyente -- social y ambientalmente -- se hace posible.

En estas prácticas, los árboles, las áreas verdes y los Huentitanes, llevan la palabra.

La restitución del derecho a imaginar un futuro común

El litigio por la palabra es una arena donde, a través de la voz recuperada, se cuestiona el discurso dominante de desarrollo en Huentitán; se ponen en evidencia los daños socioambientales de los grandes proyectos, y se plantea la posibilidad de cambiar el rumbo. En el caso de **PRH**, esta disputa produjo desplazamientos simbólicos, operaciones discursivas con efectos políticos concretos, y exclusiones epistémicas a lo largo del conflicto. Sin embargo, esas exclusiones no lograron neutralizar el corazón ético del movimiento: nunca interrumpieron las prácticas barriales de cuidado, las redes afectivas ni la pedagogía comunitaria que se mantuvo en paralelo. Aunque **PRH** no logró frenar la ola del desarrollo, sí construyó una lancha colectiva para navegarla: una gramática propia, donde el grito interrumpe la narrativa hegemónica en cada taller, en cada reforestación, en cada caminata y *pajareada* en la Barranca. En cada sueño imaginado en conjunto.

Así, el análisis de este eje confirma que el discurso no sólo representa la realidad: la interviene. Cuando la palabra opera, no sólo nombra el conflicto: lo convoca, lo redefine, lo activa, y al hacerlo, transforma el campo político en el que se inscribe. El *litigio por la palabra*, entonces, es también la restitución de la libertad de imaginar lo común, lo vivible y lo justo. Desde abajo, en comunidad, y contra el destino impuesto.

Ahí emerge con claridad la Estética de la Imaginación, el núcleo constitutivo de la resistencia. Una estética que transforma el duelo en memoria encarnada, que proyecta el mundo criticado hacia un mundo deseado, y que convierte la esperanza en acto. En Huentitán, imaginar es resistir, y resistir es insistir en la potencia de lo común como imaginación política encarnada. Nos reafirma que la imaginación, cuando se sostiene en común, se vuelve horizonte de transformación.

Crítica metodológica: contra la exclusión epistémica

El taller de futuro operó con una doble potencia: por un lado, ofrece información puntual sobre la pregunta de investigación al responder por la dimensión simbólico discursiva que ha sostenido el movimiento por tantos años. Por otro lado, constituyó una herramienta de politización comunitaria, al generar espacios de interlocución horizontal, empatía, escucha activa y co-construcción del sentido del territorio. Esta experiencia confirmó que la investigación situada no sólo produce conocimiento, sino que puede convertirse en un dispositivo para amplificar voces y reparar exclusiones epistémicas.

Conclusiones del Eje 3. El conflicto socioambiental en torno al sentido, uso y destino del territorio

El conflicto en Huentitán es una grieta en el modelo de ciudad, una disputa por el sentido mismo del desarrollo, de la vida digna y del derecho a existir en un territorio. Este eje permitió explorar tres vertientes que configuran el conflicto socioambiental en Huentitán: la vertiente social, la ambiental y la político-económica. A través de ellas se evidenció que el conflicto no es coyuntural, sino estructural y de larga duración, marcado por exclusiones históricas y disputas actuales que entrelazan cuerpos, memorias y espacios.

Este eje analiza las múltiples dimensiones del conflicto socioambiental en Huentitán, abordando sus vertientes social, ambiental y político-económica. A lo largo del capítulo se explora la relación profunda entre comunidad y territorio, evidenciando la relación dialéctica entre el habitar y el espacio. Se examinan las exclusiones estructurales que definen el campo social del conflicto, el papel contradictorio del derecho como herramienta de defensa, y las ausencias simbólicas que también configuran el relato, como la del río Santiago. Finalmente, se muestra cómo la lucha reconfigura subjetividades políticas, produce capitales simbólicos y deja una memoria activa que continúa disputando el territorio. Este análisis permite repolitizar los marcos

teóricos desde una mirada situada y reafirmar el valor de las metodologías cualitativas para comprender estas disputas en su complejidad.

Relación entre comunidad y espacio: lo común como campo de disputa

Los Huentitanes habitan el territorio, lo cuidan, lo nombran, lo cargan de sentido. Los resultados de este trabajo muestran que la defensa de **PRH** y la Barranca son la expresión de una relación de conformación e interpelación mutua entre la comunidad y el entorno, donde los cuerpos y los territorios no solo se afectan, sino que se transforman recíprocamente. Como lo expresó una habitante entrevistada:

“Es bien bonito luchar por algo que te guste, que ames, y que dejes a tus nietos... De sentarte bajo un árbol, la sombra, y es bien bonito cuando lo abrazas. Ni modo que abrasces a un poste (...) ¿Que sí es sacrificio? Es mucho sacrificio, porque debes [dejar] de hacer cosas que tienes que hacer por andar en estas cuestiones. De que, de que luchas por una, un ambiente mejor, de vida, de crear aire aquí en Huentitán.” –El Ciudadano.

Esta afirmación condensa la experiencia vivida de una relación donde habitar es también proteger, y donde el territorio deviene memoria encarnada, legado y horizonte político. Más que habitar el espacio, las comunidades lo incorporan como parte viva de su historia y son, a su vez, modeladas por él; se trata de una relación que entreteje historia, sentido y forma de vida.

Este vínculo de interdependencia entre comunidad y territorio dialoga con la propuesta de Maristella Svampa (2010), quien plantea que los movimientos socioambientales en América Latina emergen desde una territorialidad en disputa, donde el territorio no es solo soporte físico, sino dimensión material, simbólica y política de la vida. En este marco, la defensa del parque fue también una defensa de la dignidad, del arraigo, de la posibilidad de seguir siendo en el lugar. El conflicto hizo visibles las formas en que las comunidades barranqueñas —históricamente

marginadas no sólo en Huentitán— han construido memorias de pertenencia y redes de cuidado, mutuo y a la Barranca, que contrastan con las lógicas extractivistas y especulativas del modelo urbano dominante.

El territorio también es capital en disputa

Específicamente en Huentitán, el suelo no se disputa solo por su valor ecológico o paisajístico, sino como capitalizable para la industria inmobiliaria —bajo una lógica de valorización urbana— que define quién tiene derecho a integrar ese nuevo tejido social que buscan y desde qué posición, así como quien tiene el derecho a decidir y el derecho a una vida digna.

En este campo, el territorio aparece como un capital en disputa: reducido a mercancía, superficie disponible para valorización financiera y enclave estratégico dentro de un modelo urbano que privilegia la rentabilidad sobre el bienestar colectivo. Esta lógica de planificación responde a una estrategia de reconfiguración del tejido social, que, a través de la segregación socioambiental y el silenciamiento sistemático de los sectores históricamente arraigados, habilita la entrada de una nueva clase media, no vinculada al territorio, que es funcional para la ciudad productiva y está desarraigada del territorio.

La segregación sistemática nos permite intuir una planificación orientada a rehacer el orden urbano desde el despojo y el olvido. Este modelo aniquila simbólica y materialmente lo común: borra memorias, diluye afectos y clausura derechos colectivos en nombre del desarrollo. En palabras de un habitante entrevistado:

“Lo que quieren es borrarlos, hacernos como si nunca hubiéramos existido aquí. Por eso me parece magnífico contar nuestra historia, hay mucho oculto y mucho que no está oculto, pero nadie ha difundido” –El Guardián de la Memoria.

Esta percepción, popular entre los entrevistados, sintetiza la experiencia del despojo como un borramiento activo de la memoria colectiva. Para ellos, los discursos del desarrollo sustentable y

de la “redensificación” funcionan como eufemismos para encubrir un proceso planificado de gentrificación. Se refieren a ellos como una narrativa oficial para legitimar proyectos que, en los hechos, implican el desplazamiento de comunidades locales, la ruptura de vínculos barriales y la transformación del territorio en una mercancía disponible para el capital inmobiliario. Cosa que se refuerza constantemente desde el *habla consensual*, donde, como vimos antes, vinculan la redensificación con “la oportunidad de un nuevo tejido social”.

Lejos de tratarse de un conflicto puntual, lo ocurrido en Huentitán devela la dimensión estructural de la disputa por el modelo de ciudad: uno que promueve la verticalización y el desarraigo bajo el lenguaje técnico de la planificación, mientras desactiva los mecanismos de participación real. Desde esta perspectiva, cabe preguntarse *¿redensificación o gentrificación?* porque este hallazgo nos lleva a cuestionarnos la posibilidad de construir futuro desde abajo.

Exclusiones estructurales: el consenso desigualitario como estrategia de poder

Los hechos identificados en la línea de tiempo del conflicto de Distrito Iconia - **PRH** dan cuenta de errores y omisiones dentro de las decisiones normativas y administrativas. Al ser sistemáticas, denuncian un andamiaje que privilegia alianzas público-privadas a costa del territorio común. Lo que se revela es un consenso desigualitario cuidadosamente sostenido: un orden urbano en el que los discursos de desarrollo y modernización son usados para legitimar decisiones tomadas desde arriba, mientras que los bienes comunes son desincorporados del dominio público para ser privatizados.

En 2008, el Ayuntamiento de Guadalajara aprobó en Cabildo la desincorporación del predio público conocido como Parque Huentitán, habilitando su entrega a capital privado mediante un fideicomiso para el fallido proyecto Puerta Guadalajara. Esta decisión, lejos de ser un error administrativo, marcó el inicio de una planificación política que despoja a los sectores históricamente arraigados para reconfigurar el territorio según las lógicas de la valorización urbana.

Como sugiere Maristella Svampa (2013), los modelos de desarrollo urbano en América Latina no son neutrales: se sostienen sobre pactos de poder que naturalizan la desigualdad territorial. La negación del derecho a la ciudad opera muchas veces desde la omisión, la fragmentación legal y la despolitización de lo urbano. En el caso de Huentitán, estas exclusiones se sostienen en decisiones normativas que reconfiguran el tejido social en favor de una clase media desarraigada, mientras silencian a quienes han habitado históricamente el territorio.

Una línea de investigación futura podría explorar cómo estas exclusiones no solo son estructurales, sino también estratégicas: es decir, cómo ciertos actores —públicos y privados— se benefician de esta arquitectura institucional flexible que permite la desincorporación del territorio común.

El derecho como contradispositivo: entre la utopía y el desencanto

Si bien el marco legal —especialmente el derecho ambiental y urbano— ofrece herramientas para la defensa del territorio, en la práctica se reveló insuficiente. Las lagunas legales, las omisiones institucionales y la captura de las instituciones por intereses económicos profundizan el desencanto. Desde la perspectiva de los Huentitanes afectados directa e indirectamente por los hechos acontecidos sobre el territorio —no solo **PRH**, sino también en torno a la defensa del Disparate y de la flora protegida—, el marco jurídico ha sido moldeado para responder a intereses del capital. Abiertamente, los Huentitanes cuestionan que el Estado sea garante del bien común, y más bien lo acusan de facilitador del despojo, en contradicción con el derecho ambiental.

El siguiente testimonio del Guardián de la memoria del movimiento encarna la desconfianza y el escepticismo que atraviesan la experiencia legal comunitaria, así como la precariedad de su acceso a la justicia::

"Hemos batallado para encontrar gente, abogados, que no nos van a traicionar. Porque se están enfrentando contra el Gobierno ¿Sí? No cualquiera se avienta un tiro contra el gobierno. Aún que seas abogado (...) ¿qué tipo de abogado debes de conseguir pa que te ah, realmente tú puedas luchar y defenderte jurídicamente con él ¿Qué tipo de abogado? ¡Uno calado! Calado a toda prueba. Y hemos tenido dos o tres que sí han estado a la altura, ¿eh? Una de ellas ha sido la Doctora X. Ella es la que nos ha sostenido en varios de nuestros amparos".

Esta declaración revela que, aun cuando el derecho funciona como herramienta de defensa, su efectividad depende de alianzas humanas que soporten la tensión de litigar contra poderes fácticos. Por ejemplo, los amparos federales han sido ignorados, pues las obras de la avenida troncal y Distrito Iconia siguen en construcción (Fonseca, 2025); a estas se les han condonado pagos como el predial y otras obligaciones fiscales, lo que refuerza la percepción de impunidad. Esta arquitectura legal flexible no sólo desprotege el territorio, sino que naturaliza su degradación, niega su agencia y reduce el conflicto a una cuestión técnica, reforzando el antropocentrismo institucional.

Sin embargo, la apelación constante al derecho por parte de los actores movilizados también evidencia su potencia como contradispositivo: fue un amparo federal el que salvó al Héroe de pagar una multa millonaria, y el que giró la orden de suspensión de Distrito Iconia (Serrano, 2023). Por eso, los movilizados continúan viendo en el derecho un horizonte ético desde el cual exigir justicia y denunciar el incumplimiento estatal. El derecho, entonces, se revela como un campo en disputa: no solo un instrumento del poder, sino también un lenguaje común desde el cual politizar la defensa del territorio, de quienes lo habitan, y de los actores no-humanos que también lo constituyen. En este sentido, el derecho puede ser reapropiado como un espacio para disputar el sentido del bien común, visibilizar las violencias estructurales que lo atraviesan, y reconocer la agencia política de los territorios y cuerpos que históricamente han sido excluidos de la esfera de lo jurídico y lo visible.

Ausencias simbólicas: violencia ambiental y borramiento

Uno de los hallazgos más significativos fue la ausencia del río en la narrativa mediática del conflicto. Aunque el deterioro del río Santiago es uno de los síntomas más graves de la crisis socioambiental, su exclusión del relato dominante —incluso dentro del movimiento— constituye una forma de violencia simbólica.

Nombrarlo habría implicado visibilizar su vínculo con la vida comunitaria, politizar su dolor y confrontar el fracaso estructural del Estado. Esta omisión no es neutra: revela cómo ciertos cuerpos —humanos y no humanos— quedan fuera del régimen de visibilidad, y cómo el disenso mediatizado puede reproducir, sin quererlo, lógicas de borramiento.

La ausencia del río Santiago en el discurso dominante evidencia que incluso los cuerpos no humanos son atravesados por dispositivos de invisibilización que moldean lo que puede ser visto, nombrado y defendido como digno de vida.

Subjetivación política desde el arraigo y el cuidado

Frente a ese modelo, los colectivos barranqueños construyen una política del cuidado, articulando afectos, historia y legitimidad para sostener la defensa del territorio. La trayectoria de lucha ha producido, además de resistencia, saber político, capacidad de interlocución, y un imaginario alternativo de ciudad. El litigio por la palabra transforma, en cada pequeña acción, a quienes lo protagonizan. El acceso —aunque parcial y tensionado— a la voz pública permitió que los sujetos de **PRH** transitaran de ser “afectados” por el modelo de desarrollo, a constituirse como sujetos políticos.

El reconocimiento, como señalan Butler (2009) y Melucci (1991), es una condición previa del devenir político: una apertura al disenso que permite a quienes han sido excluidos aparecer en el espacio público como sujetos con voz. Siguiendo a Butler, el reconocimiento es inestable, por lo que se vuelve una escena performativa donde permanentemente se disputa quién puede aparecer

como interlocutor válido. Esta escena, en la que los *Sin Parte* irrumpen para hacerse escuchar, para *hacerse-parte-de* constituye una forma de disenso radical, rompen con el reparto de lo sensible que había invisibilizado su voz y su presencia en la vida común. En el sentido de Rancière (2019, p.19): “La igualdad sólo puede ponerse en práctica como un litigio sobre la injusta exclusión del orden del discurso político”. En contextos de exclusión estructural, esa escena está mediada por relaciones de poder, y la Palabra solo es accesible mediante tácticas situadas que permitan acumular y movilizar los capitales —sociales, simbólicos, culturales, mediáticos— necesarios para hacerse escuchar.

Como señalaron los propios movilizados, esta disputa por el reconocimiento se sostuvo a través de acciones constantes y estratégicas que buscaron, semana tras semana, producir presencia y visibilidad. Esta voz revela cómo la resistencia construyó escenas sostenidas de visibilidad mediante tácticas situadas, combinando acción directa, presión mediática y articulación de agendas: “*Cada visita de un candidato era un acto de comunicación. Cada denuncia que presentamos era otro acto de comunicación y así nos íbamos para que cada semana se hablara del parque. Ningún medio tradicional se quería aventar la bronca con el gobernador, pero al final fue tanta la presión que tuvieron que hacerlo. Y la presión social y mediática hizo que el gobernador tuviera que pedir que soltaran a los muchachos.*” –El Héroe

Así, la producción de presencia se sostuvo como una estrategia acumulativa de narrar, insistir y fracturar el cerco del silencio institucional. El reconocimiento no fue otorgado, fue construido en un proceso donde las voces vecinales, los defensores procesados, las redes estudiantiles y las alianzas comunicativas tejieron una legitimidad común. Aunque algunos actores, como El Héroe, ganaron mayor visibilidad, ese capital simbólico individual no debe entenderse como atributo personal, sino como resultado de una acumulación de capital de distintas redes sociales. En ese sentido, más que celebrar figuras, es importante reconocer que fue la articulación entre lo cotidiano y lo comunicativo, entre lo afectivo y lo político, entre lo vecinal y lo estudiantil, lo que hizo posible que el movimiento fuera reconocido como interlocutor válido dentro del campo de lo político.

En contraste, los vecinos organizados no acumularon el mismo capital simbólico, pero fortalecieron su capital cultural y social, y continúan trabajando desde la resistencia cotidiana. Su labor no cesó: ante la nueva amenaza de urbanización vertical en El Disparate, la red vecinal volvió a activarse, y la defensa de sus bienes comunes, del territorio y de la comunidad aún continúa. Así, el capital simbólico construido en **PRH** se reactiva y vuelve a ponerse al servicio de la defensa del territorio.

El conflicto socioambiental como grieta y posibilidad

El conflicto desestabiliza el orden urbano dominante y propone —desde abajo— otra forma de entender lo político: como cuidado, pertenencia y memoria encarnada. Pero también revela los efectos estructurales de una planificación que produce desigualdad: la segregación socioambiental, el silenciamiento de los sectores arraigados, y la imposición de un nuevo orden urbano desvinculado del territorio.

PRH, más que un conflicto por el uso de un predio, es una lucha por el derecho a habitar, a cuidar y a decidir colectivamente sobre el porvenir común. Esta mirada amplía la comprensión de lo urbano como campo de disputa, y resuena con otras luchas contemporáneas en América Latina que, como plantea M. Svampa (2010 p.16), interpelan el orden legal y territorial que sostiene el consenso desigualitario.

La grieta abierta por el conflicto es una posibilidad radical de relectura de lo político. Rompe la lógica del reparto de lo sensible Rancièriana, esa distribución desigual de lo visible, lo decible y lo pensable que determina quién puede ser visto, escuchado, creído y legitimado como actor político. Desde esta perspectiva, la grieta se convierte en una escena de disenso radical, en la que los sujetos históricamente excluidos irrumpen para alterar los marcos de inteligibilidad que les negaban existencia política.

La grieta:

- Rompe con lo instituido: Desestabiliza la planificación urbana definida desde arriba, muestra que lo político no es sólo lo que deciden los gobiernos o las élites, sino lo que irrumpe desde abajo como disenso.
- Cuestiona al territorio como instrumento: Evidencia que los territorios no son espacios vacíos para planificar desde arriba, sino tejidos vivos donde se inscriben memorias, afectos y formas de vida que resisten a ser desplazadas.
- Hace visible lo excluido: Las comunidades que defienden el territorio no eran consideradas interlocutores válidos. En el conflicto se posicionan como sujetas políticas. La grieta permite que los sin-parte *se-hagan-parte-de* el orden y sentido común.
- Politiza lo naturalizado: Muestra que la desigualdad territorial no es accidente, sino resultado de decisiones estratégicas. Una ciudad para unos pocos y la exclusión de quienes históricamente han cuidado y habitado el territorio.
- Abre horizontes: Abre futuros posibles, otras formas de habitar y gobernar el territorio. El disenso no sólo cuestiona lo instituido: propone otra legalidad, otro habitar, otro gobernar y otro mundo posible. Lo político no sólo es resistir, sino imaginar.
- Transforma la política desde abajo: hace del territorio un cuerpo, de la memoria un arma, y de la resistencia una forma de producir futuro..

PRH no es una resistencia ingenua al modelo urbano dominante; es una grieta que lo cuestiona, lo desborda y propone otro horizonte posible.

Una grieta donde lo político se rehace como cuidado;
 donde el territorio se reivindica como cuerpo y como memoria peligrosa;
 y donde la lucha se vuelve forma de producir futuro, desde el derecho a existir, a imaginar, y a permanecer.

Desde ahí, la grieta es una apertura radical que transforma el conflicto en potencia instituyente.

Apunte para un marco teórico vivo

La investigación aplicó teorías, y al hacerlo, también las puso en tensión. **PRH** permite actualizar, complejizar y repolitizar conceptos clave desde una perspectiva situada y desde la praxis. El "litigio por la palabra" cobra espesor empírico en la lucha porque el disenso se vuelve una práctica encarnada: los Huentitanes devienen interlocutores válidos en un campo social, histórico y comunicativo desigual. Aquí, la palabra no solo se enuncia, se disputa: los sujetos históricamente excluidos acceden a la voz pública mediante tácticas que negocian el acceso a la visibilidad y al reconocimiento. Esta disputa concreta por el derecho a decir, y ser escuchados, da cuerpo a la noción misma de disenso, que en Rancière no es sólo desacuerdo, sino una redistribución de lo sensible que permite aparecer como sujeto político y abrir nuevas formas de lo común.

A su vez, el concepto de cuerpo-territorio, aunque no fue incluido originalmente en el marco teórico, encontró en esta investigación una resignificación situada. El cuerpo-territorio se entiende como una experiencia concreta de conformación mutua y dinámica, donde los modos de habitar y resistir transforman tanto la espacialidad urbana como la subjetividad política. Al mismo tiempo, en esta clave, el cuerpo es un lugar de inscripción y resistencia, la memoria viviente y saber situado que articula lo físico, lo social y lo simbólico.

Así, esta investigación también es una apuesta por repolitizar la teoría: leer desde la grieta, teorizar desde el conflicto, y recuperar el potencial instituyente de la resistencia como forma de conocimiento y como acción política desde abajo. En ello, se encontraron principalmente 3 conceptos con los cuales dialogar: con el **EPE**, el litigio de la palabra y el *framing*.

¿Por qué el acontecimiento es el concepto bisagra para entender la comunicación en el cambio social?

En diálogo con Badiou, Rancière y Reguillo, este trabajo entiende que el acontecimiento es tanto la acumulación de lo insoportable que interrumpe –y a veces quiebra– el orden social, como el proceso comunicativo que se desencadena en ese quiebre, donde confluyen memorias, sentidos y afectos que antes permanecían errantes. Al hacerse visible lo que ya no se puede sostener del *status quo*, comienza una disputa de sentidos y se abren nuevas imaginaciones de futuro, basadas en arraigos y elementos simbólicos latentes o residuales.

Para Badiou, el acontecimiento irrumpe como una verdad que fractura la situación establecida. Rancière lo describe como la irrupción de los *SinParte*, que interrumpen al consenso con una estética capaz de redistribuir lo sensible y reapropiarse de lo negado. Reguillo complementa estos aportes al destacar que la interrupción se sostiene en una ecología comunicativa de la resistencia, capaz de desplegar la irrupción en múltiples registros dentro del espacio público.

Esta investigación retoma estas aportaciones para mostrar que la redistribución no se sostiene sola: se produce y se disputa comunicativamente, tanto en coberturas mediáticas y digitales como en relatos, gestos y silencios que fisuran y actualizan el sentido común. La fidelidad al acontecimiento de la que habla Badiou aquí se observa como un tejido vivo de cuerpos, afectos, relatos y estéticas que expanden la interrupción del consenso a todas las arenas de lo público. Ahí, se observan las disputas de sentido donde se reactivan memorias, florecen imaginarios emergentes y se fortalecen lazos de arraigo y cuidado territorial.

El acontecimiento aparece como grieta que es a la vez punto de llegada y punto de partida: un proceso vivo de reconfiguración de lo posible, en el que la comunicación es una condición constitutiva de la grieta que permite que quienes antes permanecían errantes en el consenso desigualitario, aparezcan en el espacio social como sujetos políticos.

Por eso, la noción de acontecimiento funciona como categoría bisagra: vincula la dimensión disruptiva del conflicto con la materialidad de la producción de presencia, el litigio por la palabra y la pugna simbólica por el territorio. Para comprenderla, se volvió necesaria una metodología expandida que articula la etnografía, la observación participante, la lectura de arquetipos y el análisis de capas digitales y mediáticas. Se trata de observar tanto lo planeado como lo que se le escapa al plan: medios, redes, la ecología de la resistencia, y, al mismo tiempo, silencios, gestos, gritos, rabias, rituales cotidianos. Lo visible y lo latente.

Desde ahí, esta tesis propone a los estudios de la comunicación pensar el acontecimiento no solo como hecho que se mediatiza, produce, o relata, sino como una grieta viva que se encarna, se comunica y se disputa. Una grieta donde la memoria se reactiva, el arraigo se politiza y lo común se vuelve posible.

¿Qué aporta la producción de presencia a los estudios de la comunicación? La articulación entre disenso, comunicación y cuerpo

Desde Berger hasta Reguillo, entendemos que la comunicación no es simplemente la transmisión de información: es la construcción intersubjetiva de sentidos, afectos, memorias y presencias, donde el orden social se interioriza, se (re)interpreta, y eventualmente, se disputa. Sin comunicación, lo instituido permanece incuestionable. En cambio, cuando el mundo social se vuelve narrable, se vuelve también transformable. Es en el proceso de reconocimiento y extrañamiento, de hablar y ser hablado, donde la subjetividad política comienza a configurarse.

Por eso, la comunicación es una condición necesaria para que el disenso pueda emerger como acción política, pues hace posible reconocer lo que está fuera de nuestros marcos de intelección. Hace posible que surja una grieta por donde el sentido común comience a fracturarse.

La producción de presencia, entonces, no debe entenderse sólo como una campaña mediática o de visibilización en redes sociales, sino como una articulación compleja entre discursos,

prácticas, cuerpo, lenguaje y posibilidad política que, aunque se desee, no puede controlarse desde un centro orquestador.

PRH mostró que el disenso no se comunica únicamente a través de discursos planeados o mediatizados: también se expresa en los gestos, los silencios, las prácticas cotidianas, las expresiones y los actos sostenidos en la calle. Esta conjunción entre la táctica comunicativa explícita y lo que se escapa de ella permite cuestionar críticamente lo que se ha interiorizado como “realidad”. Estudiar la interrupción del consenso, desde donde comienza a desplegarse la función intersubjetiva de la comunicación, permite analizar una dinámica viva en la que las nuevas observaciones y los imaginarios emergentes interpelan los imaginarios dominantes y hegemónicos sobre el orden social, y nos hacen preguntarnos si vale la pena seguir habitándolos o si es posible imaginar otras formas de vivir en común.

En el estudio de **PRH**, la observación participante permitió aproximarse a la producción de presencia de manera más integradora, sin reducirla a los mensajes difundidos por los canales institucionales o universitarios. La resistencia se comunicó antes en los relatos orales sobre las memorias de Huentitán, en los cuerpos que sostuvieron el campamento desde la periferia, en las miradas durante las asambleas y las protestas judiciales, en los silencios compartidos tras el desalojo y la liberación de los estudiantes, y en las prácticas que se reforzaron después: las caminatas por la Barranca, las tareas cotidianas de cuidado del espacio y de las otras personas. Fueron esos gestos —no mediatizados, no planeados— los que sostuvieron el vínculo afectivo y político entre quienes participaron, y dieron forma al acontecimiento más allá del encuadre narrativo dominante.

Por ello, este trabajo no pudo limitarse a una sola arena de análisis. Si bien el estudio de las campañas mediáticas, los discursos institucionales y la circulación algorítmica fue crucial para comprender cómo se construyó públicamente el conflicto, fue la observación participante y el enfoque etnográfico lo que permitió captar esas otras formas de comunicación menos visibles, pero igualmente constitutivas, que ocurren en el terreno, en el vínculo corporal y afectivo, en la

cotidianidad de la resistencia. Comprender la producción de presencia como articulación entre lo mediatizado, lo táctico y lo encarnado permitió, entonces, estudiar cómo se construyen sentidos y subjetividades en disputa, no sólo sobre el territorio, sino también sobre el modelo de desarrollo urbano y el derecho a imaginar otros futuros posibles.

Ahí donde el disenso no se mediatiza; se vive. Porque no todas las raíces se ven, pero todas sostienen.

¿Qué aporta el concepto de Espacio Público Expandido a los estudios urbanos?

La idea de **EPE**, propuesta por Rossana Reguillo, parte de una constatación central: en la contemporaneidad, las disputas políticas, simbólicas y territoriales no se dan únicamente en las plazas, las instituciones o las calles, sino también —y de manera cada vez más intensa— en los medios y las plataformas digitales. El espacio público, en esta concepción, no es un lugar físico ni un foro deliberativo, sino una constelación heterogénea de arenas comunicativas donde se confrontan visiones del mundo, se produce sentido y se juega la posibilidad de existencia pública.

Esta investigación aporta al concepto un soporte empírico robusto, al analizar de manera integrada tres dimensiones del espacio público: la calle, los medios informativos y las redes digitales, a partir de una combinación metodológica poco común en estudios urbanos: observación participante, entrevistas en profundidad, taller de futuro, análisis de medios y extracción de datos de Google y Twitter. Al entrelazar estos planos, fue posible observar cómo las luchas territoriales en Huentitán se disputan simultáneamente en lo físico, lo simbólico y lo algorítmico, y cómo un actor en particular logró conectar estos planos mediante una articulación estratégica de capitales sociales, políticos y simbólicos. En este caso, el Héroe, ex presidente de la **FEU** y figura con arraigo tanto en el movimiento vecinal como en los círculos universitarios, actuó como nodo articulador entre la resistencia territorial y un contrapoder con larga tradición en Jalisco: la **UdG**. Lejos de ser un actor cualquiera, su capacidad para movilizar en red provino

de habitar simultáneamente la lógica de la resistencia y la lógica del poder, en un contexto donde la **UdG** ha operado históricamente como contrapeso frente a los poderes de facto en el estado, llegando incluso a disputar el poder electoral.

Esta capacidad de articular redes diversas —territoriales, estudiantiles, digitales, institucionales— confirma la utilidad del concepto de movilización en red en el sentido amplio de Manuel Castells: no como mera circulación digital de información, sino como configuración de una red social amplia que amplifica el poder de la red al reunir y poner en sinergia los poderes particulares de sus elementos. Es decir, no se trata solo de visibilidad en redes sociales, sino de poder conectivo real, que traduce presencia en calle, legitimidad institucional, resonancia mediática y acción política articulada.

El **EPE** permite, así, romper con el análisis compartimentalizado que aún domina en los estudios urbanos: por un lado los urbanistas, por otro los comunicólogos, por otro los analistas de redes. Al plantearlo como un territorio híbrido, abierto, interconectado y altamente desigual, el concepto permite comprender cómo se configuran las narrativas sobre el desarrollo, quiénes acceden a la visibilidad, qué memorias son legitimadas y cuáles son desplazadas.

Además, esta investigación confirma que el **EPE** no es un campo plano, sino profundamente asimétrico. Las condiciones estructurales, los dispositivos de silenciamiento y los algoritmos configuran un espacio público donde no las voces no circulan con la misma potencia ni tienen la capacidad de lograr la misma influencia, pues no se enfrentan en igualdad de condiciones. Pero, pese a ello, **PRH** muestra que desde los márgenes —desde las calles, los posteos, las consignas, las memorias, los afectos— es posible irrumpir, fisurar y disputar el relato dominante.

Como advierte Rancière, no se trata solo de qué se dice, sino desde dónde y por quién se dice. En **PRH**, el acceso a la visibilidad implicó negociar ese “desde dónde”: establecer alianzas, adoptar estéticas, aceptar marcos narrativos. Todo ello en un campo desigual, donde el capital mediático y los dispositivos de silenciamiento condicionaron el alcance y la forma del disenso. En ese sentido, el **EPE** se consolida como una herramienta teórica indispensable para los estudios

urbanos y socioambientales contemporáneos: permite observar cómo se articula el poder simbólico, cómo se produce presencia política y cómo se disputan los imaginarios del territorio en un mundo donde lo digital, lo mediático y lo encarnado se entrelazan de forma indisoluble.

¿Qué aporta el litigio por la palabra a los estudios urbanos y la ecología política?

El concepto de litigio por la palabra, desarrollado en esta investigación, propone una mirada comunicativa, simbólica y profundamente política de los conflictos urbanos y socioambientales. Su aporte principal es visibilizar que la disputa por el territorio no se juega únicamente en términos materiales o jurídicos, sino también en el campo del lenguaje, los imaginarios y las narrativas que definen lo que es deseable, posible y legítimo para un espacio.

En los estudios urbanos, este concepto permite descentrar el análisis de las infraestructuras, las normativas o los modelos de ciudad, para atender también a quién tiene derecho a nombrar el territorio, a producir futuro, a contar la historia del lugar. En ese sentido, el litigio por la palabra pone en el centro la dimensión discursiva de la producción de ciudad, mostrando que el desarrollo urbano no es una cuestión técnica, sino una construcción cultural e ideológica profundamente disputada.

En el campo de la ecología política, el concepto aporta una herramienta para entender cómo los procesos de despojo, gentrificación y extractivismo urbano se legitiman discursivamente. La defensa del territorio no es solo una resistencia material, sino también una resistencia semiótica: se lucha contra los significados impuestos, contra los eufemismos del poder, contra los dispositivos que invisibilizan los vínculos afectivos, comunitarios y ecológicos.

Además, esta perspectiva pone en evidencia el papel de los marcos de inteligibilidad hegemónicos en la definición de lo que se considera “ciudadanía activa”, “protesta legítima” o “desarrollo”. Al visibilizar estas disputas simbólicas, el concepto articula las dimensiones

política, comunicativa y afectiva del conflicto, contribuyendo a una comprensión más compleja y situada de las luchas urbanas.

En este sentido, el concepto dialoga con la crítica de M. Svampa (2010) a los llamados “commodities del consenso”: nociones como “desarrollo sustentable”, “gobernanza ambiental” o incluso el “vivir bien”, que —aunque suenan emancipadoras— tienden a despolitizar los conflictos y a encubrir las relaciones de poder. Para Svampa, las luchas por el territorio implican, también, una disputa por los sentidos comunes, que no solo denuncian impactos, sino que elaboran marcos alternativos para pensar el desarrollo, los derechos y el futuro. El litigio por la palabra permite identificar y confrontar estos empaques ideológicos, y reconocer que las narrativas del poder también son formas de despojo. Resignificar el territorio es, entonces, una forma de defensa simbólica y epistémica que se vuelve condición para imaginar futuros más justos.

¿Por qué “sesgo del disenso mediatizado” y no “framing”?

El concepto de *framing*, desarrollado por autores como Entman (1993) y Scheufele (1999), ha sido central para explicar la forma en la que los medios de comunicación seleccionan, jerarquizan e interpretan los acontecimientos sociales, afectando tanto la percepción pública como la atribución de responsabilidades. En su segunda dimensión, el *agenda setting* se vincula estrechamente con el *framing*, al señalar no sólo *sobre qué pensar*, sino *cómo pensar sobre ello*.

Estas teorías tienden a centrarse en el mensaje, el acontecimiento o los efectos sobre la opinión pública, dejando menos exploradas las condiciones estructurales que determinan quién puede hablar, quién puede *hacer-se* escuchar y quién queda fuera del campo de lo decible e inteligible. Un “quién” que encarna, al mismo tiempo, una matriz cultural, un lugar epistémico y un mensaje en disputa.

Autores como Gitlin (2003) ya advertían que la visibilidad de los movimientos sociales está mediada por lógicas estructurales de los medios, como la comercialización o el control ideológico. En la era digital, estas lógicas no desaparecen, sino que se amplifican y complejizan en las infraestructuras algorítmicas. Autores como Noble (2018) y Gillespie (2018) alertan sobre las formas en que la infraestructura digital privatizada produce racismo, silenciamientos, y exclusiones. Fragmentan el conflicto, estetizan el disenso o lo relegan a zonas de no-escucha.

Aquí se sitúa el *sesgo del disenso mediatizado*. A diferencia del framing, que analiza los encuadres del mensaje, y de Gillespie que habla sobre las lógicas algorítmicas en general, este sesgo se enfoca en el reconocimiento y voz política que va construyendo el sujeto que disiente. No pregunta “¿cómo se encuadra este conflicto?”, ni “¿Cómo twitter sesgó el discurso sobre el acontecimiento”, sino “¿cómo el sujeto que disiente brincó el cerco del silenciamiento y logró *hacer-se* escuchar, y con qué efectos políticos?”. Es decir, el *sesgo del disenso mediatizado* desplaza la atención hacia el sujeto político que disiente, interrogando quién tiene derecho —y posibilidad— de ser escuchado en la arena pública digital y mediática, desde qué posición epistémica se enuncia, qué cercas estructurales enfrenta y qué tácticas despliega para interrumpir en un orden algorítmico que lo clasifica como ruido, exceso o amenaza, y un ecosistema de medios que tiene una agenda.

Desde Rancière (1996), entendemos el disenso como una ruptura del reparto de lo sensible, es decir, como una irrupción que disputa el orden de lo visible y lo decible. Desde Butler (2009), la enunciación política exige condiciones de reconocimiento, sin las cuales ciertos cuerpos, voces o memorias no aparecen como inteligibles. Y desde Reguillo (2015), el **EPE** pone en evidencia que la circulación del disenso depende hoy de algoritmos, plataformas y mediaciones técnicas. Así, el *sesgo del disenso mediatizado* busca articular:

- las condiciones estructurales que delimitan los encuadres mediáticos,
- el silenciamiento, fragmentación y simplificación algorítmicos,
- la crisis del reconocimiento y

- la exclusión simbólica en el **EPE**

Aporta una herramienta para analizar cómo ciertas formas de disenso —que son excluidas, incómodas o peligrosas para el orden dominante— son desplazadas por un dispositivo conformado por el ecosistema mediático en su conjunto. Muchas veces sin censura directa, sino mediante filtros algorítmicos, estéticas de neutralización o lógicas de viralidad que privilegian la interacción inmediata sobre el análisis complejo, y con ello, sesgan la fuerza política del disenso. Podríamos decir, entonces, que el concepto busca articular tres niveles:

1. Condiciones epistémicas del disenso: ¿Desde qué saberes, memorias o cuerpos se habla? ¿Son inteligibles o desautorizados de entrada?
2. Cercas estructurales del habla: ¿Qué filtros algorítmicos, editoriales o simbólicos median el acceso a la visibilidad?
3. Tácticas del disenso: ¿Qué estrategias, estéticas o alianzas permiten interrumpir y producir presencia política pese al silenciamiento?

Análisis de la metodología

La metodología empleada para esta tesis buscó estudiar al acontecimiento desde aristas que permitieran entender la complejidad de las vertientes del conflicto socioambiental, los momentos de irrupción, y las tramas simbólicas, relacionales y temporales que lo sostienen. La investigación exigió articular su dimensión disruptiva en el **EPE** con una lectura afectiva del espacio urbano y de los vínculos comunitarios.

La operatividad del concepto de acontecimiento permitió trabajar su potencia como un proceso vivo: por un lado, expone las estructuras profundas de un conflicto socioambiental; por el otro, evidencia cómo se reactivan memorias colectivas, se fortalecen vínculos territoriales desde lo afectivo y lo político, y se alimenta la emergencia de imaginarios urbanos donde el derecho a la ciudad se entrelaza con el arraigo y la defensa del territorio. Esta lectura situada del

acontecimiento entrelaza la producción de presencia, el litigio por la palabra y el conflicto socioambiental en tanto dimensiones encarnadas del disenso.

En particular, la noción de producción de presencia se activó como una categoría para analizar la forma en que el colectivo resistió el borramiento y se sostuvo en el tiempo. Estudiarla requirió un enfoque híbrido —entre la etnografía expandida, el análisis cultural y la comunicación política— que busca abrir nuevas rutas para investigar procesos de resistencia urbana desde lo sensible, lo político y lo narrativo.

Sobre el litigio por la palabra, la combinación de métodos cualitativos —entrevistas, observación participante, talleres de futuro y análisis de discursos— con herramientas de análisis digital y mediático, respondió a una toma de posición epistémica. No fue una elección neutra: fue una decisión política para resistir la exclusión epistémica de los saberes encarnados. Las técnicas cualitativas permitieron acceder a memorias profundas, afectos, silencios estructurales y sentidos situados que habrían sido invisibles en un abordaje cuantitativo o exclusivamente mediático. Pero al mismo tiempo, integrar el análisis digital permitió observar la materialización del poder y del sesgo del disenso mediatizado, visibilizando cómo ciertas voces circulan con más fuerza que otras.

Sobre el conflicto socioambiental, esta estrategia metodológica permitió sostener una mirada densa, compleja y situada, que permitió observar las relaciones materiales y dinámicas de poder en un proceso de urbanización donde el territorio hace mucho tiempo que dejó de estar en el centro, y en el estudio se observa que responde también a un proceso de desterritorialización común a nuestra región latinoamericana, común a los pueblos de la Barranca, pero que en Huentitán se enfrentan con intereses inmobiliarios particulares, con un territorio que sí pasó por una fase de modernización que le dota de la infraestructura para llevarlo a cabo. En este análisis, el uso de arquetipos como herramienta interpretativa permitió construir una cartografía simbólica del conflicto, más allá de los actores formales y de la narrativa oficial para comprender mejor las posiciones discursivas, así como las figuras de sensibilidad, poder, resistencia y exclusión. Los

arquetipos facilitaron una lectura transversal del conflicto, permitiendo reconocer cómo ciertas posiciones circulan, se reiteran, se disputan y se corporizan en el espacio público y en la lucha.

Desde esta perspectiva, la investigación se ubica en una zona de frontera entre los estudios urbanos, la comunicación política y la antropología simbólica, contribuyendo a una forma expandida de estudiar los conflictos territoriales.

Parte de esta mirada fue posible gracias a que, en el periodo estudiado, Twitter todavía operaba como un espacio relativamente abierto para la investigación social, sin los cobros restrictivos ni las limitaciones técnicas impuestas tras su conversión en X. Esta condición de acceso permitió mapear conversaciones, hashtags y actores clave para entender la circulación del disenso.

Límites del estudio

Este estudio se concentró en analizar el disenso mediatizado y la comunicación situada durante el periodo más visible del conflicto. Si bien incorporó expresiones no planificadas y formas orgánicas de resistencia, uno de sus límites fue no acompañar de forma más prolongada la deriva de aquellas prácticas, afectos y contradispositivos que, aunque no fueron visibilizados ni codificados como narrativas dominantes, pudieron haber dejado una huellas profundas en quienes resistieron.

Este límite responde a las restricciones temporales de la investigación. Sin embargo, la elección de centrarse en las expresiones comunicativas visibles (campañas, medios, redes, expresiones barriales) dejó fuera la posibilidad de observar más detenidamente los efectos de largo aliento del conflicto, sus transformaciones afectivas, pedagógicas o simbólicas *a posteriori*. Esto podría documentar cómo ciertos sentidos que no se mediatizan o sedimentaron en la opinión pública, tal vez permanezcan latentes y germinen en algún momento como nuevas formas de organización o incluso en la conciencia política universitaria.

Además, la posición de la investigadora —situada y vinculada con algunos actores del campo— marcó un horizonte de posibilidades y también de umbrales. La cercanía permitió acceder a relatos profundos, pero la densidad afectiva, el respeto por procesos comunitarios, y el límite de tiempo, limitó la posibilidad de sistematizar las capas más conflictivas del disenso, donde existen actores del mismo Barrio u otros Barrios Barranqueños que pueden dar cuenta de las formas de agenciamiento de los grupos con menor capital simbólico y político. Reconocer estos límites subraya la necesidad de seguir pensando cómo estudiar la potencia política de los pueblos de la Barranca, que son los guardianes de uno de los grandes pulmones de nuestra ciudad.

Líneas futuras de investigación

Un primer camino de continuidad es profundizar en las capas latentes del acontecimiento: explorar qué memorias, afectos o contra dispositivos se activaron fuera de la narrativa mediatizada, es decir, ya sin alianza con la universidad, y analizar cómo sostienen, erosionan o transforman el disenso con el paso del tiempo. Para ello, sería clave trabajar con metodologías de archivo oral, etnografías o seguimiento participativo de las redes comunitarias.

Otra línea prometedora es indagar la temporalidad de la resistencia: del acontecimiento visible a la memoria activa, del litigio por la palabra a la pedagogía comunitaria. Esto permitiría mapear si el disenso logra convertirse en legado, archivo vivo o potencia instituyente para los nuevos pobladores de Huentitán, para los estudiantes o para las nuevas generaciones.

Así mismo, sería importante seguir estudiando cómo los sentidos en disputa se filtran, transforman o bloquean al atravesar cada una de las arenas: la calle, los medios y las redes. Profundizar en esa traducción entre lo que se dice, lo que se vive y lo que se recuerda, podría abrir una vía teórica-metodológica para pensar el conflicto urbano más allá de los momentos de visibilidad.

Para ello, es de vital importancia recordar que el viraje de Twitter a X evidencia una frontera urgente para la investigación crítica: la privatización y el cierre de plataformas antes abiertas nos

confronta con la necesidad de crear infraestructuras autónomas, herramientas metodológicas nuevas y estrategias de observación académica. Sin ello, los cercos algorítmicos y económicos seguirán restringiendo nuestra capacidad de estudiar —y disputar— lo digital como espacio público. La grieta no puede quedarse sin su propia infraestructura de mirada: hay que estudiar cómo seguir estudiando.

Conclusión final

PRH fue un acontecimiento que abrió una grieta desde donde observar el orden urbano dominante: interrumpió el reparto desigual de lo sensible y expuso que el desarrollo planeado de ciudad no es neutro, que la ciudad no es para todos, y que el derecho a imaginar futuros comunes ha sido negado sistemáticamente a quienes cuidan, habitan y sostienen los territorios desde abajo.

Desde el **Eje 1**, esta investigación mostró que la producción de presencia en el **EPE** —en calles, redes y medios— fue al mismo tiempo condición y efecto del conflicto. El movimiento se hizo visible a través de alianzas estratégicas, pero esa visibilidad estuvo mediada por dispositivos que filtraron actores, narrativas y afectos. Desde ahí surgió el concepto de *sesgo del disenso mediatizado*, para nombrar que la palabra, al circular en un ecosistema desigual —atravesado por dispositivos, algoritmos y marcos de poder— no siempre libera; a veces es capturada, estetizada, y convertida en dispositivo que neutraliza lo que debía interrumpir y reproduce borramientos. Esta idea refleja el riesgo de que la palabra, al mediatizarse, se transforme en una versión domesticada de sí misma, que encaje justo donde debía fracturar. El acontecimiento **PRH** nos recuerda que la potencia de nombrar y narrar sigue viva, que es posible brincar el cerco del silenciamiento, tejer alianzas estratégicas y producir presencia, pero siempre cuidando que la visibilidad no traicione el disenso que la hizo posible.

Desde el **Eje 2**, se comprendió que el conflicto no solo se jugó en el plano jurídico o territorial, sino también —y sobre todo— en el campo simbólico. El *litigio por la palabra* fue una disputa

por nombrar lo que estaba en juego, por narrar lo que se defiende, por imaginar lo que aún no existe. Al movilizar los imaginarios barranqueños —nostálgicos, emergentes, amorosos—, el movimiento no solo resistió: produjo horizonte. La estética de la imaginación se volvió una forma encarnada de imaginar lo común como proyecto político.

Desde el **Eje 3**, se evidenció que el *conflicto socioambiental* en Huentitán no es coyuntural, sino estructural, histórico y político. La defensa de la Barranca es defender la vida digna, el derecho al arraigo, y el cuidado como acto político. Las exclusiones —normativas, simbólicas y epistémicas— sostienen un consenso desigualitario que legitima el despojo. Pero, desde esa exclusión, brota otra política: una política del cuidado, de la memoria encarnada, del cuerpo-territorio como frontera viva y como archivo peligroso de lo común.

En conjunto, esta tesis propone leer los conflictos urbanos y socioambientales como escenarios de disputa por el relato, por la memoria y por la imaginación política. **PRH** resignificó lo que es resistir: no es solo oponerse, es proponer y abrir las grietas para poder llevarlo a cabo. Es habitar la fisura como espacio de reconstrucción simbólica, donde lo político se reconstituye desde abajo, desde quienes cuidan, nombran, duelen y permanecen.

Por eso, cuando **PRH** abrió una fisura en el modelo urbano de Guadalajara, abrió también un horizonte para reimaginar la ciudad desde la justicia simbólica, epistémica y ambiental. La grieta es mucho más que una fisura: es potencia instituyente de los que resisten y permanecen.

Bibliografía

- **Álvarez-Contreras M.** (2017). *El ocio como práctica cultural en el Bosque la Primavera y en la Barranca Oblatos - Huentitán*. El Colegio de Jalisco.
- **Angrosino, M.** (2012). *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.
- **Badiou, A.** (2004). El ser y el acontecimiento. *Cuadernos de filosofía*, 49.
- **Baena Paz, G.** (1982). *Instrumentos de investigación; manual para elaborar trabajos de investigación y tesis profesionales*. Editores Mexicanos Unidos.
- **Barabási, A. L.** (2022). *Ciencia de Redes*. ITESO Colección Signa_Lab.
- **Bourgois, P. I.** (2010). *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. Siglo XXI Editores Argentina.
- **Butler, J.** (2009). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México, Paidós.
- **Casillas, J.** (2022, Febrero 12). *Los trazos del despojo y defensa integral del territorio en La Barranca del Río Santiago, Zapopan – Seguir en la Tierra*. Recuperado de: <https://www.seguirenlatierra.org/biopolitica/los-trazos-del-despojo-y-defensa-integral-del-territorio-en-la-barranca-del-rio-santiago-zapopan/>
- **Casillas, J.** (2022a, Febrero 12). *A los pueblos de la barranca nos asiste la razón y la esperanza de existir – Seguir en la Tierra*. Recuperado de: <https://www.seguirenlatierra.org/biopolitica/a-los-pueblos-de-la-barranca-nos-asiste-la-razon-y-la-esperanza-de-existir/>
- **Castells, M.** (2012). *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de Internet*. Alianza Editorial.

- **CEDHJ** (2020). Recomendación 180/2020. Recuperado de: <http://historico.cedhj.org.mx/recomendaciones/emitidas/2020/Reco%20180.2020%20vp.pdf>
- **COLMEX** (2018). *Desigualdades en México*. Recuperado de: <https://desigualdades.colmex.mx/informe-desigualdades-2018.pdf>
- **Costanza-Chock, S.** (2013). “Transmedia mobilization in the popular association of the Oaxacan peoples, Los Angeles”. En Bart Cammaerts, Alice Mattoni & Patrick Mccurdy (Reds.). *Mediation and Protest Movements*, 97-114. Chicago: Intellect.
- **Cuevas Pulido A. I.** (2016). *Parque Mirador Independencia: Un Espacio Con Des-Tejido Social. Sistematización de la experiencia del Primer Festival De Arte Urbano en Movimiento 2010*. UdG.
- **Deleuze G. y Guattari F.** (2009). *Rizoma*. Editorial Fontamara.
- **Durand, J.** (2014). *Coordenadas metodológicas. De cómo armar el rompecabezas*. En *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales (pp. 261-284)*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- **Enríquez-Villalobos, E.** (2017). *El territorio como esfera de acción en un conflicto socio-ambiental desde la configuración de discursos. El caso de estudio: Barranca de Huentitán en Guadalajara, Jalisco, México*, ITESO.
- **Entman, R. M.** (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51–58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- **Esguerra, A.** (2019) *Objetos futuros: trazar la política sociomaterial de la anticipación*. *Sustain Sci*14, 963-971. <https://doi.org/10.1007/s11625-019-00670-3>

- **Fau, M.** (2018). *Manuel Castells: Resúmenes seleccionados*. Colección Resúmenes Universitarios No. 75. Independently Published.
- **Flick U.** (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata
- **Flores Márquez, D.** (2019). *Imaginar un mundo mejor: la expresión pública de los activistas en Internet como caso de estudio* (Colección Vestigium). ITESO.
- **Flores-Márquez, D., Reyes, R. G., Delarbre, R. T., Cano, C. A. R., Palmeiro, G. E. S., Benassini, C., y Flores, A. I. Z.** (2021). *La imaginación metodológica: Coordinadas, rutas y apuestas para estudio de la cultura digital*. Tintable.
- **Galdós, J. S., Ruiz, B. F., & Estramiana, J. L. Á.** (2007). De Moscovici a Jung: el arquetipo femenino y su iconografía. *Athenea Digital Revista De Pensamiento E Investigación Social*, 11, 132. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v0n11.385>
- **García-Jiménez,** (2018). *La acumulación por desposesión en David Harvey, apuntes para una crítica a la Responsabilidad Social*. Revista Gestión y estrategia, (53), 9-20.
- **Gil de Zúñiga H., et al** (2012). “Social Media Use for News and Individuals' Social Capital, Civic Engagement and Political Participation”, *Journal of Computer-Mediated Communication*, Volume 17, Issue 3, 1 April 2012.
- **Gillespie, T.** (2018). *Custodians of the Internet: Platforms, content moderation, and the hidden decisions that shape social media*. Yale University Press. <https://doi.org/10.12987/9780300235029/>
- **Gitlin, T.** (1981). *The whole world is watching: Mass media in the making and unmaking of the new left*. University of California Press.
- **González, G.** (2019). Escraches en redes feministas universitarias: una estrategia contra la violencia de género hacia las mujeres. *Comunicación y medios*, 28(40), 170-182.

- **González-Hernández, D.** (2004). *El sueño americano en México. Televisión estadounidense y audiencias juveniles en Tijuana.* ITESO
- **González, J.** (2013) *Grafos y genética de los acontecimientos: representando las relaciones entre eventos, comunicación no mediática, comunicación mediática y viralización.* Universidad del Valle.
- **Grimaldo, C.** (2015). La ciudad de los comunes: cuatro posibles desafíos a los imaginarios urbanos de Guadalajara. *El Alma Pública*, Año 8 núm. 15
- **Grimaldo, C.** (2018). *La Barranca de Huentitán. Materialidad, apropiaciones e imaginarios urbanos.* El Colegio de Jalisco.
- **Hellemeier, A.** (2012). *Michel Foucault: episteme, dispositivo y prácticas.* En *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XIX Jornadas de Investigación y VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.* Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- **Iguíniz, J.** (1950). Guadalajara a través de los tiempos: relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días. Tomo I (p. 219:223). Banco refaccionario de Jalisco.
- **Jelin, E.** (2021) *Los trabajos de la memoria.* Fondo de la Cultura Económica.
- **Ledezma E. y Zamora J.** (2024). *Iconia: las voces y el medioambiente.* Programa: Narrativas y discursos publicitarios, Observatorio Etius, ITESO.
- **López-Noriega, S.** (2023). *El futuro de la libertad de expresión. Internet, plataformas y algoritmos.* Grano de sal.
- **MAEID.** (2015, 27 de octubre). *Seminario Internacional Pensamiento Contemporáneo. Arturo Escobar. Tejiendo el pluriverso: la ontología política de las*

luchas territoriales en América Latina / Abya Yala. [Video] YouTube
<https://www.youtube.com/watch?v=p6KsJ-vDO7k>

- **Martínez-Salgado, C. (2011).** *El muestreo en investigación cualitativa.* Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17, 613-619.
- **Melucci, A. (1991).** *La acción colectiva como construcción social.* *Estudios sociológicos*, 9(26).
- **Nauditt K., Urbina M. y Wermerskirch G. (2009)** *¿Cómo facilitar Talleres del Futuro? Un manual para moderar Talleres del Futuro.* ARGO
- **Noble, S. U. (2018).** *Algorithms of oppression: How search engines reinforce racism.* New York university press.
- **OXFAM (2016).** *Guía sobre desigualdad de Oxfam.* Recuperado de:
<https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620253/gt-oxfam-inequality-guide-120417-es.pdf;jsessionid=4B0267A6B51CC0019D334D059B1DD8F5?sequence=2>
- **Parikka, J. (2023).** *Imágenes operativas. De la representación visual al cálculo y la automatización.* Caja Negra Editora.
- **Pérez-Amante, J. A. (2019).** *Despojo, organización comunitaria y creación de autonomía: resistencia del Comité Salvabosque el Tigre II en defensa del bosque El Nixticuil.* *Vínculos. Sociología, análisis y opinión*, (14).
- **Rancière, J. (2009).** *El reparto de lo sensible. Estética y política.* LOM Ediciones
- **Rancière, J. (2019).** *Disenso. Ensayos sobre estética y política.* Fondo de la Cultura Económica.

- **Rancière, J. y Bassas, J.** (2019). *El litigio de las palabras: diálogo sobre la política del lenguaje*. (Vol. 2038). Ned Ediciones.
- **Reguillo, R.** (2005). *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*. ITESO y Universidad Iberoamericana.
- **Reguillo, R.** (2015). *Paisajes insurrectos: Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Ned Ediciones. Edición de Kindle.
- **Rogers R.** (2023). *Métodos digitales*. ITESO Colección Signa_Lab.
- **Scheufele, D.** (1999). Framing as a theory of media effects, *Journal of Communication*, 49, 103-122.
- **Silva, A.** (2006). *Imaginario Urbanos. Bogota y Sao Paolo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá. Arango Editores.
- **Svampa, M.** (2010). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Movimientos socioambientales en América Latina* (32), 15-38. Editorial CLACSO. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL32.pdf>
- **Taylor, S. J. y R. Bogdan** (1986) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Editorial Paidós.
- **Therborn, G.** (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Fondo de Cultura Económica
- **Touraine, A.** (2006). Los movimientos sociales. *Revista colombiana de sociología*, (27), 255-278. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/RECS/article/view/7982>
- **UASP,** (2010). Propuesta Metodológica para la implantación de una batería de indicadores de salud que favorezcan el establecimiento de programas de diagnóstico,

intervención y vigilancia epidemiológica en las poblaciones ubicadas en la zona de influencia del proyecto de la presa Arcediano en el estado de Jalisco. *Recuperado de:* https://transparencia.info.jalisco.gob.mx/sites/default/files/u531/INFORME%20FINAL%20ARCEDIANO_CEA_UEAS_JALISCO_2011_1%20-%20copia_opt.pdf

- **UNESCO**, (2014). *Indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo: manual metodológico*. UNESCO Publishing.
- **Varesi, G.** (2015). *Hegemonía y lucha política en Gramsci: Selección de textos* (G. A. Varesi, Comp. y Pról.). Ediciones Luxemburg.
- **Verduzco-Espinosa, A.** (2019). *La configuración de la desigualdad de conocimiento sociotécnico en los procesos de litigación de conflictos socioambientales. Los casos Chapala y El Zapotillo*. ITESO
- **Vidal, R. V. V.** (2005). *The Future Workshop: Democratic problem solving*. Technical University of Denmark. Recuperado de <http://www.imm.dtu.dk/~vvv>
- **Vilches, M. D., García, S. C., & Román, J. A. R. S.** (2023). La producción de discursos sociales en entornos digitales: la comunidad digital como metodología de investigación social. *Teknokultura. Revista De Cultura Digital y Movimientos Sociales*, Avance en línea, 1-20.
- **Williams, R.** (2000). *Marxismo y literatura*. Península.

Referencias hemerográficas

- **Chávez, V.** (2022, 21 de marzo) *En el Río Santiago, la contaminación ya se respira y enferma a las personas*. El Occidental. Recuperado de: <https://oem.com.mx/eloccidental/local/en-el-rio-santiago-la-contaminacion-ya-se-respira-y-enferma-a-las-personas-15819158>

- **El Informador** (2007, 29 de octubre) *Autorizan edificio en área natural protegida*. Recuperado de hemeroteca.informador.com.mx
- **El Informador** (2024, 25 de abril) *Troncal de negocios inmobiliarios*. Recuperado de <https://www.informador.mx/ideas/Troncal-de-negocios-inmobiliarios-20240425-0045.html>
- **Fonseca, R. L.** (2025, 1 de Febrero). *Vecinos de Huentitán denuncian reinicio de obras en Iconia. UDG TV*. Recuperado de: <https://udgtv.com/noticias/vecinos-de-huentitan-denuncian-reinicio-de-obras-en-iconia-256120>
- **Mata-Loera** (2022, 22 de marzo). *Investigaciones muestran efectos de contaminación del Río Santiago sobre la salud*. Recuperado de: <https://www.gaceta.udg.mx/investigaciones-muestran-efectos-de-contaminacion-del-rio-santiago-sobre-la-salud/>
- **Mural** (2023, 10 de enero) *Liberan a estudiantes de UdeG*. Recuperado de <https://www.mural.com.mx/liberan-a-estudiantes-de-udeg/ar2533632?v=9>
- **NTR Guadalajara** (2023, 19 de abril). *Alfaro privatizó terreno de Iconia*. Recuperado de: <https://issuu.com/ntrguadalajara.com/docs/2023-04-19/1>
- **Serrano, I.** (2022, 21 de octubre). *Basureros en Norte de Zapopan siguen afectando a la Barranca del Río Santiago*. Gaceta UdG. Recuperado de: <https://www.gaceta.udg.mx/basureros-en-norte-de-zapopan-siguen-afectando-a-la-barranca-del-rio-santiago/>
- **Serrano, I.** (2023, 18 de enero). *Amparo frena obras en predio de Iconia*. Recuperado de https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_notas=192878

- **ZonaDocs** (2023, 7 de Junio) *Un territorio sin nosotrxs: una lucha por aquello que se ama.* Zona Docs. Recuperado de: <https://www.zonadocs.mx/2023/06/07/un-territorio-sin-nosotrxs-uno-lucha-por-aquello-que-se-ama/>

Anexos

Anexo 1. Línea de Tiempo

En este anexo muestro la línea de tiempo que está compuesta por hechos sociales, ambientales, políticos, jurídicos y económicos que contextualizan el conflicto de la zona de Huentitán y de **PRH**.

Fecha	Hecho	Fuente	Vertiente
<u>Antecedentes que configuran el conflicto socioambiental</u>			
Ene 1970	Anuncio de la construcción del CUAAD	El informador	Social
Jul 1972	Aprovechamiento de los recursos hídricos de la Barranca de Huentitán	El informador	Ambiental
Jul 1973	ProHabitat solicita un reglamento de construcción en Huentitán	Primera Plana	Social
Nov 1976	Denuncia por contaminación	El informador	Ambiental
Sep 1979	La Barranca se populariza para vivir y para hacer turismo	Primera Plana	Ambiental y económico
Abr 1980	Falta de servicios en la Barranca	Primera Plana	Social
1980	Expropiación de terrenos para la construcción de un Parque Municipal	<u>Congreso Jalisco</u>	Social
1980	Se construyó el Parque Natural de Huentitán	<u>UAM</u>	Social
Mar 1982	Continúa la falta de servicios	Primera Plana	Social
Sep 1984	Se anuncia la construcción del zoológico	El Informador	Social
Oct 1984	Se denuncia que Parque el Mirador no está abierto al público	El Informador	Social
May 1985	Plan de urbanización en Huentitán	Primera Plana	Social
Jul 1986	Falta de planeación urbana desgasta la Barranca	El Informador	Social
Abr 1988	Actividades ilegales en la Barranca	El Informador	Social

Sep 1989	Se solicita volver a explotar los recursos hídricos de la Barranca	Primera Plana	Ambiental
Jul 1990	Renuevan puente Arcediano	El Informador	Social
2004	Declaración de la Barranca de Huentitán como Área Nacional Protegida.	Congreso Jalisco	Ambiental
Jun 2008	Se aprueba el Proyecto "Puerta Guadalajara"	Gobierno de Guadalajara	Económica
2012	Quiebra la empresa Mecano América, y, de forma irregular, cede el proyecto a Operadora Hotelera Salamanca.	Transparencia Guadalajara	Económica
Articulación del movimiento vecinal			
2014	Surge el colectivo Únete Huentitán	Únete Huentitán	Social
2015	Enrique Alfaro asume el cargo de Presidente Municipal	El País	Política
2016	Proceso legal en contra de Puerta Guadalajara inconcluso	UDG TV	Política
2016	Convenio modificadorio para OHS	Ntr	Jurídica
2016	Se declara un anexo de 21,000km de la Barranca de Huentitán a la zona protegida como ANP	El Occidental	Ambiental
Ago 2017	Se divide el predio en tres secciones	Ntr	Jurídica
Nov 2017	Salamanca revende terreno para Iconia	Ntr	Económica
2017	El alcalde Enrique Alfaro impulsa el proyecto bajo el nombre "Plan Maestro Huentitán"	Redes de Enrique Alfaro	Política y económica
2018	Enrique Alfaro es nombrado gobernador	El Occidental	Política
2019	Vence el convenio con Operadora Salamanca y se incumplen sus términos	UDG TV	Jurídica
Febrero 2020	Se dejan fuera tres contraprestaciones con alto impacto social	NTR	Jurídica
2020	Recomendación de Derechos Humanos en contra de la construcción del megaproyecto	CEDHJ	Ambiental
Parque Resistencia Huentitán			

2021	Surge el PRH	Huentitán Resistencia	Social Acontecimiento
2021	Miembros de Únete Huentitán promueven denuncias contra la corrupción por el caso Distrito Iconia.	Ntr	Social
2021	OHS difunde la remodelación del Parque Natural de Huentitán	El informador	Económica
2021	Denuncia penal por despojo de bienes inmuebles en contra de tres estudiantes	El informador Ntr	Jurídica
2021	Unete Huentitán promueve un amparo ambiental para proteger la flora de El Disparate.	Ntr	Ambiental
2021	Desalojo violento del campamento Resistencia Huentitán	Pie de página UDG TV Redes sociales	Social Acontecimiento
2022	Suspensión definitiva del proyecto	Ntr	Jurídica
2022	Amparo de los defensores	El Occidental Canal 44	Jurídica
2022	Se notifica la suspensión definitiva temporal de Iconia. Responden con un citatorio.	Ntr Canal 44	Jurídica
2023	Dictan prisión preventiva oficiosa a los tres estudiantes	UdG Redes Sociales de El Héroe Armenta	Jurídica Acontecimiento
2023	UdeG decreta Estado de Emergencia para la Universidad y aprueba un plan de acción defender a los tres universitarios	UdG	Social
2023	Movilizaciones sociales para exigir la liberación de los 3 estudiantes detenidos	Redes sociales de la Red de promotores ODS	Social
2023	Vinculación a proceso de los estudiantes	Milenio	Jurídica
2023	Profepa dicta clausura temporal total de obras en Distrito Iconia	El Occidental	Jurídica

		Minerva Multimedios	
Posterior a PRH			
2023	Conformación de Resistencia Huentitán AC	Canal 44	Social
2023	Ampliación de la denuncia contra los funcionarios que facilitaron Distrito Iconia	Milenio	Jurídica
2023	Proyección del Documental "Un territorio sin nosotrxs" en la FICG, Huentitán, Parque San Rafael y preparatorias de la UdG	Ficg ZonaDocs	Social
2023	Commemoración del segundo aniversario del desalojo del parque	UDG TV	Social

Tabla 5. Línea de tiempo

Anexo 2. Cronograma de trabajo

#	ACTIVIDAD	2023								2024					
		M AY	JU N	JU L	AG O	SE P	OC T	NO V	DI C	EN E	FE B	M AR	AB R	M AY	
Fase de exploración															
1	Trabajo de gabinete														
2	Observación participante														
Fase digital															
3	Extracción de notas de Google														
4	Extracción de datos de Twitter														
Fase simbólica discursiva															
5	Entrevistas a profundidad														
6	Taller de futuro														
Fase de análisis y resultados															
7	Análisis de resultados														
8	Redacción de hallazgos														
9	Revisión														

Tabla 6. Cronograma de la investigación

Anexo 3. Tabla de congruencia

Los ejes analíticos están conformados por categorías que permiten tejer un diálogo entre lo observado en campo y la teoría. Este proceso se muestra en la tabla de congruencia, en la que se detalla la estrategia de la metodología que construí para analizar la información. En ella se muestra el diálogo entre ejes metodológicos, categorías y observables

EJE 1: ACONTECIMIENTO y PRODUCCIÓN DE LA PRESENCIA			
Categoría: Producción de la presencia			
Subcategoría	Observable	Materialidad	Técnica
Presencia en el EPE	<ul style="list-style-type: none"> ● eM Evento Mediatizado ● eCs Evento comunicado socialmente (en la calle, de viva voz) ● eRS Evento comunicado en Redes Sociales ● eV Evento Viral 	Discursos Notas periodísticas Investigaciones anteriores Conversación de twitter	Métodos digitales Entrevistas Investigación documental
Representación de la lucha	<ul style="list-style-type: none"> ● Habla disensual ● Habla consensual ● Identidad ● Adversario ● Agravios ● Objetivo de la lucha 	Discursos Representaciones Notas periodísticas Investigaciones anteriores Conversación de twitter	Métodos digitales Entrevistas Investigación documental
EJE 2: LITIGIO			
Categoría: Horizonte de sentido			
Imaginario de la lucha personal	<ul style="list-style-type: none"> ● Identidad ● Adversario ● Agravios ● Objetivo de la lucha 	Discursos	Entrevistas
Estética de la imaginación	<ul style="list-style-type: none"> ● Mundo criticado ● Mundo mejor imaginado ● Repertorio 	Discursos	Taller de futuro
Categoría: Litigio			
Disputa	<ul style="list-style-type: none"> ● Red del consenso ● Red del disenso ● Movilización de capital en red ● Lucha ● Acto de restitución 	Discursos Representaciones Redes sociales	Observación participante Entrevistas Investigación documental

Proceso de subjetivación política	<ul style="list-style-type: none"> ● Paso de encuentro ● Paso de disenso ● Paso de construir escenario de disenso ● Actores políticos resultantes 	Reconocimiento mutuo Acciones colectivas Forma de protesta Espacio disensual	Observación participante Entrevistas Investigación documental
EJE 3: CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL			
Categoría: Conflicto socioambiental			
Impacto ambiental	<ul style="list-style-type: none"> ● Explotación ● Protección 	Discursos Representaciones en medios Investigaciones previas	Observación participante Investigación documental Entrevistas Imágenes satelitales
Impacto social	<ul style="list-style-type: none"> ● Institucionalización ● Exclusión ● Explotación ● Mejora 	Discursos Representaciones en medios Investigaciones previas	Observación participante Entrevistas Investigación documental
Vertiente económica	<ul style="list-style-type: none"> ● Negocio 	Discursos Representaciones en medios Investigaciones previas	Observación participante Entrevistas Investigación documental
Vertiente política	<ul style="list-style-type: none"> ● Complicidad ● Ilegalidad 	Discursos Representaciones en medios Investigaciones previas	Observación participante Investigación documental Entrevistas

Tabla 7. Tabla de Congruencia

Anexo 4. Extractos de los documentos generados por las herramientas digitales

En este anexo muestro un ejemplo de los datos que devuelven las herramientas de extracción de datos y google forms, que corresponden a la aproximación digital.

created_at	screen_name	full_text	favorite_count	retweet_count	user_mentions	intermediation	tweet_url	favorited	favorite_count	created_at
Thu Jan 12 03:21:22 +0000 2023	Confech	"Declaración sobre la Represión de Estudiantes en el Estado de Jalisco Desde Chile declaramos nuestro total repudio a las acciones del Gobernador de Jalisco y nuestro total apoyo a la comunidad de la Universidad de Guadalajara. @OclaeO1 @FEU_UdeG #sonestudiantesnocriminales https://t.co/BEJDaQoeRth "	16	8	OclaeO1, FEU_UdeG	1	https://twitter.com/-/status/1613375556409589790	False	16	Thu Jan 12 03:21:22 +0000 2023
Tue Jan 10 03:51:57 +0000 2023	joseehjoses	"#SonEstudiantesNoCriminales Haber si el cinico Mario Delgado también le exige a Claudia Sheinbaum libre a los estudiantes detenidos hoy en estación del metro Taxqueña, quiénes se manifestaron por la muerte de Yarezi Adriana, ocurrida el sábado en Línea 3 del metro."	112	57		1	https://twitter.com/-/status/16126584780967297	False	112	Tue Jan 10 03:51:57 +0000 2023
Mon Jan 09 19:22:45 +0000 2023	rvillanueva1	"Un mensaje fuerte y claro de la comunidad universitaria. Una demanda tan básica y tan difícil de entender para algunos gobernantes: #LIBERTAD. Favor de replicar este mensaje de libertad. #SonEstudiantesNoCriminales https://t.co/YpHyYDj15c "	1416	753		1	https://twitter.com/-/status/1612530331382603776	False	1416	Mon Jan 09 19:22:45 +0000 2023
Tue Jan 10 21:58:47 +0000 2023	rvillanueva1	"Estudiantes mexicanos arrestados y encarcelados por plantar árboles. La injusticia que viven Javier, Iván y José evidenciada en la prensa internacional. #SonEstudiantesNoCriminales #LosQueremosLibres @washingtonpost. https://t.co/pY1YG87pX8 "	132	56	washingtonpost	1	https://twitter.com/-/status/1612931987375026178	False	132	Tue Jan 10 21:58:47 +0000 2023
Wed Jan 11 01:31:54 +0000 2023	ClaudDelgadillo	"Ilich, Javier y José están en libertad, sin embargo, como lo mencionó el Rector @rvillanueva1 la lucha sigue en contra de la represión #JaliscoenResistencia, como Diputada de la coalición #JuntosHacemosHistoria mi apoyo siempre con la @udg_oficial #SonEstudiantesNoCriminales. https://t.co/DgF0eGj1Va "	47	9	rvillanueva1, udg_oficial	1	https://twitter.com/-/status/1612985621802369024	False	47	Wed Jan 11 01:31:54 +0000 2023
Tue Jan 10 14:16:31 +0000 2023	Bazteri	"Podrán reanudar el servicio del metro, la línea 3, la línea 12 y hasta la mil si quieren PERO ¿Saben que no van a poder reanudar? La vida de Yarezi, la de aquellos 26 y sobre todo LA CONFIANZA de la gente. #Asesinos Irredimibles #SonEstudiantesNoCriminales #EsClaudiaLaCulpable 🗣️"	53	19		1	https://twitter.com/-/status/1612815655832784899	False	53	Tue Jan 10 14:16:31 +0000 2023
Tue Jan 10 22:28:02 +0000 2023	tonatuhbp	"Javier, Ilich y Alexis están libres gracias a la resistencia universitaria! Injustamente los vincularon a proceso, vamos al fondo para ver quienes son los delincuentes! #SonEstudiantesNoCriminales https://t.co/YJG8obQ5Yq "	184	48		1	https://twitter.com/-/status/1612939347329777670	False	184	Tue Jan 10 22:28:02 +0000 2023
Tue Jan 10 21:40:58 +0000 2023	AlbCastellanos	"Estudiantes mexicanos arrestados y encarcelados por plantar árboles. Medios internacionales voltean a ver a #Jalisco, porque cuidar el medio ambiente no es un delito. Javier, Alexis e Ilich #SonEstudiantesNoCriminales https://t.co/U7B8Up33Rt "	99	45		1	https://twitter.com/-/status/1612927505496772609	False	99	Tue Jan 10 21:40:58 +0000 2023
Tue Jan 10 23:23:29 +0000 2023	udg_oficial	🔴 En vivo Reanudamos la sesión del #CGUdeG desde Casa Jalisco, con la presencia de Javier, José e Iván, nuestros estudiantes que ya fueron liberados tras ser injustamente detenidos. #SonEstudiantesNoCriminales https://t.co/gfOuxQJety "	114	65		1	https://twitter.com/-/status/161295330960399872	False	114	Tue Jan 10 23:23:29 +0000 2023

Imagen 31. Imagen del archivo #SonEstudiantesNoCriminales generado por la herramienta Delorian

ResisteHuentitan21042023

result #	search engine	query	article title	article url	article description
0	google	Resiste + Huentitán	"Parque Resistencia Huentitán": una l	https://www.zonadoca.mx/2023/01/	11 ene 2023 — Aunque su defensa podrán llevarla en libertad, la lucha continuará por parte de los propios unive
1	google	Resiste + Huentitán	Parque Resistencia Huentitán (@parqu	https://twitter.com/parqueresisten1	Fundado por la comunidad para proteger el área, se conserva gracias a las donaciones y ayuda de los ciudadanos
2	google	Resiste + Huentitán	Parque Resistencia Huentitán on Twitt	https://twitter.com/parqueresisten1	19 ago 2021 — ... los más de 800 árboles que hemos sembrado para convertir el Parque Resistencia Huentitán e
3	google	Resiste + Huentitán	Parque Resistencia Huentitán (@parqu	https://www.instagram.com/parque	Fundado por la comunidad para proteger el área, se conserva gracias a las donaciones y ayuda de los ciudadanos
4	google	Resiste + Huentitán	Parque Resistencia Huentitán Guada	https://www.facebook.com/ParqueP	Parque Resistencia Huentitán, Guadalajara. ... Huerto Comunitario Tlacuache Huentitán. 22 mar. 2023 [1] ... sol
5	google	Resiste + Huentitán	UNETE Huentitan Gente Que Suma - f	https://www.facebook.com/UneteH	UNETE Huentitan Gente Que Suma, profile picture ... RECUPERANDO LO QUE ES DEL PUEBLO - PARQUE RES
6	google	Resiste + Huentitán	El Colectivo Parque Resistencia Huen	https://vertientesmedios.com/notas	19 ago 2021 — Integrantes del Colectivo Parque Resistencia Huentitán fueron sometidas y cercadas por presunt
7	google	Resiste + Huentitán	Parque Resistencia Huentitán: una luc	https://www.somoselmedio.com/pa	12 ene 2023 — Foto portada: Parque Resistencia Huentitán ... con vecinos y activistas medioambientales- fue re
8	google	Resiste + Huentitán	Ante el ecocidio en Huentitán nos toc	https://www.eloccidental.com.mx/a	13 sept 2021 — Los árboles que le daban vida al parque Resistencia Huentitán ya estaban bien enraizados. Cua
9	google	Resiste + Huentitán	UNETE Huentitan Gente Que Suma - f	https://m.facebook.com/39023400	SE VIENE UN EVENTO PARA NUESTROS NIÑOS. HUENTITAN RESISTE ¡¡VEN AYUDANOS TE NECESITAMOS ¡
10	google	Resiste + Huentitán	UNETE Huentitan Gente Que Suma - f	https://m.facebook.com/permalink	HUENTITAN RESISTE...!! Nuestra comunidad continúa resistiendo...UNETE HUENTITAN !! Cero coronavirus en H
11	google	Resiste + Huentitán	MEXICO RESISTE Y AVANZA... - UNE	https://m.facebook.com/permalink	MEXICO RESISTE Y AVANZA ,CLARO QUE SALDREMOS ADELANTE UNIDOS. EN ESTE 2021 DERROTAREMO
12	google	Resiste + Huentitán	Huentitán resiste Crónica de sociales	https://cronicadesociales.wordpress	14 nov 2016 — Al fondo de la zona, al filo de la barranca, otro parque apenas sobrevive: el Parque Mirador Migu
13	google	Resiste + Huentitán	Barranca de Huentitán - Crónica de sc	https://cronicadesociales.wordpress	Huentitán resiste al monstruo inmobiliario. Publicado: diciembre 8, 2018 de GDL en Información Jalisco Etiquet
14	google	Resiste + Huentitán	114 DIAS DE RESISTENCIA... - UNETI	https://www.facebook.com/UneteH	114 DIAS DE RESISTENCIA -SEGUIMOS RECUPERANDO LO QUE ES DEL PUEBLO : PARQUE RESISTENCIA H
15	google	Resiste + Huentitán	Huentitán resiste al monstruo inmobili	https://www.ntrguadalajara.com/po	8 dic 2018 — El Plan Maestro Huentitán persigue el objetivo de fomentar "un desarrollo ordenado" a través de ac
16	google	Resiste + Huentitán	Iconia mantiene en vilo a Huentitán - h	https://www.ntrguadalajara.com/po	12 nov 2021 — Vecinos de Huentitán critican la falta de una postura en el alcalde ... precisó la vocera de Huentit
17	google	Resiste + Huentitán	Lo rescatan en la barranca de Huentit	https://www.ntrguadalajara.com/po	27 dic 2018 — ... un hombre de 34 años tuvo que ser rescatado de la Barranca de Huentitán. ... Huentitán resiste
18	google	Resiste + Huentitán	Ante el ecocidio en Huentitán nos toc	https://www.eloccidental.com.mx/a	13 sept 2021 — Las voces que faltan Ante el ecocidio en Huentitán nos toca resistir ... Los árboles que le daban
19	google	Resiste + Huentitán	FEU y colectivos arman resistencia co	https://www.eloccidental.com.mx/a	20 sept 2021 — ... de vecinos y estudiantes que acamparon en el Parque Resistencia Huentitán. ... que resisten i
20	google	Resiste + Huentitán	ALTERACIONES GEO-FISICAS Y RIES	http://sincronia.cucsh.udg.mx/mac	... del municipio de Guadalajara, conocida como la Barranca Oblatos-Huentitán. ... resistir el embalse de 450 mil
21	google	Resiste + Huentitán	Unete Huentitan (@huen_titan_) / Twit	https://twitter.com/huen_titan_	Preparando el evento de inauguración de la Asociación Civil Huentitán Resistencia #HuentitanResistencia ... Gua
22	google	Resiste + Huentitán	Huentitan Vibrará Con Nuestra Tradici	https://es-la.facebook.com/Huentita	Huentitan Vibrará Con Nuestra Tradición, Guadalajara jalisco. ... Kiosco de huentitan el alto ... únicos que podem
23	google	Resiste + Huentitán	Continúa campamento en defensa de	https://udgvtv.com/noticias/continua	5 abr 2021 — No hay agua para Huentitán, menos para los departamentos. ... Vecinos de Miramar se resisten a i
24	google	Resiste + Huentitán	Vecinos de Huentitán van por cinco ac	https://udgvtv.com/noticias/vecinos	26 abr 2021 — Colectivos, estudiantes de la UideG, vecinos de Huentitán y especialistas resisten este sitio desde
25	google	Resiste + Huentitán	Huentitan Vibrará Con Nuestra Tradici	https://www.facebook.com/people/	Huentitan Vibrará Con Nuestra Tradición, Guadalajara jalisco. ... en la defensa de el parque resistencia huentitán

Imagen 32. Imagen del extracto del archivo generado por Google Scraper en la consulta "Resiste + Huentitán"

Comentarios sobre el evento (Respuestas) ☆ 📁 🔄

Archivo Editar Ver Insertar Formato Datos Herramientas Extensiones Ayuda

100% \$ % .0_ .00 123 Predet... - 10 + B I U A

12 Son un riesgo

	A	B	C	F	G	H	I	J
1	Marca temporal	¿Qué proyección viste?	¿Conocías los casos pre	¿Vives alguna de las cris	¿Cómo influyen Los polít	¿Cómo influyen Las ley	¿Cómo influye La mancu	¿Cómo influy
2	9/6/2023 15:05:46	FICG 6-junio	Sí, lo vivo	Contaminación del aire	Son un riesgo	Limitan	Son un riesgo	No influyen
3	11/6/2023 18:12:17	Explanada de Huentitán	Sí, por redes sociales	Espacios públicos robad	Limitan	Limitan	Son un riesgo	No influyen
4	11/6/2023 20:06:20	Explanada de Huentitán	Sí, por noticias	Despejo de parque en Hi	No influyen	Depende	Son un riesgo	Depende, Ay
5	11/6/2023 20:08:00	Explanada de Huentitán	Sí, lo vivo	El parque Huentitan es p	Son un riesgo	Limitan	Son un riesgo	Limitan
6	11/6/2023 20:10:34	Explanada de Huentitán	Sí, lo vivo	Defender las áreas verde	Son un riesgo	Limitan	Son un riesgo	Ayudan
7	11/6/2023 21:36:24	FICG 8-junio	Sí, por redes sociales	Tala de árboles y obstácl	Son un riesgo	Son un riesgo	Son un riesgo	Depende
8	11/6/2023 22:04:44	Explanada de Huentitán	Si los conocía	Sí, contaminación y tala	Limitan	Limitan	Son un riesgo	Limitan
9	11/6/2023 22:10:12	Explanada de Huentitán	No	Despejo de espacios pùt	Limitan	Son un riesgo	Son un riesgo, Limitan	Son un riesgo
10	11/6/2023 22:10:26	Explanada de Huentitán	Pinis	Pues :(medio ambiente	Depende	Ayudan	Limitan	No influyen
11	11/6/2023 22:15:53	Explanada de Huentitán	Sí	Basura mal tratada	Son un riesgo	Son un riesgo	Son un riesgo	Ayudan
12	11/6/2023 22:18:28	Explanada de Huentitán	No	Tala de árboles	Son un riesgo, Depende	Limitan	Son un riesgo	Son un riesgo
13	11/6/2023 22:21:19	Explanada de Huentitán	Sí	Contaminación del agua	Depende	Depende	Limitan	Depende
14	11/6/2023 22:25:16	Explanada de Huentitán	Sí	Sí, despejo de espacios	Limitan	Ayudan	Son un riesgo	Depende
15	11/6/2023 22:29:46	Explanada de Huentitán	Sí	Despejo de espacios, tali	Son un riesgo	Limitan	Son un riesgo	Ayudan
16	11/6/2023 22:33:13	Explanada de Huentitán	Sí	Contaminación, aumento	Son un riesgo	Depende	Son un riesgo	Ayudan
17	11/6/2023 23:37:32	FICG 7-junio	Sí, lo vivo	Todas			Son un riesgo	
18	12/6/2023 0:45:08	FICG 7-junio	Sí, lo vivo	Tala de árboles y despej	Limitan	Ayudan	Son un riesgo	Ayudan
19	12/6/2023 15:38:10	Explanada de Huentitán	Sí	Sí	Son un riesgo	Son un riesgo	Son un riesgo	Son un riesgo
20	12/6/2023 15:42:49	Explanada de Huentitán	Sí	Despejo de areas verdes	Son un riesgo, Limitan	Depende, Ayudan	Son un riesgo	Ayudan
21	12/6/2023 15:45:16	Explanada de Huentitán	Algunos	Falta de agua	Limitan	No influyen	Son un riesgo	Ayudan
22	12/6/2023 15:47:51	Explanada de Huentitán	Algunos	Contaminación y tráfico	Son un riesgo	Limitan	Son un riesgo	Limitan
23	12/6/2023 15:51:06	Explanada de Huentitán	No	Sí el cuidado al mediu a	Son un riesgo	Depende	Son un riesgo	No influyen

Imagen 33. Extracto del archivo generado por Google Forms respecto a la encuesta de salida.

Anexo 5. Muestra de entrevistas y categorías nativas

En este apartado de anexos, muestro extractos de las entrevistas a profundidad para mostrar cómo se han ido construyendo las categorías nativas.

<p>-Ok, sí, por ejemplo, [redacted] era de los tiangueros. [redacted] es muy conocida aquí. -Sí, Ah. [redacted] con la que fuimos. -[redacted] está ahí sentada ahí en el medio. Ahí. -Ah, sí, sí, sí, sí. -Entonces así los agarré. Los convoqué y le dije "Miren, se trata de esto. Vamos a hacer esto. Están de acuerdo?" "Sí" "¡Pus Órale! ¡Pues vamos!" "No, nadie se va a rajar", "No", "órale y a sostenemos". -Pero pero usted ya tenía un conocimiento jurídico amplio, ¿no? De, de cómo estaban las cosas. -Yo aquí no nací, políticamente hablando. Yo no nací aquí. -Ajá. -Yo vengo de mucho tiempo atrás ¿Ok? Yo vengo desde cuando era estudiante. Yo estudié en El Politécnico, allá en México. -Ah, ¡qué padre! Sí. -Entonces allá en México, cuando yo era estudiante, logramos formar una organización, después del 68 y del 71, que fue... hicimos la primera movilización ¿después de la matanza y de las balaceras que hubo? eh el 85. Llegamos por</p>	<p>Conformación de un sujeto político</p> <p>Biografía. Memorias</p>
<p>primera vez, después de mucho tiempo, al Zócalo capitalino. Y lo llenamos con puros estudiantes del politécnico y las movilizaciones estuvieron fuertísimas. De ese de ese tamaño, la movilización que logramos allá. -Claro. -O sea, yo vengo desde allá. -Sí, ya sabe cómo. -Sí, claro. Yo no soy nuevo. Yo no soy este... ya, ya tengo. Ya estoy correteado en terracerías [risas]. He probado la tierra, la sal y el lodo. Y me lo he tragado. O sea, decir que no, o sea decirte que estoy primerizo, no. O sea al contrario, estoy más firme que un calcetín de albañil. ¿verdad? -Sí ¿Y cómo logró entonces permear eso en los otros líderes? -Ah, pus poco a poco. Porque eso no fue fácil. Y menos en en una ciudad y en un estado donde es bien conservador. La gente es muy apática.</p>	<p>Lucha vecinal</p>

Imagen 34. Extracto de la entrevista del Guardián de la memoria del movimiento.

<p>-Lo planeamos [redacted] y yo. Casi diario nos reuníamos, nos estuvimos reuniendo y reuniendo para estar planeando todo y que no fuera, que nos quedara bien, que no vaya a fallar.</p> <p>-Ajá.</p> <p>-Desde la entrada, cómo entrar, cómo abordar, cómo... O sea, todo. La logística, todo.</p> <p>-Y ya tenían planeado ¿qué?</p> <p>-Plantar árboles. Ese día entramos con quinientos árboles y plantamos quinientos árboles en tres horas y media. Récord Guinness. Estuvimos entrenando a la gente tres meses antes para practicar en sembrar árbol en cinco minutos.</p> <p>-¡Guau!</p> <p>-Y estuvimos enseñando a la gente para que lo aprendieran y lo hicieran de volada, lo más rápido posible.</p> <p>-Ajá ¿Y cómo se organizaron, D.A.?</p> <p>-Ah, pues todo, todo, todo. Incluso a cada brigada le pusimos nombres, topos, este... arácnidos. Así. Y cada quien iba a cumplir una determinada función. Haz de cuenta, ¿eh? La casa de papel de Netflix. Pues así estuvo [risas] Y todas las acciones, así vamos a planear. Tenemos la junta para planear, precisamente</p>	<p>Defensa del espacio público</p> <p>Práctica estética (árboles)</p>
--	---

Imagen 35. Extracto de la entrevista del Guardián de la memoria del movimiento.

<p>Ah! Hice un poema. Deja ver si... hoy íbamos a seguirlo [redacted] pintando en la pared del DIF pero desafortunadamente cayó un árbol. Ajá, cayó un arbol con el aire que hizo esta última semana y no terminaron de pintarlo, pero ya empezaron. Déjame ver como no traigo mis lentes.</p> <p>-Ay, ya sé. Yo tampoco.</p> <p>-Y sí, se complica, eh? Mm aparece... [dice mientras busca en el celular]. A ver, no le he puesto título, pero mira esa parte que le gustó a [redacted] la parte de abajo. Pero acá voy según agarró la parte de arriba y le iba a meter la parte de abajo.</p> <p>-Ay, pero léamelo si?</p> <p>-No, ¡Ay! Ah, bueno, ahora sí soy al revés. Yo, eh Sí, dice: "Qué triste es llegar a viejo [redacted] sentado al final de mi aposento, solo con el perro y mis recuerdos. Pero hoy, qué es lo que digo? Nunca me lamentaré de envejecer. Vengo de una vieja escuela [redacted] donde de graduado quedé.</p>	<p>Prácticas estéticas</p>
<p>Tengo madurez, conocimiento, lealtad y mucho respeto a los demás. [redacted] Hoy mi corazón respira profundo con mis ojos envejecidos y cerrados, saboreando mis lágrimas, [redacted] a la calle salgo [redacted] y le sonrío a todo el mundo."</p>	

Ilustración 36. Extracto de la entrevista del Sabio.

Anexo 6. Mediatización con encuadre positivo de Distrito Iconia

Página	Fecha	Fragmentos de la respuesta en las páginas de Internet
En respuesta al agravamiento de desabasto de agua		
El informador https://www.informador.mx/jalisco/Primero-la-seguridad-de-los-vecinos-de-Huentitan-nuevos-colectores-por-la-zona-de-Distrito-Iconia-20210823-0042.html	Ago-21	Resuelve el antiguo problema de conducción de torrentes pluviales, con “la red hidráulica más importante de Huentitán”
El informador https://www.informador.mx/jalisco/Que-es-una-linea-morada-y-Por-que-beneficia-a-Huentitan-20211117-0021.html	Nov-21	Distrito Iconia tratará sus aguas residuales para darles un segundo uso en el riego de áreas verdes y del zoológico Guadalajara
El informador https://www.informador.mx/jalisco/Obras-de-Distrito-Iconia-resolvieron-las-inundaciones-de-temporal-en-Huentitan-20211108-0024.html	Nov-21	Obras del Distrito Iconia resolvieron las inundaciones de temporal de Huentitán con la construcción de 9 colectores pluviales.
En respuesta al daño ambiental		
El informador https://www.informador.mx/jalisco/Distrito-Iconia-aporta-educacion-ambiental-en-Huentitan-20211022-0023.html	Oct-21	Distrito Iconia aporta educación ambiental en Huentitán Distrito Iconia aporta educación ambiental al instalar 32 Puntos Limpios para la separación de basura y su posterior reciclaje
Mural https://www.mural.com.mx/alistan-expediente-para-reanudar-obras-en-iconia/ar2541201	Ene-23	OHD pausa la construcción del desarrollo Iconia y del polideportivo hasta no contar con los documentos exigidos por Profepa. “Nos interesa mucho el tema ambiental ya que nos encontramos muy cerca de uno de los cañones naturales y protegidos más importantes de Jalisco: la Barranca de Huentitán, por lo que es un compromiso con las autoridades, los vecinos y jaliscienses salvaguardar la flora y fauna de esta zona”.
En respuesta al impacto social y la segregación		
El informador https://www.informador.mx/jalisco/Distrito-Iconia-una-reserva-privada-para-beneficio-de-Guadalajara-20211025-0035.html	Oct-21	El proyecto Distrito Iconia convertirá la zona en un polo de desarrollo, articulándose a espacios en uso y abonará a la redensificación del municipio con la posibilidad de que un nuevo tejido social puede surgir a partir de la habitabilidad de esta reserva urbana, generando agua para la zona de Huentitán, así como empleos en la zona.
El informador https://www.informador.mx/jalisco/Cruceros-seguros-de-Iconia-que-transformaron-Huentitan-20211011-0022.html	Oct-21	Intervienen cruces de importante afluencia de peatones que tienen un impacto positivo en la comunidad de Huentitán que con mayor tranquilidad puede realizar sus traslados pedestres. Contempla soluciones para la población con movilidad limitada y discapacidad.
El informador https://www.informador.mx/jalisco/Un-proyecto-de-altura-20211101-0040.html	Nov-21	Es desarrollo es económicamente justo, socialmente útil y sustentable, con garantías de cumplimiento además de las obligaciones de pago en especie que ha posibilitado el desarrollo social y aportado para mejorar la calidad de vida de los habitantes de la zona de Huentitán

OHS https://ohs-gdl.com/comunicados/45-obras-de-districto-Iconia-resolvieron-las-inundaciones.php	ND	Las obras de Distrito Iconia resolvieron las inundaciones.
OHS https://ohs-gdl.com/comunicados/43-una-reserva-privada-para-beneficio-de-guadalajara.php	ND	Las obras de Distrito Iconia benefician a Guadalajara
En respuesta al despojo de parques públicos		
El informador https://www.informador.mx/jalisco/Reverdece-el-Parque-Natural-Huentitan-20210428-0011.html	Abr-21	Se rehabilita el Parque Natural como una de las contraprestaciones pactadas en favor de la sociedad. Menciona los beneficios a la zona contigua a la Barranca de Huentitán, pues le sumaron al espacio accesibilidad, seguridad, iluminación, captación de agua y reforestación.
Tela de juicio https://teladejuicio.com/desalojan-a-estudiantes-de-la-feu-de-los-terrenos-del-districto-Iconia/	Ago-21	El desalojo ordenado por un juez es porque los estudiantes, manipulados por el líder de la FEU, evitan la construcción del polideportivo, el parque lineal y la vivienda. Son violentos.
Gobierno de Guadalajara https://guadalajara.gob.mx/gdlWeb/#/detalle/876/InauguranParquePuertaalaBarrancaespaciopublicogratiuitoparalasylostapas	Jul-22	Se inaugura Parque Puerta a la Barranca, espacio público gratuito que forma parte de las contraprestaciones de Distrito Iconia. Al finalizar, se hace una visita a los avances de las otras dos contraprestaciones importantes: avenida Troncal y Parque Polideportivo.

Tabla 8. Encuadre de Distrito Iconia

Anexo 7. Resultados generales de la encuesta de salida del documental *Un Territorio Sin Nosotrxs*

Esta encuesta está hecha para observar cómo la audiencia (re)interpreta los principales elementos discursivos del documental *Un territorio sin nosotrxs*. Sobre la encuesta realizada en Google Forms se presentan las visualizaciones que ofrece la misma plataforma.

¿Conocías los casos presentados?

299 respuestas

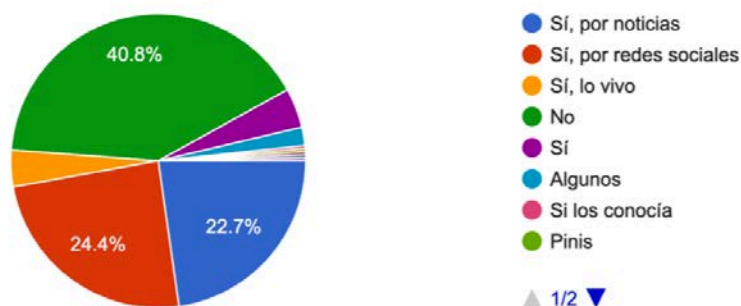


Gráfico 1. Conocimiento previo de los casos del documental

Esta visualización de Google Forms permite observar que el 40.8% de quienes vieron el documental no conocían los casos presentados, pese a la difusión que tanto **PRH**, el Parque San Rafael y el Bosque de Nixticuil han realizado para producir la presencia de sus conflictos.

Entre quienes sí conocían sobre estos conflictos, está muy dividida la fuente, las redes sociales han tenido ligeramente mayor impacto, con 24.4% de los casos, mientras los medios lograron una divulgación en el 22.7% de los casos. Es importante relacionar esto con el grupo de edad mayoritario, puesto que el 85.2% de los sujetos de la investigación son alumnos de preparatoria.

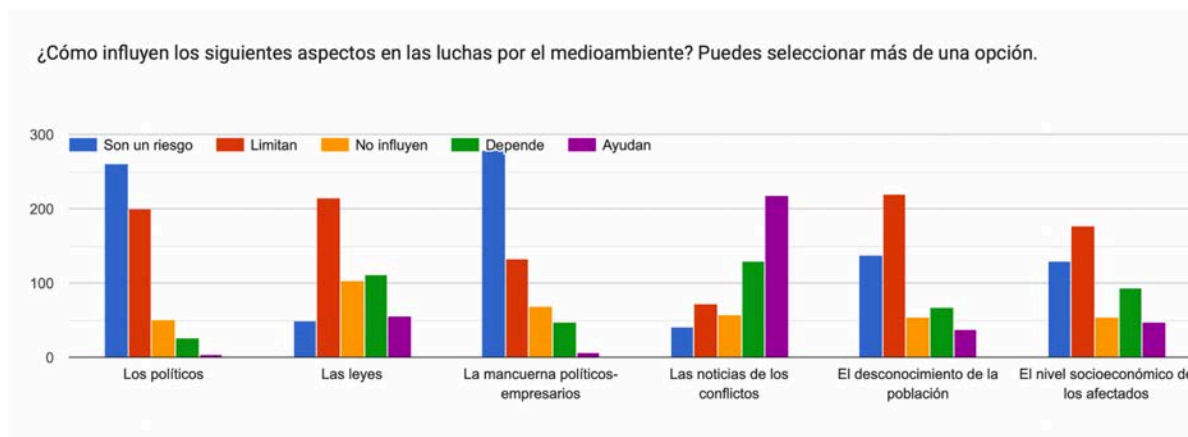


Gráfico 2. Influencia de los principales elementos del documental.

Esta pregunta buscaba analizar los elementos discursivos del documental que generaron una mayor resonancia en la audiencia. La respuesta revela un consenso destacado en torno a la influencia de la conexión entre políticos y empresarios en las luchas medioambientales. El 60.8% de los encuestados identificó esta relación como un factor de riesgo, mientras que el 25% la consideró una limitante. En línea con esto, el 56% de la audiencia percibe a los políticos como un riesgo, y el 41% los ve como una limitante. Sorprendentemente, ningún encuestado, es decir, el 0%, considera que los políticos son de ayuda en los conflictos socioambientales.

La percepción sobre el papel de las leyes también muestra una tendencia clara. El 43% de la audiencia opina que las leyes limitan. Sin embargo, resulta interesante observar que para el 18%, las leyes no influyen en absoluto, y para el 25%, su impacto es nulo. Solo un 9% de la audiencia considera que las leyes son de ayuda en los conflictos socioambientales.

En cuanto a las noticias, la percepción es más diversa. El 24% de las personas las consideran una ayuda, mientras que el 26% opina que depende del caso. Las demás

percepciones están divididas: el 15% piensa que las noticias limitan, el 8% las ve como un riesgo, y el 9% cree que no influyen en absoluto.

Un patrón claro se relaciona con la apreciación de que el desconocimiento de la población tiene una influencia negativa. El 32% de la audiencia lo ve como un factor de riesgo, y el 46% lo considera una limitante. El 9% opina que no influye, mientras que el 8% sostiene que depende y el 5% considera que es una ayuda.

En relación al nivel socioeconómico de las personas, también hay una percepción más diversa. El 27% opina que es un riesgo, el 25% que es una limitante, el 14% que no influye, el 20% que depende y el 14% que ayuda.

Un hallazgo preliminar sugiere que el elemento del documental que más impactó en la audiencia es la percepción negativa hacia los políticos y, en segundo lugar, la colusión de estos con los empresarios. Este desgaste institucional se refleja en la falta de confianza en los políticos y en la eficacia percibida de las ley.